

San Manuel González, Obispo

EN BUSCA DEL ESCONDIDO

EL ESCONDIDO DEL CIELO

2657. *¡Qué pedagogía tan misteriosa y tan paradógica la de nuestro Maestro Jesús!*

Con palabra infalible enseña a los hombres que la felicidad y la vida eterna de ellos consiste en esto sólo: «en conocerlo a Él y al Padre que lo envió». «Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti...»[1].

Confiesa además que Él no ha venido al mundo a otra cosa que a traer y dar esa vida eternamente feliz a los hombres: «Yo vine para que tengan vida y la tengan más abundante»[2].

* * *

2658. *Y aquí vienen el misterio y la paradoja de su pedagogía, para que los hombres lo conozcan y, en Él, al Padre que lo envió, ¡se esconde! ¡Qué misterio! ¡Parecía tan conforme a razón que el Hijo que había estado escondido en el seno del Padre[3] generaciones y generaciones, al decidirse a*

[1] Jn 17, 3

[2] Jn 10,10

[3] Jn 1,18

venir a la tierra a revelar los misterios escondidos en Dios desde siglos, se hiciera patente a todos y a todos revelara los secretos suyos y de su Padre y por este conocimiento pleno llevara a todos a gozar de su vida eterna!

El escondido de Palestina

2659. *No ha sido así; el Dios escondido, el Dios salvador de Israel*[4] *del Antiguo Testamento quiere seguir siendo Dios escondido también en el Nuevo.*

Los hombres de la redención, infinitamente más afortunados que los de la expectación, han oído hablar a Dios, han visto a Dios, lo han tocado con sus manos, lo han cobijado bajo sus techos y sentado a sus mesas, lo han visto llorar y han hablado con Él... pero ¡escondido!, escondido tras la carne y los huesos y el alma y las flaquezas de un hombre...

En los treinta y tres años que duró su vida, sólo algún que otro resplandor de Dios se vio salir de Él, en las fugaces horas de la Transfiguración y de la Resurrección... ¡después se escondió más!...

El Escondido del Sagrario

2660. *El Escondido del seno del Padre y Hombre-Dios se escondió de modo tan maravilloso como verdadero detrás de unos accidentes de pan y vino, se dejó encerrar entre cuatro tablas, y, perpetuamente callado, indefinidamente multiplicado y misteriosamente achicado, se quedó a vivir entre sus redimidos...*

Adoro Te devote
latens Deitas...
At hic latet simul
et humanitas.

2661. *Decididamente a la gloria del Padre y a la vida eterna mía, convienen que Jesús, su Hijo y mi Hermano, sea para mí el Jesús escondido y que sólo así se me dé a conocer y por Él a su Padre y* ***sólo así*** *les dé yo gloria y encuentre mi vida eterna...*

Mi obligación

De esa condición de escondido, que ha impuesto Jesús a su vida, debo yo deducir una obligación, la gran obligación de la mía: la obligación de buscarlo.

¡Como que no se ha escondido para que yo lo olvide, o me separe de Él, sino para ponerme en la dulce necesidad de ingeniarme más por encontrarlo y de este modo ganarme yo y ganarlo a Él mejor!

¿No se hacen para esto las escondidas las madres con sus pequeñuelos...?

Sí, sí, Él se ha hecho el escondido, yo debo buscarlo y con más ahínco, en donde más lo haya tenido Él en esconderse.

¡Escondido o abandonado!

---

[4] Is 45,5

2662. *Y ¿sabéis de algún lugar o modo en que viva más escondido y, si puede decirse sin escándalo, más inverosímilmente escondido Jesús, que en su Sagrario y entre éstos en los abandonados con abandono interior o exterior?*

Jesús escondido por amor y no buscado por desprecio o por frialdad ¡qué contrariedad tan acerba, qué injusticia tan cruel, qué dolor tan poco compadecido!

Jesús, fuente de agua viva escondida en las oquedades de las peñas, ¡qué tristeza pasarás de ver pasar a los hombres sedientos sin beberte!... ¡Qué tristeza de verte deslizar y filtrar por las hendiduras de la roca días y noches en vano...!

Las rocas, más blandas y agradecidas que los hombres, celebran el nacimiento de sus aguas y cortejan su paso con florecillas y juncos ¡no la dejan sola...!

La ocupación única de los hombres

2663. *En realidad, queramos o no, no tiene nuestra alma en esta vida más que una sola ocupación: buscar.*

Es la ocupación ineludible de todo ser necesitado.

Desde el recién nacido, que a ciegas y con lágrimas busca el pecho de su madre, hasta el más fuerte y poderoso de los hombres pasando por los grados intermedios, todos, todos no hacemos otra cosa por la tierra que buscar... salud, dinero, crecimiento, honores, descanso, trabajo, alturas, llanuras, cielo, tierra, fango, cieno...

Los dos partidos

Y dentro de esa universal y única ocupación de los hombres no cabe más clasificación que la que da el término de llegada. No hay más que dos términos: Dios y yo.

Buscar a Dios o buscarse a sí mismo

2664. *Ésos son en verdad los lemas de los dos únicos partidos: el de los que por buscar la gloria de Dios están dispuestos a olvidarse de ellos mismos y el de los que por buscarse su placer y su utilidad están dispuestos a abandonar y a despreciar a Dios.*

«Abandónate a ti y lo encontrarás a Él», dice el autor de la «Imitación de Cristo». Abandónalo a Él y te encontrarás a ti, dice el autor de todo pecado y desorden, el amor propio.

Marías, Marías (y aquí no llamo con ese nombre sólo a las que llevan la cinta blanca y morada, sino a toda alma de mujer o de hombre a quien le interese un poco la gloria de Dios y el amor de su Hijo el Escondido y Abandonado), ¿no es para sentir pena y escozor de vergüenza al oír la queja de san Pablo: Todos buscan LO SUYO Y NO LO DE JESUCRISTO...?

Es decir ¡Jesucristo no es buscado!

El partido único

2665. *Marías, Marías, ¡pussillux grex! Almas, no sólo las santas, sino las leales y las un poco agradecidas.*

¡En busca del Escondido y Abandonado!

Dejaos de buscar lo vuestro, lo chico y mezquino de vuestro amor egoísta y daos a buscarlo a Él con seriedad, con limpieza de corazón, con urgencia e insistencia, con el Evangelio por compañero y con la Inmaculada por Introductora y buscarlo en todo, en el calvario y en el Cenáculo, en la apacible Galilea y en la turbulenta Judea, en la ocupación vulgar y en el asunto difícil, en la

soledad y en el bullicio, en el contratiempo y en la prosperidad... que negocios, palabras, sonrisas, gemidos, experiencias, encantos y desencantos y cuanto veáis y miréis a vuestro paso por la vida os haga pensar en el Escondido del Sagrario, os mueva a ofrecerle un obsequio, imitarlo en un rasgo, dedicarle siquiera un recuerdo...

Y más que por utilidad vuestra, por gloria suya... ¡Se lo tiene tan ganado!

He aquí, lector piadoso, lo que son y a lo que vienen estas paginillas que la curiosidad o el celo pusieron en tus manos.

2666. *Son florecillas a la vera del Sagrario y que sólo quieren vivir para intentar con su vista o con su olor hacer a los que pasen caer en la cuenta del Jesús escondido por amor y abandonado por desprecio al que dentro mora...*

A cambio de las buenas prendas que les faltan, les rebosan dos cosas: la pena de sentir al Escondido de los Sagrarios, no sólo de los abandonados, sino de los acompañados, tan poco buscado de verdad y en serio por aquellos para cuya felicidad vive escondido, y las ganas de enseñar modos y trazas de buscarlo y gusto que con ello se le daba y bienes que se obtendrían...

2667. *Este librito no es tratado ascético, ni obra didáctica, ni serie de meditaciones o estudios que te pidan empleo de tiempo y de atención, es sólo un puñado de renglones, no me atrevo a llamarlos ni colección, porque apenas si tienen más orden y unidad que los que le da el fin, escritos bajo la influencia de aquella pena y de aquellas ganas, y que por esto unas veces suenan a súplicas o quejidos y otras a recetas; aquí hacen llorar y allá reír, ora gozar de perspectivas suaves o inesperadas, ora caer en la cuenta de secretos y maravillas o deberes sobre los que se había pasado a ciegas muchas veces, pero haciendo unas cosas u otras, siempre, siempre en estilo muy ligero, con frase tan cortada y tan intencionada que dice más con los puntos suspensivos y con los signos de admiración e interrogación que con la letra, apelando, si es preciso, a la sal de la tierra en que se escribe y a la* pimienta *de una estimulante corrección...*

2668. *Librillo de tan modestas pretensiones que la hoja primera no se molesta porque se lea la segunda sin pasar por ella, que no exige se comience por el principio y se termine por el final, que por donde quiera que se abra y se lea hace su poquito de bien y que se da por muy pagado y satisfecho con que de cuando en cuando, lo mismo en la calle que en la casa o en el templo, en medio de la ocupación absorbente como del descanso adormecedor, se le dedique un minuto ¡el tiempo invertido en oler una flor, en ver un retrato, en distinguir la voz que oís desde lejos, en saludar al amigo que pasa...!*

Con ese minuto, que concedáis a mi librillo, tiene él bastante para hacer su oficio cerca de vosotros, sin que sea obstáculo que os encuentre disipados o fervorosos, desalentados o con bríos, tristes o alegres, tentados o fortalecidos...

¡En busca del Escondido!

2669. *Almas, si así lo buscáis, estad ciertas que lo encontraréis, gracioso, bueno, paternal, alentador y siempre nuevo e infundiendo mayores hambres de Él...*

¡Como que en su Corazón están escondidos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios!

* * *

¡Cómo me halaga pensar que a este librillo, que trata de sugerir modos y despertar hambres de buscar al Escondido divino del Sagrario, le pusieran epílogo los ángeles de la guarda y las almas por ellos guardadas!

Los primeros, diciendo con el gozo que a las Marías de la Resurrección:

«Sé que a Jesús que fue crucificado, buscáis...»

Y las segundas, aguijoneadas por sus hambres insaciadas de Eucaristía escondida, cantando con la Esposa:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste.
Habiéndome herido.
Salí tras ti clamando y eras ido.
Pastores, los que fuerdes,
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes,
Aquel que yo más quiero
Decidle que adolezco, peno y muero.

+Manuel GONZÁLEZ
obispo de Málaga - 1922

***

UNA PALABRA PARA LA SEGUNDA EDICIÓN

2670. *¡Qué contentas están mis* ***Florecillas*** *de volver a salir envueltas en papel nuevo y edición renovada por el mundo de las almas a seguir despertando olores de Sagrario y hambres de Eucaristía escondida! ¡Qué bueno es el Corazón de Jesús, que ha querido con estas Florecillas de papel atraerse Florecillas de almas que adornen sus Sagrarios con el adorno que más le gusta: con el amor sin cansancio y la imitación más leal!*

+M. - Málaga, 1927

*****

OTRA PALABRA PARA LA TERCERA EDICIÓN (Post incendium)

2671. *Y... como mis* ***Florecillas*** *eran de papel, sopló el infierno, la noche del 11 al 12 de mayo de 1931, fuego implacable sobre ellas, que trocó las* ***Florecillas*** *en pavesas.*

Y éste es el motivo de esta tercera edición.

¡Corazón escondido de Jesús, que te dignas, darte a conocer o ser echado de menos por estas paginillas, préstales del combustible de tu amor cuanto quieras, para que prendan mucho, mucho, mucho fuego, y a la vez hazlas participar algo de la incombustibilidad de las cuatro tablas de tu Sagrario que, conteniéndote a Ti, hoguera viva, no se queman.

M.
Ronda, primer viernes de abril de 1932.

***

PARA LA CUARTA EDICIÓN

2672. *Florecillas plantadas en el papel de un libro y pasadas por inviernos y veranos, por climas cálidos y fríos y hasta por incendios, y todavía no están marchitas y exhalan olor a rosa y a violeta,*

y a nardo, mezclado con el de incienso... ***Florecillas*** *¡cómo se conoce que os cultiva y bendice el Jardinero divino del Sagrario! Salid de nuevo a quitar olores de humedad, de vacío, de abandono en torno de Él y a esparcir olores de atracción a Él por el mundo entero que se muere asfixiado de peste de corrupción.* ***Florecillas,*** *vivid siempre para levantar legiones de «buscadores» del Escondido del Sagrario.*

+Manuel GONZÁLEZ
Obispo de Palencia

Palencia, víspera del Corpus, 1936.

I. EUCARÍSTICAS

Vive en...

2673. Sacerdotes, Marías, almas conquistadoras, ¿vamos a empeñarnos de verdad en meter en los oídos y en el corazón de los que nos rodean el *domicilio actual* del Corazón de Jesús?

Sí, que por lo menos sepan en dónde vive...

No hay dos Jesús

2674. Desde que por misericordia del Corazón de Jesús, que no me cansaré de agradecer, he llegado a la persuasión, o mejor, a la fe viva de que no hay *dos Jesucristos* sino uno solo, que es el que vive todavía oculto en el Sagrario y glorioso en el cielo, miro con prevención, cuando hablo u oigo hablar de Él, en tiempo pretérito... Sí, sí, me apena y repugna decir u oír: Hizo, dijo, fue, vino... me gusta y satisface incomparablemente más decir o escribir: Hace, dice, está...

¡Oh!, ¡qué dulzura derrama en el alma ese presente de indicativo aplicado al Sagrario!

¿Jesús tan cerca y lloro?

2675. ¡El Corazón de Jesús está vivo en el Sagrario! ¿Queréis explicarme cómo, siendo eso tan verdad, todavía en la tierra hay ojos que lloran, corazones que se agitan y almas que se turban?

¿Sufrir con Sagrario es sufrir?

2676. Señor, me dicen amigos agoreros, que nunca faltan, que me queda que sufrir mucho.

Me han entristecido con sus sombríos augurios.

Pero me he vuelto a poner contento cuando he pensado que mis amigos no me han dicho toda la verdad.

No me han mentado el Sagrario que también tendré en esos días.

Y me he dicho: ¿Sufrir con Sagrario es sufrir?

La fuente de agua viva

2677. Como a la economía amorosa de la providencia de distribuir las aguas por toda la superficie de la tierra, corresponde ésta con la producción y multiplicación de la vida vegetal y animal, así en torno de cada Sagrario, verdadera fuente de aguas vivas, debe producirse y multiplicarse la vida sobrenatural.

La virtud que no se agota

2678. El Sagrario no está limitado por las cuatro tablas que lo forman, ni aun por los muros que lo cobijan. El Sagrario señalará el límite de las especies sacramentales, pero no de la virtud que debajo de ellas constantemente brota.

Sol, manantial y jardín

2679. Yo miro al Sagrado Corazón de Jesús en el Sagrario como un *sol* que irradia luz, calor y vida del cielo en torno suyo en una gran extensión; como un *manantial* de agua medicinal siempre corriente en muchas direcciones; como un deleitoso *jardín* esparciendo siempre sus aromas exquisitos.

Que se enteren mis enemigos

2680. Sabedlo, demonios que queréis perderme, tentaciones que tratáis de sonsacarme, enfermedades que ponéis tristezas en mi vida, contrariedades, ingratitudes, desengaños que arrancáis lágrimas a mis ojos y gotas de sangre a mi corazón, pecados que me atormentáis con vuestros remordimientos, sabedlo, que el Fuerte, el Magnífico, el Suave, el Vencedor, el buenísimo Corazón de Jesús está allí en el Sagrario mío.

Lo más dulce de la tierra

2681. ¿Verdad que es muy dulce tener en la tierra al Corazón de Jesús en el Sagrario, siempre mirándonos, amándonos e invitándonos a refugiarnos entre sus brazos como en los de nuestra madre?

Pues tan dulce es como verdadero...

Las dos lamparitas

2682. ¡Caridad y humildad! Éstas son las dos lámparas con las que quiere estar perpetuamente alumbrado en sus Tabernáculos, el Jesús de la Hostia callada.

Amor callado, silencio solemne del Sagrario cristiano ¡cuánto haces y enseñas! ¡Bienaventurados los que te entienden y se abisman en tus misterios!

Lo que vale callar

2683. Una hora de silencio de Jesús en el Sagrario me enseña más la paciencia y la humildad, que todos los discursos y libros de los sabios y de los santos en todos los siglos.

2684. Callad lengua mía, sentidos míos y potencias mías; callad pasiones de mi carne y nervios de mi cuerpo; callad recuerdos del pasado y ambiciones y deseos de lo por venir, callad que voy a mi Sagrario a escuchar la voz dulce que no habla más que a las almas en silencio...

La gran síntesis

2685. La Eucaristía Misa, Comunión y Presencia real, es todo el cristianismo, es el principio, fin y razón de ser de sus dogmas, de sus sacrificios y de sus virtudes, de sus bellezas y de sus milagros.

El gran invento

2686. El amor de Jesús a los hombres no se ha saciado con darles su vida mortal, le sugiere la Eucaristía, traza divinamente ingeniosa de vivir siempre sin morir, junto a sus hijos los hombres.

A pesar de todo, no se nos va Jesús

2687. La puerta del Sagrario más que por la llave de metal que le hizo el hombre, está cerrada por la palabra *siempre* que grabó el Amor allí encerrado e inmolado.

El gran desinfectante

2688. Si en la tierra todavía se respiran aires de pureza y perfumes de virtudes y se calientan las almas con fuegos de amores santos, es porque no dejan de sembrar Hostias consagradas.

Táctica del Corazón de Jesús

2689. Hacerse como nada por amor para que le demos nuestra nada con amor.

El mejor obsequio que espera de nosotros y que más cuenta nos tiene hacerle, es darle, más que nuestro talento, fuerza, poder y valer, nuestra nada...

Sólo cuando estemos perfectamente persuadidos de que es nada cuanto le damos, empezará Él a recibir algo nuestro y nosotros a ser algo también.

El gráfico de esto es: un plano inclinado por el amor que empieza en el cielo y termina en las tablas del Sagrario.

Sólo el amor humilde que lo ha hecho bajar a Él nos hará subir a nosotros.

¿Quién se ha encontrado a...?

2690. ¡Cuidado que hace tiempo que vengo buscando el sentido común y el instinto de conservación de mucha, de mucha gente sin conseguir encontrarlos!

Estaba por publicar en los periódicos este anuncio: «Al que encuentre el sentido común y el instinto de conservación del 90 por 100 de los hombres que andan por las calles, se les gratificará espléndidamente».

* * *

Niño, ¿qué quieres mejor un dulce comprado o regalado?

¿Qué quieres más, un céntimo o un millón de pesetas?

¿Qué te gusta más, estar enfermo y morir pronto o estar sano y vivir siempre feliz?

Comparad las respuestas del sentido común y del instinto de conservación a estas preguntas de Pero Grullo, con las que da la mayor parte de los hombres y os convenceréis de la necesidad de publicar el anuncio aquél: pérdida del sentido común y del instinto de conservación.

* * *

2691. ¿Queréis una prueba de lo perdido de esas cosas?

Mientras veáis Sagrarios vacíos de hombres, y estancos y cafés y cines y tabernas y plazas de toros con colas interminables, tenéis derecho a afirmar que hay mucha, mucha gente que prefiere lo comprado a lo regalado, el céntimo al millón, la enfermedad a la felicidad, la muerte a la vida...

Porque me parece que entre un cigarro o lo otro comprado a costa de dinero, empujones, y tantas molestias y una Comunión de balde y recibida con toda comodidad y entre lo que produce aquél y trae ésta, la elección no habría de ser dudosa.

Esto es, si los *cuartos* del sentido común y del instinto de conservación no estuvieran desalquilados...

¡Si llegara ese día!

2692. ¡La cuestión de las subsistencias! ¡El problema del pan! ¡El encarecimiento de la vida! ¡Cuánto se habla y se escribe con esto ahora! ¡Cómo crece y cunde la alarma!

¡Dios mío! ¿Llegará un día en que tus hijos los hombres se preocupen así del otro Pan, del que Tú les das de balde todos los días?

* * *

Una pregunta a los sociólogos y economistas: ¿No tendrá nada que ver esa carestía siempre creciente del pan que quieren los hombres con el desprecio del otro Pan que debían querer y no quieren?

Observaciones de mi calle

2693. Por una dichosa casualidad, el balcón de mi despacho cae entre el Sagrario de la catedral y una botica que ostenta esta muestra: *Farmacia del Sagrario.* Desde mi asiento, siempre que levanto la vista, mis ojos tropiezan con el significativo título...

Y como los despachos de los obispos se parecen tanto a las salas de los hospitales ¡me doy unas de recetar medicinas de la farmacia vecina!

Una triste observación: El número de enfermos reincidentes me hace sospechar que no toman mis recetas. ¡Pobrecillos! Si supieran y se persuadieran de que en esa farmacia hay medicina para todo y para todos...

2694. Me ha salido un predicador callejero, que, sin que se lo proponga y caiga en ello, me obliga a hacer cada examen de conciencia y cada propósito de la enmienda...

Es un él que le ha salido o trata de salirle a una ella que vive por estos alrededores, y, qué ir y venir, qué mirar y remirar al balcón cerrado, qué aguantar aguaceros y soles, qué cambiar de trajes y contoneos... ¡todo para conseguir que ella se asome y mire!

Y me acuerdo de mi Sagrario y de mi Jesús abandonado y... me da vergüenza y... hasta rabia.

2695. La suerte ¿quién la quiere? ¡Tres pesetas la suerte! Así va gritando por mi calle un ciego, vendedor de loterías.

Y a pesar de lo problemático de esa suerte, las gentes se le acercan y se la compran.

¡Si fuera tan segura como barata!, ¿quién no compraría el décimo de la suerte?

En la puerta de mi Sagrario yo estoy anunciando siempre una suerte más segura, más larga, más duradera y mucho más barata, y sin embargo, ¡qué pocos me compran la suerte!

Receta para ser grande

2696. Mientras más hombres voy tratando y más obras suyas conociendo, me convenzo de que la medida de la grandeza de éstos, está en proporción inversa con la medida de su distancia respecto del Sagrario.

Es decir, a más distancia menos grandeza; a menos distancia, más grandeza.

Por eso los santos, que son los hombres en todo grandes de verdad, llegan a serlo cuando acortan tanto su distancia al Sagrario que se convierten ellos mismos en Sagrarios con dos pies, en los que va muy a gusto el Jesús de su Comunión.

¿Receta para ser grande?
Hacerse Sagrario.

Lo que da un Sagrario

2697. ¡Cinco minutos de Sagrario! Todavía no se ha inventado el contador que mida todo lo bueno que sale de un Sagrario durante una visita de cinco minutos.

Ya nos lo contarán los ángeles de la guarda el día de la cuenta.

¡Si miraran a Él!

2698. Si se pudieran reunir en un cauce todas las lágrimas que se derraman y se han derramado en toda la tierra, seguramente formarían un río caudaloso. ¡Un río de amarguras!

¡Ah! ¡Si a través de esas lágrimas hubieran mirado al Sagrario los que las derramaban, ese río sería de delicias!

El Jesús de ahora es el de después

2699. ¡Dos caras, dos caras...! Así apostrofan aquí en la tierra a los hombres falsos...

Y como el Jesús de mi Sagrario es la verdad por esencia, yo le haría una ofensa muy grande si llegara a sospechar siquiera que iba a tener *dos caras* para mí. Una de agradecido en el Sagrario y otra de Juez duro en el Juicio...

No, no, almas tímidas, en vez de temer las dos caras de Jesús, dedicaos a prepararle una sola y ésta buena...

Marías, Marías, ésa es la vuestra.

Dos siembras

2700. ¡Qué generoso sembrador es el Corazón de Jesús! Y ¡qué mezquinos sembradores somos nosotros!

El siembra en las almas Hostias consagradas que son Él mismo, y no espera nada...

Nosotros sembramos en los demás un ligero favor; una obrilla o un donecillo cualquiera, una gota de sudor, un poquillo de interés, y... ¡lo que esperamos en retorno!

¿Por qué el tiempo y la fuerza que empleamos en irritarnos y quejarnos de la ingratitud de nuestras cosechas, no lo invertimos en admirar e imitar la caridad humilde del Sembrador generoso?

Un dolor grato

2701. ¡Estoy más contento hoy! Todo el día me han estado doliendo los brazos, de dar comuniones esta mañana en la catedral! Corazón de Jesús, ¡que se me hagan crónicos estos dolores!

¡Huelga...!

2702. Ésa es la palabra del día y podría decir de la temporada.
Y por más que miro y leo no encuentro el anuncio de la que yo ansío: ¡La huelga de telarañas!
Sí, sí, las que pueblan los Sagrarios despoblados de cristianos...
Sacerdotes, Marías, Discípulos de san Juan ¡hay que imponer la huelga a esa gentecilla!, ¡más!, ¡el paro forzoso y perpetuo!
Más que preguntar si hay Sagrarios con ese abandono material, sería mejor y más breve preguntar ¿pero hay Sagrarios sin abandono por lo menos interior?

En mis tiempos de cura

2703. Un día salió el santo Viático de mi parroquia para una niña enfermita que iba a hacer su primera comunión en la cama.
Los niños de las Escuelas del Sagrado Corazón, con su banda de música, acompañaban en dos interminables filas; los alumnos de las escuelas nocturnas llevaban las varas del palio.
La música y la aglomeración de gentes hicieron creer a no pocos que había venido el Rey, de Sevilla, de cuyo viaje corría ya rumor.
¿Dónde viene el Rey? preguntó un obrero a uno de los niños acompañantes.
Debajo del palio, contestó éste sin perder su fila.

2704. Para ir a mi parroquia, tenía que pasar por la puerta de una taberna.
¡Cuántas, cuántas madrugadas veía dos, tres, cuatro hombres sentados en el umbral de ésta esperando que abrieran!...
Y ¡qué pena! Mi parroquia se abría más temprano que la taberna, ofrecía más comodidades y ningún gasto, no daba nada malo y sí mucho bueno, y sin embargo, la taberna tenía muchos más hombres por la mañana temprano que mi parroquia ¡Pobres hombres!

Una distracción en mi rezo

2705. De rodillas en mi confesonario esperando que vengan y rezando mi Oficio hallábame la otra mañana.
Era en mis últimos días de arcipreste de Huelva.
Iba por Laudes y mientras los labios seguían maquinalmente pronunciando los versículos de los Salmos quedóse fija la atención en éste:
Hazme oir oír por la mañana tu misericordia...[5]
Qué se yo las veces que habré pasado por este Salmo y nunca como ahora se me han destacado con tanto relieve las palabras de este versículo.
¿Qué misericordia es ésa que se oye más que se ve y que se pide al Señor por la mañana...? ¿Qué misericordia especial será ésa?
Acabé mis Laudes, cerré mi salterio y púseme a confesar a varios penitentes que habían venido; pero el *hazme oir por la mañana tu misericordia,* nadaba en mi imaginación por encima de faltas y consejos, penitencias y absoluciones.

2706. ¡La misericordia que se oye por la mañana!
Termino mis confesiones, vuelvo a arrodillarme y... ¡Bendito sea Dios! oí la misericordia de la mañana.

---
5 Sal 142

Una campanillita de penetrante sonido, acompañaba la voz de un sacerdote que desde el altar del Sagrario decía:

Ecce Agnus Dei...

¡Ésa, ésa es la misericordia que se oye por la mañana! y embebido en mi distracción, parecíame que la campanilla era más bien una orquesta de concertados instrumentos y que la voz pausada del sacerdote era un canto y que sacerdote y músicos ejecutaban un himno, el himno del saludo y del agradecimiento de la tierra a la *misericordia de las mañanas* del Señor.

2707. Y enternecido me acordé de vosotras, Marías de los Sagrarios, y os bendije con toda mi alma y me sentí lleno de gratitud a vosotras, yo, que siempre os estoy tan agradecido por lo que hacéis por el Corazón de Jesús abandonado, pocas veces he sentido tan vivo, tan avasallador en mi alma ese agradecimiento.

-Señor, decía yo a la Hostia santa que el sacerdote iba colocando en la lengua de cada comulgante, Señor, por ellas, ¡cuántas campanillas y cuántas veces se tocan en los Sagrarios! ¡En cuántos y cuántos lugares se deja oír por la mañana tu misericordia!, ¡por ellas, por ellas...!

Benditas Marías que rompen el silencio de las mañanas de los Sagrarios...

2708. Dios mío, Dios mío, en nombre de todas las Marías y con intención de repetirlo en cada Sagrario de la tierra, te digo, más con mi alma y con mis lágrimas, que de ahí me salen, que con palabras:

Hazme oir por la mañana tu misericordia.

¡Señor, Señor, que no quede pueblo en España, ni en el mundo, que no oiga por la mañana el tin tin de la campanilla del Sagrario!...

Marías, Discípulos de San Juan, trabajad, vivid, morid, si es preciso, para que suenen las campanillas...

Pétalos caídos

2709. ¿No os habéis fijado en que la fe de muchas gentes casi se reduce a admirar lo que Jesucristo hizo en el Evangelio sin cuidarse de esperar y creer lo que hace y hará en el Sagrario?

Sacerdotes, hombres de obras, evangelizadores del pueblo, ¿sabéis de dónde vienen ordinariamente vuestras tristezas, vuestros desalientos y vuestras inquietudes de espíritu?

Vienen de establecer, no doctrinalmente que sería una herejía, sino prácticamente y aun sin daros cuenta, dos Jesucristos; uno el del Evangelio que hizo muchos milagros y otro el del Sagrario que podría hacerlos, pero parece que no esperáis que los repetirá.

Predicadores, confesores, catequistas, directores de almas, introducid ese presente de indicativo en vuestro lenguaje y veréis cómo eucaristizáis vuestros ministerios y cómo les daréis fecundidad ¡infinita!

2710. He pensado Jesús mío, y en pensarlo me he sentido soberanamente feliz, que cuando te digo al concluir mis visitas hasta luego, ese luego puede ser el primer instante de mi eternidad...

¡Qué pensamiento tan embriagador! El mismo Jesucristo que me dejo ahí, en el Sagrario, es el que me encontraré luego en el Juicio...!

2711. El otro día me respondió una a quien le dispensé la Comunión para casarse, por falta de aptitud: Muchas gracias; Dios mío, ¡dar gracias por no recibirte!

2712.- La cruz deja de ser cruz cuando se convierte en amor.

Esa conversión es la obra del Sagrario frecuentado y aprovechado.

Una gran verdad

2713. Decía un valiente y simpático joven propagandista delante de una escogida y numerosa concurrencia:

«Yo creeré que viene la regeneración de España cuando vea cordones de hombres llegar al Sagrario».

(Aplausos.) Ese orador está en lo firme.

¿Qué vale más?

2714. ¿Qué pensaría del que dijera no puedo detenerme en ganar de cierto un millón de pesetas porque estoy ocupadísimo en ganarme dos pesetas probables?...

Pues pensad lo mismo de los que dicen: no puedo comulgar todos los días porque estoy ocupadísimo. ¡Qué! ¿Vale un millón más que una Comunión, y las ocupacioncillas nuestras comparadas con ella valen más de dos pesetas?

Lo inverosímil

2715. Una noticia que jamás ha sido cierta ni de broma.

«Sobre el pueblo de... ha caído una lluvia de onzas de oro que ha inundado todas las calles y plazas. Los vecinos, por no tomarse la molestia de coger y guardar las monedas, han huido del pueblo...»

Otra noticia tan cierta como repetida:

«En el pueblo de... se ha presentado el Hijo de Dios vivo para dar cuanto le pidan y los vecinos, por no tomarse la molestia de dar un paso hacia la iglesia o abrir la boca, no han ido y lo han dejado solo...»

¡Sin comentarios!

El Sagrario apagado

2716. Un *medio amigo* mío, y no lo era entero porque tenía la desgracia de no tener fe, me decía en una ocasión en que a las instancias de su curiosidad, yo le explicaba la Obra de los Sagrarios-calvarios:

¿Querrá usted creer que la idea de ese Jesús morador del Sagrario abandonado me pone los pelos de punta? ¡Tiene tanta y tan trágica poesía ese Sagrario apagado!

El Sagrario abandonado

2717. Son muchos los cristianos ¿qué digo?, todos los cristianos creen y saben que Jesucristo todo entero está vivo y real en la sagrada Hostia; pero yo me temo mucho que algunos no se han enterado todavía de que está allí con oídos y con boca... Digo esto porque sé de muchos cristianos que jamás en su vida se han puesto a hablar con Él y de otros que aunque le hablan, no lo escuchan... ¡Hermanos! ¿Os habéis figurado que Jesucristo en el Sagrario es sordo o mudo o las dos cosas?

2718. Aunque el Evangelio no hubiera escrito, ni la Iglesia hubiera dicho una palabra de lo que es el Corazón de Jesucristo, el verlo QUIETO en un Sagrario agujereado por los ratones, adornado por las arañas y carcomido por la polilla, me bastaba para conocerlo, y adivinar HASTA DÓNDE LLEGA...

2719. Cada vez que meto mi mano en un Sagrario para sacar las telarañas o el oscuro polvo que en él fabrican el abandono y la dureza de los hombres ¡me dan unas ganas de *vengarme* dejándoselo vacío!... y ¡si no fuera porque me contiene la *quietud* en que siento al Corazón de Jesús!...

2720. Alguna vez ha llegado a mis oídos esta respuesta a mis propagandas en favor de los Sagrarios abandonados: Pero ¿no habrá exageración?

¿Exageración?

¡Si pudierais repasar sólo el correo que reciben los obispos, aparte de lo que por otros medios saben y ven, ya me diríais en qué quedaba la exageración!

Marías y Discípulos de sanJuan, ¡qué falta hacíais en muchos Sagrarios y qué falta hacéis aún en no pocos!

2721. Recorte de la carta de un párroco nuevo a su obispo:

«...El día 2 fui a X en donde hallé el Sagrario con la llave rota...

Según el sacristán hacía cuatro meses que no se abría... Tuve que arrancar la puerta y consumir, dejando la parroquia sin Reserva... y me decían que no me apurara, que allí *¡eso no hacía falta!...*»

Otro resorte de la misma carta:

«...Puedo decir a vuestra excelencia que jamás pude pensar que habría en España una iglesia tan pobre y abandonada... ni roquete, ni estola para los santos sacramentos. El campanario en ruinas, la sacristía casi derruida, la bóveda de sobre el coro ha caído ya, efectos de las goteras que inundan la iglesia de manchas y desconchados... Ni una imagen, ni una estampa del Corazón de Jesús...»

2722. *¡Estoy tan solo!* Esa frase que es la fórmula de la quinta esencia del dolor del alma, no la puede decir en este mundo con toda su rigurosa y triste verdad más que el Corazón de Jesús en el Sagrario abandonado. Nosotros, cuando todos nos hayan dejado, lo tenemos a Él siempre; Él, si nosotros nos empeñamos en no ir, sí que se queda de verdad solo. ¡Hermanos! ¿no podríamos reservar para llorar la soledad absoluta de Él las lágrimas con que solemos llorar la soledad relativa de nosotros?

2723. ¡Qué triste, qué árida, que sola sabe la vida cuando nos falta nuestra madre! Hay que sensibilizar la presencia real del Corazón de Jesús a nuestro lado, que quiere ahora que sólo en Él pongamos el nuestro para que no tengamos otro amor que el de extender su reino. ¡Está Él en el mundo tan *solo,* tan desconocido, tan injuriado y despreciado, que todas las energías de nuestro corazón, las potencias del alma y las fuerzas del cuerpo tienen que concentrarse para amarlo y volver por su honra...!

2724. Un pobre tendido en la mitad del arroyo, herido y abandonado de los suyos, atrae sobre sí las miradas y la compasión de todos los que pasan. ¿Quién no le prestará un poco de apoyo, algo de consuelo?

¿Y el *pobre* Jesucristo abandonado en el Sagrario, no logrará una sola mirada, un solo ¡ay! de consideración de los que pasan y viven junto a Él?

2725. Señor, ahora que me he dado cuenta del gran dolor y del gran mal del abandono del Sagrario, siento remordimiento de haber desperdiciado tantas veces mis lágrimas... ¿Quién puede quejarse de nada, mientras anden juntas por el mundo estas dos palabras: Sagrario abandonado...?

Aspectos del abandono del Sagrario

2726. *Su perennidad:* ¡Como la sombra sigue a la luz, el *abandono* del hombre sigue a las finezas de Dios!

Su responsabilidad: Yo creo que uno de los remordimientos que más atormentarán a los condenados del infierno es el de haber desperdiciado el Sagrario. ¡Tuvieron tan cerca en Él al Dios de quien se ven tan separados ahora!

Su sinrazón: Todos nuestros afanes de la tierra se reducen a esto: a tener, a querer, y a ser querido.

¡Cuánto se trabaja por esto! y ved qué sinrazón: el Corazón de Jesús, que vive en el Sagrario de nuestra iglesia saciaría con creces infinitas esos afanes, con la sola condición de ir a El y sin embargo... no vamos!

Su fácil remedio: con sólo que se diera al Corazón de Jesús en el Sagrario la mitad del amor que se derrocha por el mundo en cosas que no se lo merecen habría que convertir las plazas públicas en Sagrarios, para dar cabida a los que vendrían a amar.

Y ¡pensar que con ser tan reducidos los Sagrarios actuales todavía sobra sitio!

Su acerbidad: Ante el milagro de la multiplicación del pan y los peces hecho por Jesús, los hombres se entusiasman y quieren proclamarlo Rey; pero ¿dónde están ahora esas aclamaciones de las muchedumbres?... Jesús ofrece su Cuerpo y no hay quien quiera comer... ¡Qué pena hubiera sentido su Corazón si al decir a la muchedumbre que se sentase sobre la mullida hierba para darles de comer, hubiese vuelto las espaldas aquella gente y se marchase a su casa diciendo: ¡No queremos tu pan ni queremos ver tus milagros...!

2727. El Jesús multiplicador pasa ahora por el desaire y la vergüenza de multiplicar sus Hostias y no hay hombres que las quieran comer; por eso no hay que pensar que esta muchedumbre que se muere de hambre esté dispuesta a proclamarlo Rey, sino que Jesús se ve obligado a internarse en el monte de sus abandonos y soledades ¡SOLO! ¡SOLO!

No es un adorno

2728. Todavía hay cristianos, y hasta de los letrados, que miran a la sagrada Comunión como cosa de adorno o a lo menos como manjar sólo de las almas subidas al tercer cielo.

Y pregunto: ¿cómo traducirán y entenderán esos letrados las palabras del Autor de la Comunión: «Si no comiereis la Carne del Hijo del hombre y bebiereis su Sangre, no tendréis vida en vosotros?».

Avisos para comulgar bien

2729. ¿Cómo voy a comulgar todos los días con tantos defectos?

-Procure usted que cada Comunión suya sea un punto y aparte y no un guión de sus defectos diarios.

¡Cuidado con la tierra de mi corazón! Siembro una vez en cualquier otra tierra una semilla y al poco tiempo esta semilla me da una flor y un fruto.

Todos los días, cuando comulgo, siembro en mi corazón la semilla más profunda y eficaz de la humildad, de la pureza y del amor... ¡Dios mío! cuántas veces tengo que preguntarme avergonzado: ¿Y la flor y el fruto de mi Comunión? ¡Cuidado con la tierra de mi corazón!

2730. Marías: ¿Cómo llamaríais a una persona que recibiendo cada mañana un millón de pesetas, estuviera sin tino todo el día y casi sin sueño la noche, preocupada de que le habían dado una perra chica de menos o de que le podían haber dado una perrita más?

¿Loca?, ¿tonta?, ¿digna de...?, ¡muchas cosas!, ¿verdad? Pues ¡poquito a poco! que estáis calificando a mucha gente piadosa y quizás ¡a vosotras mismas!

Decidme: almas de Comunión cada mañana y de mal humor todo el día o muchas horas del día por el gran motivo de la arruga que sacó el vestido, del juguete que rompió la criada, de la mala cara que os pusieron o creisteis que os ponían, del dolorcillo de cabeza, de la contrariedad de un gusto,

de cualquiera de las crucecitas reales o imaginarias con que os prueba y os purifica en cada hora el Jesús de vuestra Comunión... Decidme ¿hay mucha diferencia entre un proceder y otro?

* * *

2731. ¡Qué!, ¿no vale más que el millón de pesetas diario vuestra Comunión diaria y en comparación de ella no valen menos que una perra chica esos centimillos de bien o de gusto de que os privan esas crucecitas de cada hora?

Y ¿es cuerdo que dejéis de disfrutar del bien grande de vuestras mañanas para atormentaros con el ansia de bienes de a centimillo o con el sufrimiento de males de a maravedí?

Marías, Marías, ¡si tuvierais no solamente fe, sino espíritu de fe, vuestra Comunión diaria ¡cómo os quitaríais de mendigar centimillos de bienes de tierra y viviríais en la paz inalterable y en el gozo, que supera a todo sentir de lo bueno del cielo de vuestras mañanas de Sagrario!

Marías ¡gozad todo el día de vuestra Comunión de cada mañana!

Es decir: ¡Contentaos con Jesús!

2732. El mundo, tan de manga ancha para juzgar a los suyos y tan de manga estrecha para sus enemigos, exige a los que comulgan todos los días vida y hasta milagros de santos; esto es un extremo vicioso.

Pero ¿no será tan vicioso como este extremo el pretender amalgamar la Comunión diaria de la mañana con el teatro diario y el baile diario y el cine diario y el escote diario y las frescuras de carne diarias?

Tan vicioso que los ángeles de la guarda apenados, las almas rectas y hasta los mismos mundanos exclamarán ante quien tal haga en el tono más triste: ¿Pero ésta comulga todos los días?

En cambio, ¡qué consuelo recibo cuando por toda explicación a la modestia de una doncella, a la caridad oculta de una dama, a la generosidad en perdonar de un ofendido, a la rectitud de miras, a la limpieza de vida y a la paz de alma de un cristiano se pone esta frase: ¡Como que comulga todos los días!

2733. ¡Hoy he comulgado! Esto debe querer decir, que hoy por lo menos tengo obligación de poner buena cara y mejor corazón a los que me rodean o viven conmigo; me gusten o me repugnen.

Atreviéndose Él a quedarse conmigo ¿puedo yo rechazar a nadie?

¡Hoy he comulgado! Esto debe querer decir que, hoy por lo menos no me voy a inquietar por ninguna cosa que me falte. ¡Cuando se tiene a Él!, ¿puede faltar algo?

2734. En dos tonos he oído decir esta misma frase: Comulga todos los días: uno triste y otro alegre.

Dicha en el primero equivale a esta otra: ¿Pero comulga todos los días?

Dicha en el otro viene a expresar: ¡Como que comulga todos los días!

Marías, los que os rodean y ven vuestro proceder de cada día ¿en qué tono dicen que comulgáis?

2735. Almas de Comunión diaria y de mal genio diario y de resentimientos diarios:

¿Os habéis fijado en la obligación que impone a vuestro genio y a vuestro corazón ese Jesús que a pesar de vuestras casi constantes faltas con Él os visita cada día con la misma buena cara y el mismo propicio Corazón?

2736. Marías, Marías, que no se os olvide que nadie da lo que no tiene.

Si vosotras, pudiendo, no comulgáis ni visitáis el Sagrario todos los días ¿cómo vais a dar ganas a los demás de frecuencia al Sagrario?

Y mirad que cuando digo pudiendo, quiero decir que hay que hacer para comulgar todo lo que se pueda y un poquito de lo que no se pueda.

Por algo se dijo que más hace el que quiere que el que puede.

Mi carne es verdaderamente comida, mi sangre verdaderamente bebida[6]

2737. Todo cuanto hay que decir de la Comunión en la tierra, en el cielo y en los abismos ¡y es inefable!, en esas palabras está contenido.

Como el niño echa contento en su boca el caramelo que le regala su madre, echa tú en el paladar de tu boca estas dulcísimas palabras: ¡Jesús se me da a modo de comida! Yo como de verdad a Jesús.

Para que lo saborees a todo tu gusto, te diré que esas palabras te descubren estos tres grandes misterios: El fin, el modo y el fruto de esa comida o en otra forma:

I. El modo de ser de la Eucaristía.
II. El modo de obrar.
III. Nuestro modo de colaborar.

¡Qué horizontes tan luminosos, qué perspectivas tan inesperadas, qué sorpresas tan agradables te esperan detrás de esos tres puntos lentamente meditados ante tu Sagrario!

El modo de obrar del alimento eucarístico

2738. Entre el orden natural y el sobrenatural se observa una gran analogía de procedimientos y leyes, indicando así la unidad del Autor de uno y otro. Y por tanto, por lo que haga la comida en el cuerpo que come y por lo que éste debe hacer u operar para que aquélla le aproveche, puede sin peligro de error deducir y conocer cómo es por dentro la comida y digestión de Cristo.

¿Comulgar es comer? Apliquemos este principio al alimento divino y al alimentado que va a divinizarse. No es mío este modo de proceder; es del gran santo Tomás que saca a la luz del mediodía muchos misterios de la vida superior de la gracia, por medio de esas analogías ciertas, no arbitrarias, entre el orden de ésta y el de la naturaleza. En este mismo punto, del modo de obrar de la Eucaristía en nosotros a modo de comida y de bebida deduce y forma su doctrina sobre los efectos y acción de la Comunión en su admirable Suma Teológica.

Si, pues, la Comunión nos da a comer Carne de Cristo debe obrar digestión de Cristo y terminar en la asimilación de Cristo, con tal de que no pongamos obstáculos con nuestros pecados.

Mi Sagrario y mi Madre

2739. *He ahí a tu Madre.* Es la palabra más grande, solemne y generosa del Corazón de Jesús en el Evangelio después de las de *esto es mi Cuerpo.*

Así como la conservación es una creación continuada, la maternidad de la Virgen sobre nosotros está siendo dada y creada en cada momento de Sagrario. En cada uno está diciendo Jesucristo mirando a nosotros: *He ahí a tu Madre*; y a Ella *he ahí a tus hijos.*

Del Sagrario salen toda la caridad, ternura, grandeza de corazón y poder que constituyen, aquella maternidad y toda la confianza, seguridad, apoyo y alegría que constituyen nuestra filiación.

La Madre, cuando me ve ante el Sagrario dice a su vez: ¡Mis hijos! refiriéndose a los dos, al natural y al adoptivo.

¡Qué alegría saber que esto es tan bello como cierto!

2740. Una Comunión es una especie de Asunción al revés. En la Asunción, el cuerpo y el alma de la pura y limpia entra en el cielo; en la Comunión, en el cuerpo y el alma del comulgante puro y limpio entra el cielo.

---

[6] Jn 6,56

A grandes males, grandes remedios

2741. El problema de las durezas y frialdades de corazón de los hombres es un problema previsto y provisto ¡hace veinte siglos!

Precisamente ya contaba el Corazón de Jesús con la gente dura y por eso se quedó tan blando en la Eucaristía y con la gente fría y se quedó hecho fuego...

Hay mal y hay remedio, como hay fiebres y hay quinina, pero si se deja la quinina muy bien guardadita en los estantes de la botica ¿se curarán con ella las fiebres?

Si nos empeñamos en dejar guardado y hasta arrinconado en el Sagrario al Corazón blando y ardiente de Jesús, ¿se curarán las durezas y frialdades de corazón de los hombres?

2742. Una triste experiencia de la vida me va enseñando que los hombres, por una aberración incomprensible del espíritu, suelen ser duros con los blandos de corazón, altivos y déspotas con los humildes y sencillos, exigentes y descontentadizos con los generosos.

He aplicado esa enseñanza a Ti, mi Jesús sacramentado y, ¡cómo se ha agigantado tu Corazón ante mis ojos! Antes de quedarte en el Sagrario, Tú sabías que los hombres se portaban de ese modo y sin embargo, no tuviste miedo de quedarte blando, humilde, sencillo, generoso...

Marías, ¡qué buen ejemplo para vuestros desagravios!

Algunas veces me he hecho con miedo y hasta con horror esta pregunta:

¿Serían los hombres tan malos para con Jesús, si Jesús no fuera tan bueno para con ellos?

El don perenne

2743. El Sagrario es una mano siempre abierta y siempre repartiendo cosas buenas...

¿Os enteráis bien, comulgantes y visitantes del Sagrario? ¡Siempre! ¡Siempre!

¿Sabéis lo que se necesita para recoger esas cosas buenas que se están repartiendo siempre en el Sagrario?

Una sola cosa: ir con el corazón abierto y volver con el corazón cerrado.

¿No es eso lo que hace nuestra mano cuando le ofrecen algo: abrirse para tomar y cerrarse para guardar?

2744. Nuestro corazón queda abierto para el de Jesús en el mismo momento en que lo desaloja el amor propio.

Cuando se ven tantos amores propios triunfantes entre los comulgantes de Jesús, hay motivos para sospechar que no pocas veces lo único que encuentra abierto entre los suyos es... la boca. ¡El corazón cerrado!

Y para el corazón precisamente son las cosas buenas que está repartiendo siempre la mano abierta del Sagrario...

¡Que no se quejen!

Un barómetro espiritual raro

2745. ¿Queréis saber a qué altura de fe, instrucción religiosa y piedad, se encuentra el alma de cualquier cristiano?

Ved lo que dobla delante de Jesús sacramentado.

¿Ligeramente el cuello o la cintura? Pocos grados de aquélla o ninguna.

¿Un poquitín la rodilla? Un grado más.

¿Una rodilla en tierra? Otro grado más.

¿Las dos rodillas y la cabeza inclinada? ¡Eche usted grados!
No me meto en explicar la relación entre la piedad del espíritu y la flexibilidad de los músculos; la encomiendo a los psicólogos.
Me limito a hacer notar el fenómeno y pedir al Amo nos dé muchos católicos de dos rodillas.

¿Por qué no te echan ahora de menos?

2746. ¿Cuándo se echa de menos el frío y se disfruta más de él?
En verano.
¿Cuándo se echa de menos el calor y se disfruta más de él?
En invierno.
¿Y cuándo echaremos de menos el amor y disfrutaremos más de él?
Cuando nadie nos quiera y todos nos odien.
¿Y cuál es el país en el que jamás nadie ama ni es amado, y todos siempre odian y son odiados?
El infierno.
En la tierra presente, fingido o verdadero, algún cariño se disfruta.

* * *

Cuando pienso en estoy veo tan solo y tan no gozado ni echado de menos al Amor más grande y fino, fuente única de todo amor legítimo, le pregunto entristecido: ¿Tendrás, Corazón de mi Jesús, que pasar por la pena de que mis hermanos los hombres no te echen de menos más que en el infierno, es decir, cuando ya no podrán disfrutarte?
Corazones de mis hermanos, mendigos perpetuos de cariño, ¡si probarais el cariño suyo...!

¡Si acabaramos de enterarnos!

2747. Para un enfermo ¿cuál sería la noticia más alegre?
-¡Hemos acertado con tu medicina!
¿Para un condenado a muerte?
-¡Llegó tu indulto!
¿Para una madre desolada ante su único hijo muerto?
-¡Tú muerto ha resucitado!
Pues bien, hermanos, más alegría que a esos y que a todos los desgraciados produce la noticia de su remedio, debería producirnos a todos esta otra: Jesús está y te espera en el Sagrario.
¡Jesús! ¡Jesús!
¿No es medicina de incurables, indulto de condenados, resurrección de muertos?
¡Ah! ¡si tuviéramos viva la fe! ¡si acabáramos de enterarnos...!

2748. Fijaos bien en lo que tienen vuestros sacerdotes en las manos cuando consagran y en lo que os dan cuando comulgáis y en lo que guardan vuestros Sagrarios.
Si sabéis y creéis firmemente y hasta daríais vuestra sangre para sellar vuestra fe, que en aquellas manos está Jesús, Dios y Hombre veradero, vivo y real, inmolado, ofreciéndose en sacrificio por vosotros, ¿por qué dejáis tan solas vuestras Misas?
Si creéis que en la Comunión se nos da a Jesucristo entero para hacernos participantes de sus tesoros y de su vida divina, ¿por qué comulgáis tan poco?
Si creéis que en la pobre o rica casita del Sagrario hay unos ojos que os buscan y miran, unos oídos dispuestos a escuchar vuestras lástimas, unas manos rebosantes de bienes, unos brazos con ganas de abrazaros y un Corazón que os conoce y siente vuestras penas, y pone sus delicias en amaros y en que lo améis, ¿por qué no lo visitáis nunca?
«La lógica se impone».

¡Dios mío! ¿Cuándo harán buena esa frase los cristianos, en su fe y en su conducta con respecto a tu Ecuaristía?

Aprovechando una distracción

2749. Por el balcón abierto junto a mi Sagrario ha entrado rápido y sereno un vilano o florecilla de los cardos de los próximos campos; empujado por la misma brisa ha llegado hasta colocarse delante del Sagrario; ha subido, ha bajado y se ha posado sobre el blanco mantel; de cuando en cuando, como si tratara de acercarse más al Sagrario, de introducirse dentro de él, vuelve a levantarse y a girar... una de las veces sube rápidamente muy alto y cuando lentamente va bajando no encuentra el altar y llega a posarse en el suelo.

Si fuera capaz de sentir, se diría que se sentía muy halagado posando sobre el peludo y artístico tapiz que cubre el pie del altar... vuelve a soplar el airecillo fuera; el vilano se mueve, parece que quiere seguir volando pero... no puede, la tenue pelusa del tapiz se ha entrelazado con sus delgados filamentos y lo ha aprisionado...

¡Pobre *vilano*, que ya no puede volar delante del Sagrario ni subir hasta él!

Y he pensado convirtiendo la distracción en meditación: el alma es el vilano, el viento que la empuja y eleva hasta el Sagrario es la gracia del Espíritu Santo, la pelusilla que amarra, aprisiona el alma para que la gracia no la mueva, son los apegos desordenados a la tierra y a los bienes terrenos.

2750. Espíritu Santo, sopla tanto sobre este pobre *vilano* de mi alma que no pare de revolotear delante del Sagrario sin dejarse aprisionar de las pelusas de la tierra.

Receta breve para llegar a ser hostia

2751. Hacer el mayor bien posible andando por el camino de la obediencia, sin torcerse por las trochas del propio capricho, respirando el aire de la paz de la conciencia limpia, y guardando el mayor silencio de cosas propias sin esperar más recompensa que la mirada contenta de Jesús, es imitar la Hostia callada del Sagrario y la mejor acción de gracias de haberla comido por la mañana.

La restauración universal por la Eucaristía

2752. Sí, por la Eucaristía frecuentemente visitada, rendidamente adorada, fervorosamente recibida y fecundamente agradecida; por la Eucaristía hecha principio, medio y fin de toda acción católica; por la Eucaristía vuelta al imperio sobre las costumbres, sobre las familias y sobre los tronos; por la Eucaristía circulando en la predicación solemne como en la modesta catequesis, en las fogosas y terribles palabras del misionero como en las confidenciales exhortaciones del confesor, en el culto espléndido como en el sencillo, en las empresas de dentro como en las de fuera de la Iglesia.

Sí, repito, por la Eucaristía circulando en la vida toda de la Iglesia y del pueblo cristiano como circula la sangre en el cuerpo ¡vamos al triunfo!

¡Almas, creed en el triunfo pronto de Jesucristo por la Eucaristía. Esperad el triunfo pronto de Jesús por la Eucaristía. Amad con toda vuestra alma el triunfo pronto de Jesucristo por la Eucaristía!

¡Almas, viva la Eucaristía!

¡Señor, Señor, *venga a nosotros tu reino eucarístico!*

La influencia eucarística

2753. Las alzas y bajas de prosperidad en la vida de la Iglesia, no tienen otra explicación ni razón que el uso que se ha hecho de la santísima Eucaristía.

El beneficio mayor

2754. Señor, veo que para los pueblos en guerra al fin hay paz, para los hambrientos algunas veces hay pan, para los cautivos libertad y para los enfermos salud; y para tus Sagrarios siempre abandonados, ¿no habrá alguna vez compañía?

Con ser tan grandes los beneficios que la paz, el pan, la libertad y la salud traen a los hombres, son mucho mayores los que les trae el que sus Sagrarios estén acompañados.

Y ¿por qué Dios mío desearán tanto los hombres aquellas cosas y tan poco ésta? ¡Si supieran...!

¡Abandono y sacrilegio!

2755. Sobre los Sagrarios cristianos proyectan sus fatídicas sombras dos grandes enemigos: «el abandono y el robo sacrílego».

«El abandono»: que parece que llega a olvidar quién es y qué se merece el Huésped divino del Sagrario y lo deja vivir en Tabernáculos desvencijados, roídos por la polilla y a veces por los ratones, empolvados y adornados por telarañas, alumbrados, ¡cuando lo están! por lámparas estropeadas, con puertas de cerraduras y goznes tan débiles que al más leve esfuerzo se abren, en copones ennegrecidos por el desaseo, mal cubiertos por capillos mugrientos y sobre corporales de color indefinido a fuerza de no ser lavados ni renovados...

Abandono material de tantos y tantos Sagrarios de Jesús, ¡de cuántos abandonos espirituales eres efecto, compañero y símbolo!

2756. «El robo sacrílego»: ¡Qué página tan negra, o mejor, qué cantidad de páginas negras ocupas, robo sacrílego, en el libro de la historia de la Eucaristía entre los hijos de los hombres!

Unas veces, movidos por la codicia del metal precioso del vaso sagrado, otras, ¡las más!, ardiendo en fuegos de demonios para saciar el odio personal contra Jesús, ¡cuántas manos ha visto la luz temblorosa de la lámpara pegarse a la frágil puerta del Tabernáculo y extraer de su interior el rico o pobre copón y después... las Hostias desparramadas sobre el altar y por el suelo y el copón escondido en el seno del ladrón, o al revés, las Hostias cautelosamente guardadas y el copón tirado para dejar señal inequívoca de que no se buscaba robar ni el oro ni la plata, sino al Jesús oculto y callado del copón...!

2757. ¡Qué pena tan amarga inunda el corazón cristiano, cuando se da cuenta de que a los veinte siglos de existencia infinitamente bienhechora de Jesús en la tierra, tiene la Iglesia su guardadora, que redoblar y multiplicar las defensas de las pobres casitas que escogió para vivir en medio de cada grupo de hombres, porque todavía, como los escribas y fariseos de Jerusalén «lo buscan para matarlo»!

¿Qué clase de odio es ése que dura tantos siglos sin aplacarse y qué clase de amor es aquél que no se cansa de vivir con los que le abandonan como si fuera un muerto o lo persiguen con odio a muerte?

Del enemigo el consejo

2758. Y en este caso más que el consejo, el ejemplo.

¿A qué tarea se han dedicado los rojos con más ahínco y constancia?

A la de buscar Sagrarios y sacerdotes.

A esos dos objetos se dirigen, antes que a nada, en cuanto entran en un pueblo. ¿En dónde está la iglesia?, ¿en dónde están los curas? Casi no tienen más preguntas que hacer que esas dos.

Y cuando dan con la iglesia y rompen violentamente sus puertas, ¡al Sagrario! Si desgraciadamente está ocupado, ¡qué gritos, qué alaridos de fiera celebrando el encuentro y cebando en las Hostias consagradas furor de sayones de Jueves Santo! ¡Qué manera más horrible de creer en la presencia real de Jesús vivo en la Eucaristía!

2759. Y después del Sagrario, ¡el ara santa de la Misa! ¡Con qué diabólico placer descargan golpes hasta triturarla!

Y después ¡el sacerdote! En muchos pueblos antes de matarlos los han llevado delante del Sagrario hecho astillas, mandándoles con la boca de sus pistolas que blasfemaran. ¡Vano empeño!

¡El Sagrario y el sacerdote! ¡Con qué frenesí son buscados por los hijos de Satanás!

Y ¡qué tristeza! En qué abandono los tienen muchos hijos de la Iglesia. ¡El Sagrario solo! ¡El sacerdote, sin tener qué comer!

El cáliz vacío...

2760. Los que tienen alma apostólica y sentir delicadamente eucarístico se harán cargo de lo triste y desolador que debe ser para un pueblo, que conserve fondo cristiano, pasarse la Semana Santa con las puertas de su iglesia cerradas.

Por mi suerte o mi desgracia tengo unos cuantos pueblos en mi diócesis que pasan por esta gran pena por carecer yo de sacerdotes que enviarles y ellos de recursos con que sostenerlos.

Llegó el Jueves Santo y en uno de esos pueblecitos ¡había una tristeza tan honda por no tener Monumento! Hubo lágrimas y lamentos y por último una reunión de la que salió... verán ¡qué cosas inventa el amor!

Se abrió la iglesia, se construyó en ella con los elementos de que se pudo echar mano un Monumento, y en torno de éste se pusieron flores, candeleros, velones, lamparillas, ¡lo que había! pero faltaba lo principal ¡el Señor!

La piedad de aquellas buenas almas con una ignorancia de la liturgia tan grande como su pena por la ausencia del Señor había tomado sus medidas.

Ya que el Señor en persona no tenían la dicha de poseerlo, buscaron de entre todos los de la iglesia el objeto que más de cerca le hubiera tocado ¡el cáliz! y rodeándolo de paños preciosos lo colocaron en lo alto del Monumento y... ¡asómbrense conmigo! se pasaron todo el día y toda la noche del Jueves Santo dando compañía y guardia de amor al cáliz que había tocado la Sangre de su Señor...

* * *

2761. Pongo ahí esos puntos suspensivos porque me figuro que los necesitarán para lo mismo que me pasó a mí cuando me contaron ese santo y delicado desatino de amor.

Confieso que me lo contaron poco antes de ponerme a confirmar y más de una vez se me atragantó la fórmula de la confirmación, acordándome de la adoración del cáliz del Jueves Santo.

Ya, gracias a Dios, creo que no se verán más en ese triste trance aquellos mis buenos diocesanos.

El párroco de un pueblo vecino, imponiéndose un gran sacrificio, me ha ofrecido ir a decirles Misa cada domingo, y con la seguridad que me ha dado de que diariamente será visitado el Señor por turnos de vecinos que irá formando la profesora, que es muy buena, *he castigado su falta* del Jueves Santo concediéndoles Sagrario.

Espero que no les *sabrá mal* el castigo.

Una mancha que no debe limpiarse

2762. Muy parecida a la anterior es la nota que hoy quiero transmitiros y, como aquélla, de una delicadeza exquisita y de una originalidad, si cabe, más encantadora.

Más que nota es todo un cuadro de vida intensamente cristiana y exquisitamente eucarística.

El teatro de mi relato es un pueblo malagueño en el que la piedad de sus antepasados y singularmente su amor a la sagrada Eucaristía ha dejado gallardas muestras, entre otras cosas, en su artístico templo parroquial y su riquísimo Sagrario.

Y que aquella santa semilla no ha dejado de dar fruto regalado aún a través de los siglos, lo demuestra el hecho que quiero contar hoy.

2763. Por persecuciones e intrigas políticas, como en el pueblo de que antes os hablé, viose precisado a huir el párroco llevando consigo la llave del templo por distracción sin duda o por evitar posibles desmanes.

Lo cierto es que al darse cuenta el pueblo de la situación de desamparo y soledad en que quedaba el santísimo Sacramento de su Sagrario se presentó a la vista y diría a la admiración de los ángeles el siguiente cuadro que yo no sé cómo llamar.

Por un acuerdo casi simultáneo se estableció un turno de *alumbradores* del Sagrario entre todos los vecinos del pueblo, de tal suerte que ni de día ni de noche faltaba en el umbral de la puerta de la iglesia un vasito de aceite con su mariposa encendida custodiado por el vecino de turno.

A los cuarenta y cinco días, cuando, serenados los ánimos hubo nuevo cura en el pueblo, su primer cuidado fue ir a la parroquia y primero con extrañeza y después con emoción encontróse con el *alumbrador de turno* sentado sobre el escalón de la puerta y rodeando con sus manos el vasito de aceite para defender la luz contra el viento.

-Todavía, terminaba este cura su conmovedora relación, todavía las losas de la puerta conservan las manchas de tanto aceite como en aquellos días se derramó al pasar por tantas manos las improvisadas lamparitas de mi Sagrario.

-Señor cura, añadí yo, no trate usted de quitar esas manchas, déjelas usted que para su escudo de armas no podía su pueblo soñar emblema más expresivo ni ejecutoria más noble que esas manchas de aceite de la puerta del palacio de su Rey sacramentado y abandonado...

Lamparillas reparadoras

2764. Visitaba a Coín, pueblo grande no sólo en su extensión y en el número de sus vecinos, sino en sus costumbres y fe católica y en sus tradiciones de hidalguía, laboriosidad y vida sobria y allí tuve noticias del siguiente intereSantísimo caso:

A consecuencia de alborotos políticos de un pueblo próximo a Coín, agravados por enemistades y resentimientos de familias tuvo que pagar, como acontece en casos parecidos, los vidrios rotos el párroco de aquél, que se vio precisado a buscar salvación en la fuga.

Bien por lo precipitado de ésta, bien por temor a las profanaciones en el templo, como desquite por no encontrar a su encargado, el cura fugitivo llevó consigo la llave de la parroquia o la dejó escondida, que nadie pudo dar con ella.

Enterarse los honrados y tranquilos hijos de Coín que la iglesia del pueblecito próximo había quedado cerrada y por consiguiente condenado el Sagrario a soledad forzosa y abandono hasta de la luz de la lámpara y ocurírseles una idea tan peregrina como delicada fue una misma cosa.

2765. Desde que, como reguero de pólvora, corrió por Coín la infausta nueva del Sagrario vecino, sin previo acuerdo y sólo por esas maravillosas espontaneidades del amor herido, aparecieron en la sala principal de muchas de sus casas ricas y pobres lamparitas o vasitos con aceite ¡alumbrando el Sagrario a oscuras del pueblecito próximo!

Mire usted -terminaba emocionado el que nos hacía este relato- era una cosa que le hacía a uno llorar de alegría y de pena, darse una vuelta por cualquier calle de Coín y mirar por las ventanas de las salas bajas y ver tanta lamparita ardiendo de día y de noche y durante unas cuantas semanas...

Y la verdad es que cuando acabó aquel buen hombre de hablar, no era él sólo el emocionado, sino que el que más y el que menos de los que escuchábamos estábamos tan blandos como él...

Y me acordaba yo entonces de mis «Marías» y a través de aquellas lágrimas, arrancadas por aquel proceder tan de ellas, aun sin conocerlas, veía sus oficios tan grandes, tan buenos, tan necesarios como grande es el número de *Sagrarios a oscuras e incomunicados*, como bueno es el Jesús que en ellos vive, como necesario es que la lámpara apagada, se encienda y que las rejas, puertas y obstáculos que no lo dejan ver, se abran y se rompan...

II. ASCÉTICAS

Corazón de Jesús ¡danos santos!

2766. Las palabras de la sagrada Escritura, por ser de Dios encierran destelos de sabiduría de Dios, que mientras más se leen y meditan más luz dan.

¡Con qué ganas se recibe esa luz siempre y singularmente cuando negros nubarrones obscurecen el horizonte!

Estas dos palabras muy repetidas en los salmos: «Sálvame, Señor», ¡con qué ansias se repiten bajo la nube negra!

Con esas dos palabras comienza el salmo 11, y ¿sabéis el porqué de ese grito de angustia? Las palabras que siguen lo explican: *Porque se acaban los santos*[7].

Os confieso que en las miles de veces que he rezado ese Salmo no había parado mientes en esa razón del real profeta: ¡el gran mal de que a la tierra le falten santos!

2767. La tierra sin santos es Dios sin amigos en ella, los hombres sin intercesores, la peste del vicio sin la desinfección de la virtud, la justicia sin valedores, las comunicaciones con el cielo cortadas, la tiranía erigida en régimen perpetuo, la debilidad, la inocencia, el pudor, las lágrimas, el amor puro, los valores espirituales todos pisoteados.

Corazón de Jesús, sabemos que a tu Iglesia santa no pueden faltar santos; danos más santos y nos salvarás.

Porque se acaban los santos

2768. ¡Qué tristeza ponía en el corazón del rey David, y con qué angustía le hacía exclamar: «Sálvame, Señor», el espectáculo de la disminución de los santos en la tierra!

¿Era una realidad esa disminución y casi desaparición o una mera impresión subjetiva sugerida por su estado de aflicción?

Sobradamente objetiva, era la razón que daba de su queja... «Se acaban los santos, porque se van disminuyendo las verdades entre los hijos de los hombres, es decir, se está acabando la *sinceridad*»[8].

---

[7] Sal 11,2

[8] Ib.

«Cada uno de ellos no habla sino con mentira a su prójimo: habla con labios engañosos y con un corazón doble... y dicen: con nuestras lenguas haremos cosas grandes; nuestros labios son nuestros, ¿quién nos manda?».

¡Gráfica descripción de la insinceridad! gárrula, altanera, de palabra seductora, altisonante y de obra nula o ruín.

La insinceridad es el arma y el poder del imperio de los charlatanes.

Lo contrario de la santidad, que prefiere hacer a decir y que hace y dice sólo la verdad ante Dios y ante los hombres.

2769. A la luz de la palabra de este salmo, se puede definir al santo así: un cristiano *enteramente* sincero o un hombre *todo* verdad.

Verdad en su cabeza, porque cree firmemente en todo el credo, verdad en su corazón, en su sensibilidad, en su lengua y en sus manos, porque ama, siente, habla y obra en perfecta conformidad con su fe.

Ése es el santo; y a medida que vayan disminuyendo o quitándose verdades, va disminuyendo el santo y apareciendo el charlatán insincero. ¡Qué azote para una familia, una comunidad, una nación! ¡Las verdades en baja!

Corazón de Jesús, sálvanos, dándonos hombres todo verdad y ¡que no nos falten los Santos!

Lo que podía hacernos santos a poca costa

2770. Como nadie se redime del pecado sin la Cruz, nadie se hace santo sin ella. Éste es un principio fundamental de la ascética cristiana.

Pero la misericordia del Corazón de Jesús, que para redimirnos buscó una Cruz muy grande para padecer y morir Él en ella, se da trazas, para hacernos más fácil y humana nuestra santificación, de darnos la cruz en muy menudas dosis o en forma de cruces muy chiquitas y frecuentes.

2771. Se puede decir que en cada hora de nuestro día y en cada ocupación de nuestra actividad ha puesto la providencia amorosa de Dios una crucecita santificadora. Desde la menuda violencia de dejar el lecho a hora fija hasta la última conversación u ocupación enojosa del día, pasando por las caras serias, agrias, indiferentes o burlonas de los que tenemos que tratar y por los asuntos más o menos fáciles en que tenemos que entender, ¿no es verdad que todo trae por fuera o por dentro su crucecita de pesadumbre, contrariedad o desagrado? Pues bien, recibir la merecida cruz de cada hora y obra y con la mejor cara que podamos es o ser santos o andar muy cerca de serlo...

¡Ah! No nos asustemos. Que con la cruz viene la almohadilla para que no duela mucho.

Tres consuelos

2772. Almas crucificadas, mirad qué buena noticia: María Inmaculada no deja de estar nunca al pie de la cruz de los sacrificados por amor a su Hijo.

Otra buena noticia para las almas en cruz: Que sin ella no hay parecido posible con Jesucristo y sin parecido con Él no hay herencia de cielo, ni complacencia del Padre celestial.

Saboread esta verdad: la cruz da aire, estilo y valer de Jesucristo.

El cuarto enemigo

2773. Me está pareciendo que va a ser menester añadir a la lista de los enemigos del alma uno más.

¡Y cuidado que con los tres hasta ahora clasificados teníamos bastante para pasar la vida en pie de guerra!

Sí, señores, creo que hay que catalogar el cuarto enemigo del alma y como tal tengo y está actuando la comodonería.

Que por cierto habrá que pedir entrada para la palabra a la par que al catecismo al diccionario de la lengua.

Esta comodonería o apego excesivo y desordenado al bienestar, está, entre otras cosas malas, haciendo ésta: la de poner aisladores a la cruz de Cristo.

2774. A vueltas de componendas y epiqueyas, de promiscuaciones y amplitudes, muchos cristianos y no pocos crucificados de profesión van cubriendo de tantas almohadillas la cruz de palo de la santa austeridad cristiana que está resultando tan cómoda como aislada e impedida de comunicar su virtud a los cuerpos y a las almas que sobre o bajo ella dicen que viven.

Y como en nuestra santa religión nada hay tan fecundo como la Cruz ¿no os parece que merece ser tenido como grande enemigo al que se atreva a ponerle *aisladores* para evitar que descargue su virtud?

Una crucifixión original

2775. Oíd la conversación tan jugosa que recogí un día de dos niños y una niña hermanos los tres y la mayor de cinco años.

Debido sin duda a la educación sólidamente cristiana que reciben de sus buenos padres, hablan y toman sus comparaciones del Evangelio y del catecismo con una naturalidad encantadora.

Versaba la conversación de los *tres personajes* sobre el trascendental tema de cómo quería morir cada uno y por unanimidad se convino en que la muerte más apetecible era la de cruz, como la del Señor.

Morir crucificados, era el ideal común de aquella simpática comunidad de mártires en ciernes.

Pero, y esto es lo original de la conversación, no hubo la misma unanimidad en el modo de la crucifixión.

La mayorcita se resignaba a ser crucificada con lazos de seda; el pequeñín toleraría la crucifixión con un solo clavo, porque los tres ya dolerían mucho, y el segundo, rindiendo tributo a su sexo fuerte, estaba muy conforme con los tres clavos y las espinas lo mismito que el Señor.

2776. Y oía yo la conversación, si os he de decir la verdad, riéndome por fuera y poniéndome muy serio por dentro.

Me hacía reír y gozar lo gracioso de lo que oía y me ponía serio lo que esto me traía al recuerdo y al pensamiento.

Aquellos angelitos, sin saberlo, me estaban dando una soberana lección de ascética.

Porque a la verdad, es que somos muchos los que estamos convencidos de que sin cruz no hay luz, ni vida, ni resurrección; somos muchos los que hacemos profesión de vivir crucificados con Cristo, como predicaba el apóstol san Pablo pero, ¡qué pocos los que aceptan la crucifixión con los tres clavos y las espinas como el héroe de mi historia!

Y en cambio ¡cuántos, cuántos partidarios del único clavo y sobre todo de la crucifixión con lazos de seda rosa!...

¿Verdad que tiene miga la bromita de los tres hermanitos?

Los saltos de agua inexplotados

2777. Pensaba un día, visitando y admirando las fecundas explotaciones y transformaciones de un salto de agua de uno de los ríos de mi diócesis:

Pues, señor, me decía, ese chorrito de agua aquí tan inofensivo e insignificante al parecer, es a través de muchos kilómetros luz para muchos pueblos, energía para muchas industrias, salud para muchos enfermos, riego a su tiempo, abundancia de fruto y exuberancia de vida...

Y todo porque ha habido quien se empeñe en no dejar al riachuelo salirse con la suya e ir por dónde y cómo le viniera en gana ¡vaya si son testarudas las aguas, las pocas y las muchas, en salirse con la suya y desastrosas cuando lo consiguen! Y se me viene esta moraleja: ¡qué bien le vendría al amor propio una presa que le impidiera salirse con la suya, y lo pusiera en explotación buena y útil!

¡Como que con la mágica presa se acabarían las inundaciones de egoísmos en que se ahoga el mundo y nadaríamos en ríos de leche y miel de toda clase de bienes.

¡Bonito negocio!

Mis propiedades

2778. ¿A quién no se le llena la boca diciendo esta palabreja con su adyacente posesivo? ¡Mis propiedades! Una María, sin embargo, digna hija de estas tierras andaluzas, escribe toda alarmada, contristada y humillada contra sus propiedades.

«Le digo a usted, viene a decirme poco más o menos, que con tanto amor propio y tantas otras propiedades mías estoy hasta la coronilla de ser propietaria y en trance muy próximo a declararme comunista y enemiga de la propiedad del color más rojo que se haya inventado hasta el día.

¡Qué lástima de embargo y desahucio!

Mientras viene, no me canso de gritar para mis adentros: ¡abajo mis propiedades...!».

Y ojalá respondiéramos con palabras y obras todos los propietarios de esa clase de fincas: ¡abajo!

Contrastes del Evangelio

2779. El demonio, según el mismo santo Evangelio, tiene *sus generosidades.*

¿No recordáis lo generoso que se mostró con nuestro Señor Jesucristo en lo alto del monte de las tentaciones? *todo esto te daré*, todo ese mundo, que ahí ves a nuestros pies, *te lo daré*... todo un mundo y que en justicia podía darlo porque era suyo y muy suyo.

Pero... ¡y qué pero más largo tiene esa generosidad diabólica! pero con una condición: *Si te postras*...

¡Hay que caer para ser regalado por el demonio!

Y ved qué contraste: la palabra con que siempre o casi siempre acompañaba o expresaba Jesús las generosidades de su Corazón era ésta: **¡surge!**... ¡levántate!

2780. ¡Qué lección tan luminosa! ¡Qué criterio tan fijo para distinguir las larguezas de nuestra caridad de las de nuestro amor propio, que también a las veces se las permite! ¡Apenas si no se muestran rumbosas, cuando les conviene, la lujuria, la soberbia, hasta la avaricia! Dádivas a cambio de caídas, cadenas, abatimientos, degradaciones o esclavitudes humillantes, ¡dádivas del demonio son!

Larguezas, que a más de remediar necesidades, levantan, iluminando, alentando, sosteniendo, haciendo un poco más buenos a los que las reciben ¡larguezas del Corazón de Jesús son!

Como cordero entre lobos

2781. *«He aquí que os envío como corderos entre lobos»*[9] ¡Qué cuenta nos tendría enterarnos bien, bien, del sentido de esas palabras del Maestro!

9 Lc 10,3

Tanto más cuanto que el que quiere decididamente vivir como cordero ha de contar y no olvidar jamás que casi todos los que le rodean (y pongo el casi por un escrúpulo de caridad) serán lobos para él...

Hay muchos modos de morder y ser lobo y uno solo de ser cordero...

Orar mejor

2782. Si la falta de tiempo pudiese ser alegada como motivo de no poder orar más, no hay causa alguna que nos exima de orar mejor... con más atención, con más confianza.

Para facilitar la oración mental a los que padecen distracciones y sequedades

2783. Lo mejor y más razonable, salvo lo que disponga el Espíritu Santo, es el método de las tres potencias; recordar lo leído, reflexionar lo recordado hasta que se mueva el corazón para hablar afectuosamente a Jesús y proponer mejoras; pero ¿si no se puede?

1.º *Aprovechar las distracciones* presentándoselas a Jesús para que las enderece si son de dudas, o nos despreocupe, si son de cavilaciones...

2.º *Mendigar* lo que echemos de menos y machacar; ¡una limosnita para este pobre ciego, para este pobre cojo, baldado...!

3.º *Compararnos* y comparar a Jesús con lo que nos rodea, de personas, de naturaleza, arte, etc. Si bueno, nosotros peor y mejor ÉL. Si malo, feo, chico, etc., así somos y no queremos ser; así no es ÉL...

4.º *Bañarnos* en miradas, virtud y calor de Jesús sacramentado.

5.º *Repasar* lentamente el catecismo examinándonos y proponiendo enmienda sobre lo que hacemos (mandamientos, de la Ley de Dios y de la Iglesia, virtudes, obras de misericordia, enemigos). Lo que creemos (credo, artículos, novísimos, etc.). Lo que recibimos (sacramentos, gracia, dones y frutos). Lo que pedimos (oraciones) o sea, rezar despacio.

El alma insistiendo en estas industrias con humildad y limpieza de corazón, acabará por ser regalada con la oración de contemplación por el Espíritu Santo.

La gran medicina

2784. Huélgome en presentaros una receta de resultados tan beneficiosos como probados y, sin temor de ser desmentido, infalible, «si se toma bien».

Sus cuatro ingredientes son:

Cumplir, pedir, confiar, hoy.

1.º «Cumple» con tu deber, con todo tu deber, como hombre, con los diez mandamientos de la ley de Dios, con los cinco de la santa madre Iglesia; como miembro de una familia y de la sociedad, con el deber de tu estado y con la ley justa, y cumple todo tu deber movido por esta gran razón: porque lo manda Dios.

2.º «Pide»: como el deber a veces pesa, la tentación contra el deber es constante y sugestionadora y los peligros de transgresión son incontables y tú eres flaco y muy frágil, «pide» a tu Padre que está en los cielos por medio de tu Hermano mayor Jesús que está vivo en el Sagrario, a quien siempre oye.

«Pide» ante todo con pena de haber sido malo y con ganas de ser ya bueno, con certeza de ser oído, con la insistencia del que necesita, con el lenguaje que la misma necesidad inspira, «pide» lo que quieras, lo que necesites, sin que te asuste lo mucho que pides y lo poco o lo malo que eres.

3.º «Confía», que, del modo pedido o de otro más conveniente para ti te concederá lo que su Hijo bueno y de Corazón infinitamente misericordioso le pide para un hijo flaco, miserable y arrepentido de haber sido malo.

¡Lo que se recrea el Padre celestial en el Corazón misericordioso de su Hijo! y...

4.º «Hoy»: El ayer, porque pasó, y el mañana, porque no ha llegado, no son tuyos.

«¡Hoy» cumple tu deber, pide y confía.

¿Lo demás?, ¡no te importe!

Mi deber de ahora

2785. El cumplimiento del deber reparará y acompañará más a Jesús en el Sagrario con estas tres consideraciones:

1.º Mi deber de *ahora* es la voluntad de Dios y el gusto del Corazón de Jesús *ahora.*

2.º No tengo que hacer otra cosa en toda mi vida que mi deber de *ahora,* y

3.º Que únicamente para cumplir mi deber de *ahora* cuento con la gracia de Dios que me lo haga meritorio de vida eterna, fácil de ejecutar y el único medio de cumplir mi fin de María de *dar y buscar* compañía reparadora al divino abandonado del Sagrario.

En resumen: haga yo mi deber *ahora* y lo demás, ¿qué me importa?

Granito de sal

2786. ¿Habéis visto cómo preferimos de ordinario arrepentirnos y lamentarnos del mal que otros hacen a arrepentirnos del que nosotros hemos hecho? ¿No os parece sospechoso, por lo menos, ese arrepentimiento?

Cosas de amigos

2787. Me he convencido y ¡cómo me ha dolido ese convencimiento! de que más fácilmente perdonan los hombres a sus enemigos el mal hecho que a sus amigos el bien practicado.

¡Qué triste es eso!

Poned el oído a aquella reunión de hombres sesudos, graves, probos y quizás revestidos de autoridad ¿qué dicen? Están censurando y con encarnizamiento... ¡Claro!... ¡Hay tanto vicio y tanta gente mala!

¡No, no, aún no les ha dejado llegar ahí el traje que están cortando a un amigo que ha tenido la desgracia de hacer algunas cosillas que ellos no han hecho...!

Ya pueden esperar de aquellos señores perdón, excusa o benevolencia, los viciosos, los escandalosos, los vagos, pero ¿el amigo de las cosillas buenas aquellas? ése ¡que espere sentado!

2788. Más fácilmente encuentran muchos hombres una buena excusa para una mala acción de un enemigo que una buena intención en una buena obra de un amigo.

Todo esto demuestra que puede más la envidia al amigo que el odio al enemigo, y que hace falta más caridad para vencer a aquélla que a éste.

Entre amigos suelen ser más sinceros y sobre todo más espontáneos, los pésames por las desgracias, que los plácemes por las exaltaciones.

Lector, si aún tú no entiendes eso, dale gracias a Dios, y si lo entiendes, pídele que te libre de ser amigo de ese estilo.

Una jaculatoria original contra las tentaciones

2789. Contábame una persona tan piadosa como repleta de la sal de esta tierra, los malos ratos que algunas temporadas le daba el demonio con inquietudes de conciencia, tempestades de pensamientos rebeldes, de tristezas, de miedos de condenarse irremisiblemente, etc., etc.

-Y mire usted cuando ya me veo muy ahogadita, le digo con todo mi genio: *¡Pero so feísimo! ¿tanta falta te hago yo en el infierno?*

¿No os parece que la original jaculatoria le haría gracia hasta al mismísimo *tiznado* si no fuera tan enemigo de toda gracia?

Una buena lección

2790. Me la acaba de dar ¡no os asustéis! un basurero.

En mi plaza acaban de encontrarse un basurero en funciones de tal, con su carro cargado de desperdicios y suciedades y su mulo y uno de esos fotógrafos callejeros de retratos al minuto.

Ver aquél a éste y pedirle que lo retrate todo ha sido uno.

No llegaba hasta mí su diálogo, pero por los gestos entendía que el retratista le invitaba a retratarse solo y en postura académica y que el retratando estaba decidido, a retratarse con su mulo, tan macilento y desengañado, que más títulos ostentaba para ir dentro que fuera; con su carro y sus basuras ¡como él era y estaba!

Se ha encaramado en su carro, no sin acariciar a su paciente mulo y hablarle a la oreja como si le encargara que se hiciera cargo y se estuviera quieto; se ha levantado la visera de la gorra para dar bien la cara y ¡cataplún! oigo a un chaveíta que asiste de espectador, ¡ya salió tó...! ¡Un minuto...! Y mi hombre recibe de manos del fotógrafo su ansiado retrato, que a juzgar por la cara oronda con la que lo mira y remira y la prontitud con que le ha pagado las perrillas de su importe, debe haber salido hablando él, el mulo y hasta los desperdicios.

Y allá se va mi basurero, colgada la mano izquierda de la rienda de su mulo y colgados los ojos y... la baba, del retrato que lleva con los dedos menos sucios de su mano derecha...

2791. *La moraleja.* Saco dos: una del sentido literal y otra del metafórico.

Del sentido literal. Buena lección de conformidad con su suerte y no sólo de conformidad, sino de satisfacción y regodeo con su suerte de... basurero.

Si el rey del cuento, tras de mucho buscar al hombre feliz, lo encontró sin caMisa, yo con más fortuna y menos trabajo lo encontré en lo alto de un carro de basuras...

¡Contento, y hasta orgulloso de su suerte! ¡qué contados son, y no digo entre los de abajo, sino entre los encumbrados y hartos, los que andan por la vida así...!

2792. *Del sentido metafórico.* ¡Buena lección de humildad y de alegría en la humildad me acaba de dar el basurero del retrato!

Retratarse, aparecer en el juicio de los demás, no como uno es, sino como pretende, aspira, sueña o se figura ser, ¿no es la tendencia constante del amor propio y la ocupación casi única de los hombres? ¿Retratarse montado en el carro de nuestras basuras de mal genio, envidias, murmuraciones, sensualidades y ruindades y fijar nuestra imagen sobre esa peana?

¡Vaya si cuestan esos estrujones y pisotones de amor propio!

* * *

Y volviendo a mis interrumpidas tareas, cierro mis filosofías callejeras con esta reflexión: ¡Qué ajeno irá el ufano basurero de que su maloliente carro le ha servido esta mañana no sólo de trono para su apoteosis sino de cátedra para mi lección!

Cómo ajustamos nuestras cuentas

2793. ¡Qué injustos somos! Apenas decimos una palabra a Dios y a nuestros prójimos en que, directa o indirectamente, en buena o mala forma, consciente o inconscientemente, no le echemos en cara cualquiera cosa buena por la que pedimos o exigimos algo. ¡Siempre lo mismo! ¡Dar poco o nada y exigir mucho o todo! ¡Como si se pudiera cosechar sin sembrar!

Cómo las ajusta Jesús

2794. Marías, ¡qué modos tan opuestos de ajustar cuentas el Corazón de Jesús y el corazón nuestro! Él lo da todo y, en pago, recibe un poquillo, un casi nada y se calla.

Nosotros al revés, damos a Él o al prójimo por Él una insignificancia y ¡qué exigentes y exclusivos somos en el cobro!

¡Cómo gritamos pidiendo el pago...!

Con quién hay que indignarse

2795. Mientras una sola ofensa se cometa contra Dios en el mundo, esa ofensa debe llevarse toda nuestra indignación y aplazar o postergar la que por ofensas a nosotros sintamos. Eso es justicia.

Amigo: Cuando haya usted acabado de indignarse como se merece contra usted mismo por todas las malas partidas que le ha hecho a Dios, puede empezar a indignarse contra los prójimos por las que le hacen a usted.

Porque, dígame: ¿quién tiene más derecho a ser desagraviado, Dios o usted? Si es Dios, ¿por qué tanta prisa en procurar el desagravio propio y tanta calma en el de Dios?

2796. Creo que una de las cosas que más injustamente repartimos los hombres es la indignación; para las culpas de los demás muchas veces imaginarias y por las que no nos han de castigar ni pedir cuenta, tenemos la indignación a borbotones y para las culpas propias... ¿conocen ustedes a muchos sinceramente indignados contra ellos mismos?

Otra de las cosas que también prodigamos sin ton ni son: las burlas.

¡Cuántos hay dedicados al poco caritativo oficio de burlarse de los demás, mientras están haciendo el ridículo más lastimoso!

Una gran respuesta de una cristiana mujer de pueblo

2797. Preguntándole yo por los de su familia que sabía le daban que sufrir, le decía: ¿Pero son buenos, malos o regulares?

Me respondió apaciblemente: No, malos no son ninguno; a lo más, prontos para caer por flaqueza, pero más prontos para levantarse por gracia de Dios...

Edificado y conmovido de esa respuesta, me he preguntado:

¿Podría darla mejor y más delicadamente discreta la sabiduría del más encumbrado pedagogo?

La caridad hablando por la boca de los humildes ésa es la más alta y fecunda de todas las pedagogías.

Los cautivos que aún quedan

2798. ¿Cuáles son? sanPablo, gran psicólogo y experto maestro de almas, ya hablaba de una ley cautivadora que hay en nosotros mismos: las pasiones. En el hombre no tienen más que una de estas dos posturas: o cautivas o cautivadoras. O esclavizan como tiranas u obedecen como cautivas...

¿Quién está cautivo?

1.º Examinarme si gimen cautivas dentro de mí, mi razón o mi voluntad, y qué tiranuelo doméstico se jacta de haberlas reducido a cautiverio. ¿Miedos infundados?, ¿cariños desordenados?, ¿caprichos obstinados?, ¿nervios sin domar?, ¿deseos o ambiciones desenfrenados? y

2.º Descubiertos el cautivo y el cautivador, redimir a aquél con confianza en la gracia de Dios y voluntad recia, y cautivar al cautivador y ofrendarlo como trofeo al Redentor de la muerte y del pecado.

Una buena medalla

2799. ¿Quién no gusta llevar colgada una buena medalla?

Se me ocurre proponer a los amigos acuñar una medalla de gran efecto.

Y llega mi atrevimiento hasta a proponer la materia y el dibujo o contenido de la medalla; después los artistas y el jurado decidirán.

Y así propongo como materia de la medalla la carne, los músculos y los nervios de la cara de uso de cada persona, y para dibujo, la mejor cara que cada uno pueda poner con la ayuda de la gracia de Dios y de su buena voluntad.

¿No os parece que sería buena muestra de nuestra fe y caridad de cristianos presentar cada cristiano perennemente, por la mañana y por la tarde, con calor y con frío, con bueno y mal humor una buena cara igual, en lugar de la avinagrada, asustada, iracunda, blanducha, melancólica a que cada hora del día y cada cambio de tiempo o de los nervios suelen presentar no pocos hermanos redimidos?

¡Hermanos, a hacer constar con nuestra buena cara habitual que hasta ésta llegó la redención!

Menuda hostia sonriente

2800. Con esas tres palabras se puede describir a un santo. Así me lo escribe una buena aspirante que está tomando la receta.

Menuda por la humildad; pero mi humildad ha de nacer de amor, o sea, recibir todo lo que a mi amor propio no le guste con gratitud, como cosa que en verdad merezco y convertirlo en amor al Corazón de Jesús y a mi prójimo por Él.

Hostia es la inmolación, el sacrificio. ¿Cómo me inmolaré? Nuestro Señor me ha dicho: «Dame tu momento presente; yo no quiero más de ti que tu momento presente; con él te tengo entre mis manos y tú no debes querer nada ni pensar en nada, ni preocuparte de nada: Yo lo haré todo». Este momento presente aprovechado con amorosa fidelidad, tal cual se presente, me hará su hostia.

2801. Sonriente: que mi alma esté siempre sobrenatualmente, alegre, que esta alegría le acompañe en todo lo que de desagradable, penoso, fastidioso, contraríe o desbarate mis pequeños planes y vaya presentándose, y esto con la intención de demostrar al Corazón de Jesús lo feliz que me hace con todo lo que me envía sea amargo o dulce. Extender esta alegría a mis estados interiores: «Él me rige; nada me faltará».

Quisiera ser un alma que constantemente cante: «Servir al Señor con alegría». Con la alegría no sentida, no gustada, sino creída.

Que la fe sea «quien alimente mi alegría sobrenatural».

¿Vamos a ensayar la receta?

Un diálogo gracioso sobre la Gracia de Dios

2802. Discurríamos varios de estas tierras sobre la gracia o favor especial de Dios que más nos gustaría recibir según nuestras particulares necesidades.

-A mí para llorar a satisfacción mis pecados, me gustaría, decía uno, la gracia de la mirada de Jesús a san Pedro cuando lo acababa de negar en el patio de Caifás.

-Para mí, para no separarme nunca de Jesús, quisiera yo, añadía otro, la gracia con que *miró y amó* a aquel joven del Evangelio que le preguntaba cómo ganaría la vida eterna.

-Pues a mí, apuntaba otro en tono triste, comono me regale el Corazón misericordioso de Jesús la gracia derribante de Saulo, no sé a dónde voy a parar.

Entre tantos expositores y comentadores de su gracia favorita, permanecía uno callado y como meditabundo.

-¿Y tú? le preguntamos a coro, ¿no prefieres ninguna gracia especial?

Y moviendo lentamente la cabeza y tímidamente hablando respondió:

-Unos la gracia de san Pedro, otros la de san Pablo o la del joven bueno... Yo creo que a mí ya no me vienen bien más que las *escurriduras de la gracia de san Pablo...* Vamos, si del empujón cayó el jinete, algo le tocaría al caballo... Y ese empujoncito es el que me está haciendo falta a mí...

(Admiración en unos y risas en otros).

-Asustaos o reíros, como queráis; pero la verdad es que si el pecado lo lleva a uno a hacerse caballo y mulo y hasta más ruínes que ellos..., como la gracia de Dios no llegue en forma de ronzal, espuela o látigo, caballo sin domar se queda uno por lo siglos de los siglos...

Y convinimos todos en esta jaculatoria: Corazón de nuestro Jesús, con la dulzura de tu mirada y con el poder de tu Gracia no nos dejes caer en el pesebre...

Un consejo para cada edad

2803. Para la *gente menuda*: Que, vean lo que vean y oigan lo que oigan, tengan por cierto que no hay más Maestro (así con M mayúscula) que Jesús, ni más doctrina que haga totalmente buenos y sabios y felices a los niños que la doctrina cristiana, ni comida más sabrosa y alimenticia que la Hostia viva del Sagrario.

Para la gente moza: Que más salud y alegría da la mortificación de las pasiones que todos los placeres del cuerpo, y más valor, luz y paz da un rato de conversación afectuosa con Jesús en el Sagrario que noches y días enteros en bailes, cines, teatros, y *planes divertidos.*

Para la gente madura: Que, como el que no siembra no tiene derecho a esperar cosecha, siembren cada día en sus almas una Hostia consagrada y verán qué *cosecha* de luz, paz, gracia y gloria de *Jesús* recogen en ésta y en la otra vida.

Y para la gente pasada: Que el modo único de *plantarse* en una juventud eterna y *no pasarse* jamás es llenarse del querer, del pensar, del mirar y del hablar de Jesús sacramentado, para que los desengaños, que traen el mucho vivir y tratar con los hombres, no pongan amargura en el querer, ni pesimismo en el pensar, ni tristeza en el mirar, ni vinagre en el hablar.

Florecillas sacerdotales

2804. No sé si lo he dicho o escrito alguna vez, pero hace mucho que lo vengo pensando y sintiendo: cada vez creo más en el sacerdote, en el bueno, para quererlo y agradecerlo más, en el malo para temerlo más.

No creo que haya hombre, entre todos los revestidos de poderes y dignidades y prestigios en la tierra, que ejerza en ella más poder que el sacerdote, para edificación, si es fiel, para destrucción y ruina, si por desgracia no lo es.

Si por institución del divino Fundador del sacerdocio, es luz y sal del mundo, no le queda opción a serlo o no serlo: o es luz que alumbra o calienta, o es luz que ofusca, ciega, quema o achicharra; o

sal que preserva de la corrupción, o sal que inutiliza y esteriliza toda siembra del bien; ¡siempre luz!, ¡siempre sal! Porque Jesús lo quiso, lo mandó y lo sostiene.

2805. *Para los superiores y profesores del seminario*

Si para enseñar la ciencia hay que prepararse con el estudio, para llevar por medio de esa ciencia a Jesucristo crucificado y sacramentado, hay que prepararse con la oración ante el Sagrario: en donde Aquél mora. Ese es nuestro principal encargo a vosotros, amados cooperadores del seminario y ése es también el secreto de vuestro magisterio.

Si queréis para él, no sólo la aureola de la ciencia, sino la unción del apóstol, la paciente abnegación del sembrador, la gracia, la sal, y la luz del elegido de Dios y la inacabable fecundidad del Padre en Cristo...

Si queréis que vuestras palabras tengan eco de palabras de Evangelio y vuestras enseñanzas y vuestros ejemplos merezcan el *amén* de la aprobación de la Iglesia, del agradecimiento de los rebaños que esperan a los pastores que les preparáis y de las bendiciones del Pastor bueno, purificad, perfumad, ungid, robusteced y sobrenaturalizad primero vuestra ciencia, vuestra palabra, y vuestro ejemplo con *la meditación de cada día* y con el *roce del Sagrario.*

2806. La historia de la Iglesia y de las ciencias tiene sobradamente demostrado que el trabajo de *rodillas* ante el Sagrario es infinitamente más fecundo que el trabajo *de codos* ante la mesa de estudio.

III. APOSTÓLICAS

Recuerdos apostólicos

2807. Hombres de apostolado y de acción popular, no olvidéis que cada vez que se dice en el «Evangelio» o en el libro de los «Hechos de los apóstoles» esta palabra: *Hizo muchos milagros*, a los pocos renglones se leen estas otras: *Los crucificarán y los apedrearán* o por lo menos: *Serán concucidos al consejo* .

Trabajad, trabajad hasta morir; pero contad de parte de los hombres con esa correspondencia... y os ahorraréis hartos desengaños y fracasos.

2808. No he encontrado una palabra que compendie mejor lo que el Corazón de Jesús ha dicho en el Evangelio y está haciendo en el Sagrario en favor de los hombres que ésta: *Haced mucho bien no esperando nada en retorno.*

¿No es esto lo que dice Él en todas las páginas de su Evangelio y lo que hace en cada minuto de su vida de Sagrario?

2809. Sacerdotes y apóstoles, mirad qué contraste presentan estos dos versículos del libro de los «Hechos Apostólicos». Dice el uno: *El grupo de los discípulos era muy grande, los creyentes de origen helenista, murmuraban contra los de origen judío*[10].

Dice el otro: *Mientras Pedro estaba en la cárcel, la Iglesia oraba por él sin cesar*[11].

La prosperidad de la Iglesia divide a sus hijos; la persecución los enfervoriza.

Dios mío ¿hasta cuándo seremos tan... torpes que dejemos de obligarte a gobernarnos a fuerza de palos?

---

[10] Hch 6,1

[11] Ib. 11,5

Adaptabilidad del celo apostólico

2810. Del celo se ha dicho, que es la llama de un fuego, del fuego del amor: a más fuego, más llama.

¿Conocéis algo más adaptable y adaptado al objeto sobre el que actúa, que esas lenguas que surgen de cualquier fuego? ¡Cómo se pegan a su superficie, se extienden como llamas tersas y se estiran y adelgazan para introducirse hasta en los más escondidos repliegues sin dejar de lamer hasta encender en su mismo fuego los objetos por ellas tocados! Ése es el gráfico de todo celo: *Llama* que brota de un corazón que arde en amor y que saliendo por boca, ojos y manos en formas variadísimas, se pega y se adapta a otros corazones para incendiarlos en el mismo fuego...

Llama que si se levanta de corazones ardientes en caridad, forma a los gloriosos incendiarios del Corazón de Jesús y si se levanta de corazones ardientes en odios y pasiones, forma los trágicos incendiarios de la revolución del demonio.

2811. Esa llama de adaptabilidad casi infinita, es el gráfico del celo de san Pablo y este celo era el secreto de las variadísimas adaptaciones de su vida y de su acción. Era la fuerza y la virtud que lo empujaban a enfermar con los enfermos, a quemarse con los que ardían, a ser romano con los romanos, griego con los griegos, hebreo con los hebreos, sabio con los sabios, ignorante con los ignorantes y deudor de todos para ganarlos a todos para Jesús.

El «Tantum ergo»... perenne

2812. Estoy convencido y persuadido de que en la *eucaristización* de la escuela, del púlpito, de los centros de acción, de los procedimientos apostólicos, de todo el trabajo y de las orientaciones todas de la vida cristiana está el *summum* de su seguridad, eficacia y prosperidad y esta persuasión de tal modo me empuja, preocupa y absorbe, que hoy por hoy, y Dios sea bendito por ello, cuanto pienso, digo, escribo y aliento a esto sólo va: a que de papeles, obras, niños, viejos, hombres, mujeres y de todo cuanto me rodee o afecte, brote perennemente en un tono o en otro y cada cual en su lenguaje, el *Tantum ergo Sacramentum* de la fe, del reconocimiento y del amor al Corazón de Jesús sacramentado.

El secreto de la Acción Católica

2813. Estamos convencidos y persuadidos por repetidas experiencias de que la Acción Católica ha de ser *acción,* y por consiguiente obras, sacrificios, celo que ni se canse ni se engría, y *católica,* y como tal sobrenatural en sus principios, medios y fines, tiene que ser ante todo y sobre todo *eucarística* y por consecuencia que a más comuniones y vida de Sagrario de los que trabajan, corresponde más acción y más católica.

Verdad es ésta tan cierta, tan fecunda, tan comprobada siempre que se quiera, que es lástima, mucha lástima que no se haga más uso de ella.

Sujetos y objetos de la Acción Católica

2814. No hay que confundir los sujetos de la Acción Católica con los objetos de la misma. Aquéllos, o sea, los honrados por sus obispos con el título de hombre o mujer de Acción Católica y, por tanto, participantes de su misión apostólica, han de ser católicos a carta cabal; los católicos a

medias o promiscuadores de lo de Dios y de lo del mundo y del diablo son los objetos sobre los cuales han de ejercer su celo los sujetos de la Acción Católica.

Mal pueden sentir celo de apostolado por atraer a otros a la vida católica los que no la viven, y mal pueden trabajar porque Cristo reine en los demás los que lo llevan derrotado, desacatado y hasta avergonzado en sus ideas, en sus costumbres, en sus lecturas, en sus contratos, en sus diversiones habituales, en su misma apariencia exterior.

2815. Me inspiran una profunda lástima por el tiempo que pierden, la representación que desacreditan y las almas que desorientan y ahuyentan por lo menos, los y las que se empeñan en amalgamar Acción Católica en escuelas, catequesis, conferencias y demás formas de apostolado, con trajes y apariencias reprobadas por la modestia cristiana, con despreocupaciones y libertades habituales en el trato con personas de distinto sexo, con cines diarios o casi diarios, sin selección de películas, con bailes modernos, sea como autores o espectadores, sea como apóstoles (con asombro me entero de que se pretende justificar la asistencia a bailes y a otros espectáculos peligrosos con razones de apostolado).

No, no: yo obispo no autorizo, no puedo autorizar a que me represente ni a que participe del apostolado, que el Espíritu Santo me confió a católicos y católicas que con su sentir con la Iglesia y su apariencia exterior no honren su título y dignidad de católicos.

¿Qué con este criterio nos quedamos pocos?

¡Qué importa el número para los que trabajan y luchan, no confiados en los hombres y sólo confiados en el poder, en la bondad y en la gracia de Dios!

2816. Que los que formen nuestros cuadros de juventudes masculinas y femeninas y de hombres y mujeres de Acción Católica, en corto o largo número, estén unidos sin discusiones ni regateos al Papa y a su obispo por medio de sus consiliarios y párrocos.

Que guarden la organización por aquéllos señalada. Que se llenen de fe viva en todo su credo y de práctica sincera de sus diez mandamientos que, para reparar pérdidas o caídas de la flaqueza del barro y ganar aumentos de la vida sobrenatural, reciban frecuentemente los santos sacramentos y estudien lo mejor que puedan su doctrina. Y que todo esto lo hagan porque aman de verdad a Dios sobre todas las cosas y a sus prójimos como a sí mismos, y el «venga a nosotros tu reino» del Padre nuestro será pronto una hermosísima realidad de almas, familias y pueblos.

2817. Consiliarios de nuestra Acción Católica diocesana, no tened prisa por el número de los sujetos de vuestros núcleos de jóvenes, hombres o mujeres, sino por la realidad. No temáis prolongar el tiempo del aspirantado mientras no os conste la buena formación y por lo menos, una buena voluntad de aprovechar.

Cómo quiero que sean mis hijos los de la juventud católica diocesana

2818. Como os gusta el estudio del Evangelio (y os alabo el gusto), de él voy a tomar los rasgos que deseo que os caractericen.

De cinco jóvenes habla el Evangelio, y de ellos quiero para cada uno de vosotros, todos sus «pros» y ninguno de sus «contras».

Esos jóvenes del Evangelio, dos son muertos resucitados, uno de cuerpo, el hijo de la viuda de Naím y el otro de alma, el hijo pródigo; otros dos están vivos, ¡pero un poco enfermos!, uno es el hermano mayor del pródigo, hijo bueno pero «refunfuñón» y arisco con su padre y envidiosillo con su hermano y el otro joven rico bueno, porque cumple con los mandamientos desde niño, pero cobarde y apegado a sus riquezas; y el quinto joven, por último, sin «contra» ninguna y con innumerables «pros», es Juan el apóstol.

2819. Pues bien, mirándoos en este espejo de cinco caras os digo:

Os quiero vivos con vida natural exuberante, equilibrada, alegre y graciosa y con vida sobrenatural conservada por la inocencia o resucitada por la penitencia. Os quiero vivos y sanos de cara (guerra a las malas caras). Sanos de cabeza (guerra a las intenciones torcidas, las preocupaciones, las cavilaciones, los escrúpulos y las tentaciones). Sanos de corazón (guerra a las envidias, a los engreimientos, a las rebeldías, a los bandos, a los cariños opacos que quitan luz y paz, a los apasionamientos).

2820. Os quiero, por último, tan vivos y tan sanos por medio de la realización de vuestro lema: «Piedad, estudio y acción», que tengáis vida y salud para llenaros vosotros hasta rebosar y repartir a otros muchos compañeros y amigos vuestros, quizás muertos, quizás en gravísimo peligro de morir a manos de los mismos que mataron el alma del pródigo, es decir, que os quiero apóstoles, pero apóstoles a lo san Juan, el que pone muchas veces su cabeza sobre el pecho de Jesús, su corazón rendido ante el de su Madre Inmaculada y su cuerpo y su alma y su vida al pie de la Cruz, cuando todos se fueron...

¡Cómo os ganaréis la mirada de complacencia de Jesús, con que bañó al joven rico antes de su cobardía!

Así os quiero, así pido con toda mi alma que sirváis a la madre Iglesia.

Los niños abandonados

2821. ¿Hay en la tierra quien represente más al vivo y hasta más auténticamente a Jesús abandonado que los niños abandonados? ¿Verdad que Él se sentiría desagraviado de los abandonos de sus Sagrarios viéndose acogido y acompañado en esos chicuelos para los que el mundo no tiene más que puntapiés?

Y si por añadidura, en medio de esos niños abandonados, acogidos por la compasión al Corazón de Jesús abandonado, se pone un Sagrario para que esos niños vayan echando en él los cariños y compasiones por ellos recogidos y convertidos en alabanzas y desagravios ¿no cree usted que se obtendrían unos valiosos *laboratorios de reparación y amor fino* que habrían de dar gloria sin fin al Amo?

Los «perros pastores»

2822. ¿Quién, leyendo el Evangelio, no se enamora de la dulce y apacible figura del pastor de ovejas con el que tantas veces se compara Jesús?

Y vuelvo a preguntar: ¿quién, asomándose con frecuencia a estos campos silenciosos y pardos de Castilla y a sus rebaños inacabables de ovejas no se solaza primero y se encariña después con el perro pastor de cada uno de esos rebaños?

2823. Mirad el cuadro: delante del rebaño el pastor, que forradas en todo tiempo sus enjutas piernas con sus polainas y sus hombros y espaldas con su capote de zalea o una manta y blandiendo en su mano o colgando de su brazo la cachava o báculo, lentamente y con frecuentes paradas avanza; detrás de él, y a su mismo paso y con las mismas paradas, su rebaño rebuscando en silencio o con el típico ¡méee...! la yerbecilla del prado y delante y detrás y en torno del rebaño, corriendo, saltando o deteniéndose, un perro, generalmente de pelo negro y lanoso; su misión parece ser exclusivamente ésta: acompañar y alegrar al pastor con sus saltos y zalemas y ejecutar sus órdenes transmitidas con un gruñido, inteligible sólo para el perro, o con una piedra tirada en determinada dirección para impedir que se extravíe o quede rezagada ninguna oveja.

Y digo exclusivamente, porque cumple la misión indicada, con tal olvido de sí mismo que ni el encuentro con otros perros, ni de huesos en el camino lo detienen en sus carreras alrededor de su ganado para conservarlo unido.

2824. ¡Lo que me entretiene y enseña la vista de esos perros pastores!

Ya puede tranquilamente el pastor sentarse sobre una piedra a liar y fumarse un cigarrillo y hasta dar una cabezada en su monótono oficio; mientras él descansa o duerme, el perro pastor vela sobre sus ovejas y sabrá despertarlo con sus ladridos desacompasados, cuando estime necesaria su superior intervención.

¡Cuántas veces, a la vista de esas escenas se me viene esta jaculatoria: Pastor Jesús, que yo sea tu perro pastor, tan olvidado de mí como estos perros pastores!

Sembremos...

2825. Trabajemos, sembremos en la tierra que pisamos y en nombre de Dios, trabajémosla por Él y reguémosla con los sudores de nuestra constancia, con las lágrimas de nuestras oraciones, abonémosla con el calor de la caridad, de nuestras limosnas, cooperaciones y sacrificios... y la cosecha vendrá... cosecha llena de paz y pan para todos, hasta para dar a nuestros enemigos y vengarnos cristianamente de ellos...

Si para los hombres el trabajo es mercadería que se vende, para Dios y entre cristianos el trabajo hecho por Él y en favor de las almas es siembra que, oídlo bien, siempre da cosecha.

2826. Salid, sacerdotes míos, salid cada mañana, como el sembrador del Evangelio, a sembrar semilla de vuestro trabajo con la mejor cara que tengáis, con el corazón más alegre que el día anterior, con la esperanza más creciente... sin importaros que caiga en el camino, sobre espinas, sobre tierra buena... *Lo vuestro es sembrar;* lo demás, hasta la cosecha, lo dará sin falta el divino Sembrador invisible que por medio de vosotros siembra y hace crecer y fructificar.

Un encargo para mis sacerdotes

2827. He aquí nuestra parte, amadísimos sacerdotes, colaboradores en el santo ministerio, he aquí nuestro encargo, para todos los tiempos: llevar y dar a los fieles a Jesús vestido con la doble vestidura con que ha querido quedarse entre nosotros: vestido de hojas de Evangelio y de accidentes sacramentales: Evangelio vivido en el Sagrario: Sagrario iluminado y revelado por el Evangelio.

2828. ¿El modo más eficaz?

Vivir nosotros el Evangelio tan fielmente, tan evidentemente, que con sólo vernos los fieles, vean, sientan y entiendan a Jesús sacramentado.

Más que los motivos de credibilidad que conocemos los que estudiamos teología, el pueblo necesita y exige el gran motivo de credibilidad de nuestra vida evangélica.

Con éste sólo, huelgan los demás; sin éste, los otros no les hacen dar ni un solo paso.

Al Evangelio por el Sagrario

2829. El Evangelio es una historia y una doctrina, pero historia no sólo de hechos que pasaron, sino que todavía se repiten y se repetirán hasta la consumación de los siglos, y doctrina que se predicó con obras y palabras y aún se sigue predicando con obras más elocuentes y expresivas que las más elocuentes palabras.

El Evangelio es la historia y la doctrina de Jesucristo entregado a los hombres lo mismo en Belén y Nazaret que en el Sagrario de la última aldea de la tierra.

El Evangelio y el Sagrario no se pueden separar como no se puede separar el eco de su sonido, la claridad de la luz que la produce.

¡Retorno al Evangelio!

2830. ¿Cómo y por qué camino?
Por el camino del Sagrario.
Ése será el retorno seguro, fecundo, completo y permanente.
¡Si todos, sacerdotes y seglares, almas piadosas y menos observantes se pusieran a leer y a aprender el Evangelio a la luz de la lámpara del Sagrario...!

Id al pueblo

2831. Id al pueblo, sacerdotes, apóstoles, hombres de celo, almas de abnegación; pero sin olvidar que el *Vecino más necesitado* de vuestra protección, asistencia y compañía es el Jesús del Sagrario de aquel pueblo. Y contad que en vano trabajaréis por hacer más bueno y más feliz al pueblo mientras su *primer Vecino* esté abandonado.

La mejor conclusión de una asamblea

2832. Yo encargaría como única conclusión... una receta con estos cuatro ingredientes:
Obedeced, que es disciplina.
Trabajad, que es la única razón del descanso.
Orad, que es el único medio de hacer socio capitalista de nuestras obras a Dios.
Amad, que es no sólo el primer precepto sino el modo y la esencia de todos.
¡Ah! y que no se le ocurra a ningún asambleísta achacar la muerte o debilidad de alguna obra católica a la socorrida falta de dinero, sino a la falta no socorrida de algunos de los cuatro ingredientes de mi receta.

Florecilla evangélica

> *Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti sobre las aguas. Y le dijo: ven, y Pedro, bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar a Jesús*[12].

2833. ¡Ir a Jesús! ¡y por el camino por Él señalado! He aquí el secreto de este milagro del Evangelio y de infinitos milagros que cada cual puede hacer ¡cuando quiera!
Sacerdotes, religiosos, hombres de obras, Marías de acción eucarística, maestros y catequistas ¿queréis franquear barrerasinfranqueables, saltar abismos, andar a pie enjuto sobre agua o sobre fuego...?
¿Queréis dineros para socorrer hambres o apuros, influencia para atraer y extendernos? ¿Queréis o necesitáis lo más rico de la tierra, del cielo o del abismo? ¡Contad con ello! con esta sola condición: que necesitéis o busquéis esto, sólo, sólo para *ir o llevar* a otros al Corazón de Jesús.
¡Tiene el Padre celestial tanta gana de hacer y de que le pidan milagros de ésos...!

Recetas apostólicas

---

12 Mt 15,28

2834. He registrado todo el Evangelio y no he logrado ver en ninguna de sus páginas que se dé o se prometa más premio al que recoja más frutos; en cambio ¿usted ha visto que no se ofrezca al que trabaje más y tenga la intención más recta?

Cuántas veces nos engañamos y disculpamos nuestra inacción con estas palabras: ¡Si yo tuviera! ¿No sería mejor y más cierto sustituirlas por estas otras?: ¡Si yo quisiera...!

2835. *No se canse usted, todo es inútil...*

¿Quién podría contar el número de brazos que se han cruzado, de entusiasmos que se han enfriado, de obras buenas que se han dejado de hacer por ese consejo *amistoso* dado con aire de compasión caritativa?

Yo he examinado esa frase de «no se canse usted, que todo es inútil» y me he convencido de que el único que la puede decir con toda verdad y con toda caridad es Dios.

Es el único que conoce todo el alcance y todo el fruto individual y social, natural y sobrenatural de una buena obra. En sus cansancios y desalientos ¿se le ha oído decir a Él?

Y después de todo ¿se puede afirmar en sana teología, que la obra buena de un cristiano de recta intención sea ni *una sola vez* inútil para Dios, para el prójimo y para él mismo?

2836. Una pregunta de fácil y poco meditada respuesta:

¿Por qué habrá hecho Dios la lengua más corta que el brazo?

La respuesta queda a cargo de los que hablan mucho y hacen poco o nada.

2837. Voy empezando a mirar con prevención la palabra *descansar* y a los que la pronuncian en el más lastimero de los tonos. ¿Sabéis por qué? Porque la oigo decir mucho a gentes de quienes sé que no tienen otro título para descansar que el cansancio que les proporciona el no hacer nada.

Muchas veces esta frase: ¡Estoy tan cansado... podría completarse con esta otra: De no hacer nada...! No hay cosa que más canse, que el descanso exagerado.

El día en que cada granito de arena de las playas del mundo, dejara de estar en su sitio aburrido de ser tan poca cosa, nos ahogábamos todos los vivientes.

¿Han pensado en eso los que llevados de una humildad, más veces de boca que de corazón, dejan de trabajar?

2838. «Más hace el que quiere que el que puede», dice el adagio castellano; eso me explica por qué pueden tan poco tantos cristianos: porque ¡quieren tan poco!

¡Ah! ¡si los cristianos quisieran! No quedaba a estas horas ni un hereje ni un diablo para un remedio...

Me he convencido de que no hay palabra más elástica en nuestro vocabulario que ésta: Imposible.

¡Cuántas veces la he oído decir al parecer con sinceridad, para excusar una limosna, un trabajo, un poquito de sacrificio y con las obras hechas a continuación la he visto desmentida o... estirada!

2839. ¿Cuántas veces habréis visto tras de un rotundo no puedo dado a la obra de celo, de caridad, de desprendimiento, un sí puedo dado a obras de capricho, de mundo, de vanidad que exigen más trabajo, más dinero y hasta más sacrificio que aquella que no se podía?

¡Oh, la elasticidad de las palabras!

Ante la elasticidad del no puedo ¿saben ustedes cómo se me ocurre que deberían, los que lo dicen, acabar la frase para no mentir?

-¡No puedo... ser más embustero!

O así: -¡No puedo... ser más egoísta!

No puedo... no puedo...

A los que se empeñan en excusarse de trabajar y quedarse tranquilos con ese pretexto, yo les pediría que se pusieran de rodillas delante de un Sagrario y dijeran: «Señor, aunque yo sé que Tú estás ahí y que puedes y quieres ayudarme a mí en todo, he decidido no hacer nada porque... no puedo».

¿A que no os atrevéis?

2840. Del bienaventurado cura de Ars he leído que una sola vez en su vida dijo: No puedo más.

¿Sabéis cuándo lo dijo? El día antes de morirse.

Y ¿qué me dicen ustedes de esos que a cualquier sacrificio, a cualquier ayuda, a cualquier desembolso que se les pide responden que no pueden más y... no se mueren al día siguiente?

Yo no conozco una frase que encubra más mentiras y más hipocresías que ésta: No puedo...

¿Queréis una prueba?

Sustituid el término de la acción o sujeto paciente de este verbo de esta manera:

En vez de la obra de Dios o del prójimo, poned la obra del yo y... veréis cómo se mentía...

2841. No se han fijado ustedes en que casi siempre los que menos trabajan en lo suyo son los que más trabajan en que los demás no trabajen...?

Parece que las manos trabajan a costa de la lengua, y que la lengua trabaja a costa de las manos; ¿no se han fijado ustedes en que los que hablan más son los que trabajan menos?

2842. El apóstol que no sirva a su prójimo en su alma y en su cuerpo, que no edifique con su ejemplo, que no tenga palabras de gratitud y alabanza a Dios no es apóstol.

He leído atentamente el Evangelio y no he visto que una sola vez los labios de Jesucristo dijeran esta palabra ante cualquier obra buena: No puedo. En cambio, de labios de muchos cristianos, cuando se les invita a alguna obra buena, casi no oigo más palabra que ésta: No puedo. ¿Quieren ustedes explicarme ese contraste?

He visto tantas mentiras disfrazadas con el no puedo más, que cuando lo digo yo, temo que me vaya a responder el que me escucha: ¡embustero!

2843. Bien está que se trabaje *ad extra,* es decir, en propagar, atraer, armar ruido para que nos oigan; pero sin descuidar y sin dar lugar secundario a los trabajos *ad intra.*

Cada vez sueño más, y más me entusiasmo con la sagrada Eucaristía como base y resorte de la Acción Católica.

2844. Con confianza en el Corazón de Jesús se hacen más obras que con dinero contante y sonante.

El Banco de la divina Providencia es el más fuerte, seguro y rico de todos los Bancos conocidos hasta el día.

2845. Dice san Francisco de Sales:

Vale más una onza de sufrimiento que una libra de acción.

¿Os enteráis almas de enfermos, de débiles, de perseguidos, de despreciados, de los que el mundo llama infelices y pobre gente? Ofreced onzas y onzas de sufrimientos llevados en silencio y con honra y al fin de la jornada, el Corazón de Jesús os presentará las grandes obras labradas con vuestras lágrimas.

Los tiempos malos

2846. He oído a no pocos operarios de la viña del Señor dar esta razón suprema de sus muchos desalientos y de su poca laboriosidad. ¡Se han puesto tan malos los tiempos...!

¡Y yo que creía que por eso mismo debían trabajar más...!

Propongo una *multa* sobre los quejumbrosos y censuradores de lo malo de los tiempos, siempre que no puedan demostrar que han hecho algo por evitar o remediar el mal de que se quejan.

A mí me convencería la razón del mal de los tiempos si me demostraran que también se han puesto malos el Corazón y la mano de Jesucristo...

Porque mientras estén sanos, ya puede uno reírse de los tiempos malos y de todas las cosas malas.

Traficantes de Cristo

2847. He descubierto en el libro de los Hechos apostólicos[13], una clase de hombres malos a los que ni el mismo demonio reconoce ni quiere.

¿Sabéis quienes son?

¡Los traficantes de Jesucristo!

Es decir, los que trafican para torpes medros personales con el nombre, la doctrina, el poder y hasta la Sangre y la Carne de Cristo.

Leed aquella escena de los siete hijos del príncipe de los sacerdotes *Sceva*, que eran exorcistas judíos: se dedicaban en Éfeso, en vista de los repetidos y brillantes triunfos de san Pablo sobre los demonios, a echar a éstos de los cuerpos de los posesos con esta fórmula: «Te conjuro que salgas en Nombre de Jesús el que predica Pablo».

No sabemos si alguno de aquellos demonios se dejarían engañar por aquellos sacrílegos usurpadores del santo Nombre de Jesús; lo que sí sabemos, porque lo dice el mismo sagrado Libro, es que uno de éstos les *ajustó bien las cuentas,* hasta obligarles a dejar el *oficio.*

2848. Leed el mismo texto: «Respondió el espíritu malo (sobre lo que hacían aquellos sacrílegos conjuros): *A Jesús lo conozco, Pablo sé quién es; pero vosotros ¿quiénes sois?*».

Y saltando sobre ellos el hombre en el que estaba el demonio pésimo y habiéndose apoderado de dos, arreció contra ellos hasta el punto de que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.

Conque mercaderes y explotadores de las pieles de ovejas del sacrilegio, por cariño siquiera a vuestras costillas dejad el oficio; mirad que entre los latigazos de Jesús, como allá en el Evangelio, y los puntapiés y puñadas de los demonios, como en la escena transcrita, no os dejan una sana.

Y la verdad es que ve y trata uno a no pocas gentes tan inclasificables y tan ininteligibles que... ni el demonio las entiende.

Hay que decirles como el demonio aquél a los hijos de *Sceva:* «Vosotros ¿quiénes sois?».

Florecilla bíblica

2849. Sacerdotes, ¿no os parece muy significativo que «la primera turbación y la primera mancha» del Colegio Apostólico viniera por la «avaricia» de un apóstol, y que el «primer castigo» que impuso la Iglesia fuera a la «avaricia hipócrita» de Ananías y Safira?

Jesús contento

2850. ¡Qué alegría! ¡Qué honra para los sacerdotes y almas de apostolado! La única vez que dice el santo Evangelio[14] que Jesús se alegró, *el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús,* fue cuando vio volver a sus setenta y dos discípulos de sus misiones.

¡Qué estímulo para el trabajo nuestro, saber que con él se alegra el Corazón de Jesús!

Me dan unas ganas...

---

13 Hch 19,13-16

14 Lc 10,21

2851. Cuando veo a tanto apóstol, llámese catequista, maestro, director de obras de propaganda o de Acción Católica, sean párrocos, religiosos, religiosas o seglares, afanarse tanto por dar atractivos exteriores a sus obras como premios materiales, recreos de cine, teatros, jiras, etc., para que vengan muchos y no se vayan los que vinieron y les oigo explicar la escasez de asistencia por la falta de estas atracciones, me dan unas ganas de gritar con toda la fuerza de mis pulmones; ¡Hermanos! ¿pero os habéis creído que Jesucristo es un *desaborido?*

Dad menos cosas de ésas y más conocimiento, no rutinario ni de memoria, sino *personal* de Jesús *vivo* en el Sagrario e intimidad con Él y ¡veréis atracciones!

El buen modo

2852. Un cigarro, un caramelo, un vaso de agua dados con cariño se agradecen más que un duro dado de cualquier manera.

¿Dice eso algo a los que se empeñan en salvar el mundo sólo o principalmente con dinero?

Prensa y escuela

2853. Si siquiera una vez al año todos los católicos de España se pusieran a pedir por su prensa a Dios, a hacer aunque no fuera más que una suscripción a un periódico bueno a quitarla a uno malo y echar una limosna en proporción a su fortuna, en los cepillos de la buena prensa; siquiera, repito, eso se hiciera una sola vez al año por todos, ¿quién puede calcular el resultado?

Marías, pedid, pedid mucho y con ganas porque llegue ese día de *sentido común católico*...

Y ¡qué! ¿creen ustedes que hacen más daño todas esas máquinas de guerra terrestres, marítimas y aéreas que una sola máquina de imprimir periódicos malos?

Yo aseguro y demuestro que esta sola máquina *mata* más, infinitamente más que aquéllas. ¡Vaya que sí!

No tiene derecho a quejarse del daño de los periódicos malos el que no hace nada por los buenos.

2854. No tiene derecho a quejarse de que los golfos molesten con palabras y obras al transeúnte, el que no hace nada por la escuela católica y catolizadora.

IV. LITÚRGICAS

Año nuevo

2855. ¡Año nuevo!

¿No es verdad que la primera respuesta que os dan desde el Sagrario es ésta: hay que hacer algo?

¿Y qué será ese algo?

Año nuevo vida nueva...

¡Cuidado que se dice eso en estos días, y cuidado que no se hace eso ni en estos días ni en los otros días!

Si tuviéramos sentido cristiano, nuestra mayor alegría al empezar un año debía ser la que produce este pensamiento: ¡Un año más de Comunión y de Sagrario!

2856. Corazón de mi Jesús sacramentado, que en todo momento no tenga yo un *no* para Ti ni un *sí* para el demonio.

¡Qué bien si al concluir este año, la columna de los *sí* al Corazón de Jesús estuviera llena y la de los *no* vacía y al revés la del demonio!
Y más bien todavía si los *sí* fueran tan silvante como rotundos los *no*.
De este modo:
¡Síssssiiii...! ¡Nonnnnoooo!

Receta para el año nuevo

2857. ¿Quién quiere un año nuevo bueno? ¿Quién lo quiere por lo menos, mejor que el viejo? No creo que haya quien diga que no ¿verdad?
Pues aquí va la receta, bien fácil y cómoda por cierto. Vuestro año será lo que sean las horas de que se forma.
¿No es cierto?
Y ¿sería cosa del otro jueves ser en cada hora de este año un poquito ¡no más! mejor que la hora anterior? Esto es, que si en la hora anterior tuvimos la lengua de a vara, en la presente le cortemos una cuarta: si el genio de la otra hora nos hizo dar el *do* de pecho, el de ésta nos baje una *octava;* si en los sesenta minutos de la hora pasada no tuvimos ni un solo recuerdo afectuoso del Corazón de Jesús le dediquemos algunos de la presente, si...
Los estudiantes en sus años de carrera sueñan con la mejora de notas: amigos ¿vamos a trabajar nosotros en este año de nuestra carrera a la eternidad por la mejora de las horas?
Y no lo dudéis: el año todo será mejor y... ¡la carrera!

Una lección de los Magos para comulgar con provecho

2858. ¿Por qué comulgando todos los días adelantamos tan poco y a veces tan nada? No creo que a nadie se le ocurra echar la culpa a la Comunión sino a los comulgantes.
En lo que hicieron los Magos ante el Niño Jesús veo el secreto.
Según el Evangelio hicieron estas cuatro cosas con Jesús: 1.º Encontrarlo con su Madre. 2.º Adorarlo postrados en tierra. 3.º Abrirle sus tesoros, y 4.º Volverse por más seguro camino.
Comulgantes: ¿buscáis siempre a Jesús con su Madre, postrados (es decir humildes), con el corazón abierto (esto es generosos) y procurando *cambiar de camino?*

De carnaval

2859. Mientras escribo estos renglones, oigo repetir por las calles en todos los tonos de las voces fingidas el ¿me conoces? de carnaval, y se me está ocurriendo lo provechoso que sería que con esa misma frecuencia se dirigiera esta preguntita mirando hacia el Sagrario a cada obra que hacemos.
-Acabo de dar una limosna ¿me conoces?
-Acabo de aceptar una invitación al cine ¿me conoces?
-Voy a leer esta novela de una amiga ¿me conoces?
-Voy a la tertulia de... ¿me conoces?
-No tengo ganas de levantarme ni de hacer oración ¿me conoces?
-Tengo una rabia contra tal... ¿me conoces?
-El traje con que ayer fui a la iglesia y no me quisieron dar la Comunión ¡es tan bonito! y para el paseo... ¿me conoces? ¿me conoces?
Y será muy interesante quedarse callado después de la pregunta para oír la respuesta de Jesús desde el Sagrario...

Domingo de quincuagésima

2860. Marías, tengo a la vista el Evangelio del domingo de quincuagésima en el que el Maestro que va a Jerusalén anuncia una vez más a lo que va, a ser escupido, abofeteado, crucificado... y dice que los suyos no entendieron ni una palabra.

¿No os parece que más fuerte que el ciego de este mismo Evangelio debieran éstos haber gritado: ¡Señor, que veamos!? ¡Han estado siempre los hombres tan torpes en entender la cruz!

Aquí tenéis una oración tan breve como jugosa delante de vuestras cruces de cada día: ¡Señor, que yo entienda lo bueno y lo necesario de mi cruz!

2861. Ver a Dios, aun en la cruz, es la bienaventuranza prometida a los limpios de corazón.

¿Os habéis dedicado formalmente a ver a Dios en vuestras cruces?

¡Ya sabéis: el corazón limpio!

Dicen que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

¿Serán éstos los que no pueden ver ni pintada la cruz?

¡Desgraciados! no saben que la cruz no se hace pesada más que a los que se empeñan en no quererla ver ni llevar.

El triunfo del domingo de Ramos

2862. Yo encuentro en el sencillo y extraño aparato del triunfo de Jesús en ese día un motivo de mucho consuelo y aliento para los despreciados y tenidos en menos por el mundo.

Jesús escoge para trono de su gran triunfo una borriquilla dócil...

Pobrecillos, ignorantes, seres sin lucimiento, escasos de luces, de dinero, de habilidad, ínfimos del pueblo y todos los que despectivamente el mundo llama «burros» ¡alegraos!, ¡con toda vuestra insignificancia llevada en paz, y precisamente por ella podéis ser escogidos para tronos y coronas de Jesucristo, Rey inmortal de los siglos...!

2863. Un consejo a las almas que no quieren o no pueden llevar cruz: Vuestro no poder o no querer procede de que habéis olvidado que antes del Viernes Santo está el Jueves Santo: Esto es, que antes del calvario está el Cenáculo.

El poder de los chicos ante Jesús

2864. En la entrada de Jesús en el domingo de Ramos hay un pormenor insignificante a primera vista, conmovedor en realidad.

En medio de la gritería producida de una parte por las protestas e imprecaciones de los vendedores a quienes había tirado por el suelo los puestos y las mercaderías con que profanaban el lugar santo junto con las murmuraciones y murmullos de los fariseos y su gente, y de otra parte por los gritos y sollozos de auxilio y gratitud de los enfermos que acababan de ser curados o podían serlo en medio de ese ensordecedor tumulto, repito, cómo llama la atención y conmueve que el Señor oyera el clamor de los pequeñuelos: Hosanna al Hijo de David, se complaciera con él, y lo alabara y lo defendiera contra sus grandes enemigos.

-¿Oyes tú lo que dicen éstos? le preguntaban indignados los príncipes de los sacerdotes y los escribas.

-Sí, por cierto, responde con decisión Jesús, pues ¿no habéis leído jamás que *de la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la más perfecta alabanza?*

¡Qué consuelo y qué aliento para las lágrimas de pena y de agradecimiento en silencio de los chicos!

Temas cuaresmales

2865. Dice san Agustín:

«Hermanos, para sanar del pecado contemplemos a Cristo en la Cruz.

Del mismo modo que los que miraban la serpiente de metal en el desierto no morían de las mordeduras de las serpientes; así los que contemplan por la fe la muerte de Cristo, sanan de las mordeduras de los pecados» (Super Joannem).

Si Cristo estuviera siempre en el Tabor, ¡cuántos miradores y admiradores tendría!...

Pero en la Cruz del dolor del calvario y en la Cruz de la inmolación en silencio del altar, que es donde ha querido quedarse en la tierra, ¡qué pocos, qué pocos!...

2866. Dice san Agustín:

«Es conforme a nuestra piedad, que los que vamos a celebrar la Pasión del Señor crucificado, hagamos para nosotros una cruz, reprimiendo las voluptuosidades de la carne» (sermón de cuaresma).

¡Qué bien, si los cristianos sustituyeran su ocupación constante de destruir la cruz con la que Jesús quiere se rediman y salven, con la de construirse y llevar la cruz formada por la línea vertical de su voluntad recta y la línea horizontal de sus inclinaciones torcidas! Esas dos líneas encontradas y cruzadas ¡qué cruz tan santificadora forman!

La gran lección de un centenario

2867. Al ver cómo se ha celebrado el XIX centenario de la redención y de la fundación de la Iglesia Católica, no puedo menos de exclamar: ¡qué viva está nuestra Madre!

Observad el contraste entre los modos de celebrar sus centenarios las instituciones de la tierra y la Iglesia.

Los que hemos alcanzado se han celebrado con encomios de prensa o de oratoria, con monumentos, con fiestas musicales, literarias, populares, con conmemoraciones científicas, y con todos los medios que sugieren el entusiasmo, la lealtad y el patriotismo de los pueblos y de los corazones agradecidos a su historia y a sus mayores, esto es, con *recuerdos* más o menos expresivos de lo que fue, de lo que se hizo o se fundó...

El centenario de la redención del género humano y de la institución de la Iglesia, del sacerdocio y de la Eucaristía se ha celebrado, no con meros *recuerdos,* sino con *realidades* tan vivas, tan palpitantes, tan fecundas como las que promueve el mismo centenario.

2868. A los diecinueve siglos de redención, la Iglesia sigue lavando, curando, elevando y divinizando almas con la misma Sangre Redentora de Cristo; el sacerdocio sigue ofreciendo a Dios el mismo sacrificio augusto del calvario: Jesús muerto en la Cruz viviendo con presencia real en la Eucaristía, con presencia de autoridad en sus Pontífices, con presencia de Gracia en las almas de los justos...

A los diecinueve siglos de Iglesia Católica, Roma vuelve a ver inundadas sus calles por ríos de peregrinos de todos los confines de la tierra anhelantes de rezar ante el sepulcro de los apóstoles el credo que ellos aprendieron, de besar el anillo de Pedro, el pescador de Galilea, de subir de rodillas la *Scala Santa* por donde subió el Maestro...

A los diecinueve siglos de Iglesia santa el Papa con su autoridad infalible propone a sus hijos santos nuevos del mismo *siglo,* Padre Claret, Madre Sacramento, Don Bosco...

2869. A la vista de esa conmemoración tan real y tan palpitante, en la que apenas se puede distinguir entre lo que fue ayer y es hoy, entre lo que se conmemora y la conmemoración, con cuánto alborozo grita el alma: ¡qué viva está mi madre la Iglesia Católica!

Redentor Jesús, ¡que acaben de ver los que tienen ojos y de oír los que tienen oídos!

Mis deberes para con la cruz y mis derechos por ella

2870. Mis deberes

1.º *Conocerla.* (Por el Evangelio, la Iglesia, la Historia y la santa Misa).

2.º *Discernirla* (la verdadera, que es la que Jesús nos hace y da para redimirnos y santificarnos, de la falsa, o la labrada e impuesta por el demonio, la imaginación o el amor propio para atormentarnos, desesperarnos y condenarnos).

3.º *Amarla.* (Por venir de Jesús y llevarnos a Él).

4.º *Mirarla.* (Sobre el calvario, sobre el altar, sobre las almas y sobre mí, sin miedo y con espíritu de fe y con alegre confianza).

5.º *Llevarla* (la mía, la de Jesús, sin prisas y sin quejas, con paz y persuasión de que es la que más me conviene).

6.º *Ayudar* a otros a llevar la suya.

2871. Mis derechos

Esta mi cruz, y sólo ella, así conocida, discernida, amada, mirada, llevada y ayudada a llevar me da derecho:

1.º A la mayor semejanza con el Hijo de Dios.

2.º Al más íntimo parentesco con Él.

3.º A la más abundante participación de la herencia que muriendo en la Cruz nos ganó.

4.º A la predilección de su eterno Padre en la tierra y en el cielo.

¡Bendita Cruz!

¡Ave Crux!

Preguntas sin respuesta fácil

2872. El día de la multiplicación de los panes y de los peces se contaban por miles los que rodeaban a nuestro Señor Jesucristo.

El día de la multiplicación de sus dolores, se podían contar con los dedos de una sola mano los que le acompañaban.

¡Oh! ¡La generosidad de los hombres para con Dios!

Cuando se medita en el reducido número de amigos que le quedan a Jesús en la hora de sus dolores, se pregunta cualquiera. ¿Pero en dónde estaban entonces tantos curados milagrosamente por Él; tantos cojos, paralíticos, ciegos, mudos, muertos restituidos a la salud?

Yo creo que estarían metidos en donde mismo se meten hoy los que, sabiendo cuánto deben al Sagrario y cuánto podrían sacar de Él no van.

¡Cuando digo que la generosidad de los hombres!

A los hombres que todavía quieren un poco a Jesús

2873. Acabamos de salir de la Semana Santa, de esos días que aun los que no creen, sienten algo así como pesadumbre o compasión de los dolores del Rey de los dolores.

Meditando en esos dolores me he dicho con sonrojo de vergüenza más de una vez: ¡qué mal quedamos los hombres, los varones, en la Pasión!... ¡Lo que hicimos padecer!

¡Toda la Pasión es obra de manos masculinas!...

¡Lo que dejamos de consolarle! ¡Ni una voz varonil lo defiende, ni una lágrima de hombre lo desagravia...! Sí, sí qué mal quedamos los varones.

Y gracias que a última hora después de muerto surgieron dos y pidieron con valor, a Pilato el cuerpo augusto para ungirlo y darle honrosa y perfumada sepultura...

¡Bien, bien por Nicodemus y Arimatea!

2874. Jesús mío sacramentado:

Cuando te veo en tantos pueblos ultrajado como en Jerusalén y en tantos Sagrarios tratado como a un *muerto* y me dicen que por allí viven hombres que se llaman cristianos y creen en Ti, me pregunto amargado y triste: ¿qué aguardarán?

Valor de los varones cristianos, ¿para cuándo te reservas?

¡Que no falten los José de Arimatea!

2875. ¡Que del valor de Arimatea en sacar la cara por Jesús muerto y pedir su cuerpo a Pilato participen todos los comulgantes!

De verdad que para habérselas unas veces con las burlas del respeto humano y con las molestias del levantarse temprano y guardar ayuno, y otras con la seductora atracción de ciertos espectáculos y con la avasalladora corriente de *vestir a lo desnudo* y de vivir a lo pagano y hasta para habérselas con los geniecillos de ciertos administradores de Sagrarios, todavía no muy conformes con que se comulgue tanto y tan temprano... se necesita por lo menos tanto valor como José de Arimatea para pedir el cuerpo de Jesús a Pilato.

¡Señor, que no falten los José de Arimatea en torno de tus Sagrarios...!

Muerte y Resurrección

2876. Si con las solemnidades litúrgicas no pretende la Iglesia establecer simples aniversarios de personas o acontecimientos pasados, sino además repeticiones o reproducciones vivas, las fiestas litúrgicas de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, no nos piden sólo un *recuerdo* envuelto en una admiración agradecida sino la *reproducción* en nosotros de aquel padecer con generosidad en expiación de los pecados, aquel morir a nuestros vicios y egoísmos y aquel *resucitar* a la vida nueva de transformados en otros Cristos.

¡Resucito y esta aquí!

2877. ¡Aleluya! ¡Aleluya! Resucitó. *No está aquí.*

Si la Iglesia con esos dos gritos de júbilo acompañó ese anuncio de los ángeles del sepulcro, ¿con cuántos sería menester acompañar el anuncio de los ángeles del Sagrario: ¡Resucitó! ¡Está aquí...!?

Y ¿con cuántos gritos de dolor y de indignación deberían acompañar este otro anuncio que están haciendo constantemente los ángeles de los Sagrarios abandonados... Está aquí y nadie quiere estar con Él?

2878. Cuando por cerros y montes, veo algunas fuentes naturales de agua abiertas en medio de la roca, y a su alrededor no descubro ni bocas que beban, ni plantas, ni yerbas, ni musgo que vivan, sino piedra y sólo piedra, me digo: si esa fuentecilla tuviera corazón ¡con qué pena viviría de sentirse tan sola y tan desperdiciada!

Jesús mío, ¿no le pasa eso a tu Corazón en los Sagrarios sin comuniones y sin visitas?

Cómo triunfa Jesús

2879. Cada vez me convenzo más de lo que me dice el amigo de las comparaciones de quien varias veces os he hablado.

-Hay que desengañarse, me repite en tono muy serio, de que la mayor parte de los que llamamos malos merecen más llamarse tontos que malos.

-¿Por qué?

-Porque lo son. Esa palabra «Resucitó», repetida cada año hace ya ¡veinte siglos! por la Iglesia sin ser desmentida, ¿no ha demostrado suficientemente y sobreabundantemente a los impíos la *buena salud* de nuestro Señor Jesucristo?

Y ¡ellos! empeñados y obstinados en hacerle e ataúd y abrirle la fosa!...

¡Tontoooos!

2880. *Ha sido inmolado Jesucristo, nuestro Cordero pascual. Por lo tanto, celebremos este convite... con los ácimos de la sinceridad y la verdad.*

¡Con qué insistencia repite la madre Iglesia a los fieles en los días pascuales el encargo de san Pablo a los corintios: que se celebre la Pascua con banquetes de sinceridad y de verdad!

¡Escasean tanto por el mundo esos alimentos! ¡Abundan tanto, por eso mismo los hipócritas y los embusteros!

¿Queréis una prueba?

Allá va una entre mil.

Me he convencido de que a muchas personas, aun de las buenas, el mayor agravio que se les puede hacer es darles la razón a lo que dicen.

¡Como soy tan fea...! ¡como soy tan torpe, tan soberbio, tan inútil!...

A esa afirmación que oís a cada paso, responded: ¡Es verdad! ¡Lleva usted razón! Y... llamad al médico o al policía para las resultas del ataque de nervios o de la tempestad de amor propio que vuestra conformidad sencilla con el dicho de vuestro interlocutor ha producido.

Prueba de que se dice muchas veces lo que no se siente (que es mentir) para conseguir el halago de que nos digan lo que sentimos.

Hiprocresía o insinceridad se llama esta figura.

Amigos: ¡Aleluya! ¡festejemos nuestra Pascua con ácimos de sinceridad y de verdad!

La pena y la alegría del sepulcro vacío

2881. El trozo de camposanto que guarda los restos de nuestros muertos es tierra más a propósito para ser sembrada con lágrimas que con sonrisas de los supervivientes.

Las lágrimas que caen sobre el sepulcro de padres o hermanos que vivieron y murieron como cristianos, son ciertamente lágrimas de tristeza, pero no de desesperación.

En el fondo de aquella tristeza palpita una esperanza aliviadora, dulce... aquel sepulcro no estará ocupado eternamente... Un día quedará vacío, aunque en el fondo no quede del cuerpo querido más que un puñadito de polvo, de ese polvo, de esa molécula se levantará el cuerpo, el cuerpo mismo de mi padre, de mi madre, de mi hermano y, unido a su alma, irá a colocarse al lado de Jesús en su gloria.

¡Esto es cierto!

2882. ¡Qué consuelos, qué alegría da a las lágrimas sobre los sepulcros de los muertos la certeza de que quedarán vacíos, como vacío se quedó el sepulcro de mi Señor Jesucristo!

Buscad religión, sistema filosófico, teoría química, poder que deje vacíos los sepulcros, porque sus moradores vuelven a la vida y a la vida que no se acabará más.

Jesús resucitado, ¡con qué alegría digo delante del sepulcro que hice a mis padres en la iglesia del Seminario de Málaga y que vaciaron los rojos, tirando sus restos a un montón de astillas de altares y confesonarios, y delante del sepulcro de mi hermano recién abierto: Aleluya. ¡Creo en la resurrección de los muertos!

Cumplo y miento

2883. Muchos cristianos toman tan al pie de la letra lo del cumplimiento de la Iglesia por Pascua que, en cumpliendo esa vez, ya creen que no hay más que cumplir hasta el otro año.

¿Y la santificación de las fiestas, las vigilias, los ayunos, la bula, la abstención de periódicos malos, el fomento de los buenos, etc., etc., etc.?

Sin novedad, gracias.

Dicen que cumplimiento viene de cumplo y miento; yo me temo que se pueda aplicar esta etimología al cumplimiento de Pascua de algunos cristianos.

Los veo comulgar, y dar gracias y estar en la iglesia tan, tan... que no puedo menos de acordarme del cumplo y miento.

¿Cumplió usted con la Iglesia?

¿Sí? Pero, ¿y el periódico ese y la tertulia aquella, y el cine, y la novela y el mal trato con los criados, y aquella finca mal adquirida y aquellos préstamos usurarios...?

¿Cómo no los ha dejado usted ya?

Nada, que... *cumplo y miento.*

2884. Dígame usted ¿podría explicarme por qué muchos cristianos ofician con el Señor el Jueves y Viernes Santos de *piadosos varones* visitando Sagrarios y asistiendo a procesiones y el resto del año de sayones o fariseos?

«Con flores a María...»

2885. No puede uno imaginarse el mes de mayo sin nuestra Madre Inmaculada y sin flores a montones en sus altares.

Es el mes de las flores para María.

¡Se unen tan bien esos dos nombres y esas dos bellas obras de Dios, María y las flores!

Y ¡claro!, mientras más costosas sean esas flores más valioso será el homenaje con ellas ofrecido.

Yo propondría a las almas fieles que ofrecieran a su Madre un ramillete de sólo tres flores:

1.ª La flor de la *buena cara habitual.*

2.ª La flor de la *buena lengua habitual y*

3.ª La flor de la *buena voluntad habitual.*

Y como estas tres flores valen y *cuestan* tanto y huelen tan bien, ¡van a agradar más a la Madre Inmaculada...!

Se acerca el mes del Amo

2886. ¿Recordáis qué mes viene después del mes de mayo?

Y ¿recordáis lo que *toda María* tiene que hacer en ese mes?

El mes de junio es el ¡mes del Corazón de Jesús!

Ante la custodia del Corpus

2887. Nunca se me olvidará el comentario de un protestante a la procesión del Corpus, que veía pasar: ¿Y estos sacerdotes y estos católicos que van en la procesión creen que Jesús va en la custodia? Si creen ¿cómo van hablando y riendo de esa manera?

Como a mí me dolió mucho el comentario lo pongo aquí para que..., siga doliendo a los que lo motivan.

Sin procesión del Corpus[15]

2888. La procesión del Corpus, la más solemne y obligatoria de todas las procesiones de la Iglesia, así como su fiesta, fueron establecidas para agradecer del modo más público y espléndido la institución del Santísimo Sacramento.

España, la de las custodias de Arfe y la de los Autos Sacramentales, la que se transformaba un día al año toda ella en el templo del augusto Sacramento y perfumaba con el olor del incienso sus calles, a la vez que las alfombraba con sus más olorosas flores y adornaba sus ventanas y balcones y fachadas con sus más ricas y vistosas colgaduras y sacaba de los cuarteles y castillos a sus ejércitos de gala para que con sus cornetas y tambores hicieran coro al *Tantum ergo* y con sus armas y banderas rendidas prestaran pleitesía y vasallaje a la majestad de Jesús que pasaba.

2889. España, la que el día del Corpus no tenía rodillas ni cabeza sino para doblarlas ante la custodia, ni corazón ni boca sino para agradecer y cantar, nuestra pobre España no ha tenido procesión del Corpus, no sólo en el aniversario, sino en el XIX Centenario de la institución de la sagrada Eucaristía... Marías, Discípulos de san Juan, almas dolidas de los desprecios que viene sufriendo Jesús en nuestra España, ¿queréis desagraviarlo de que no le dejen andar por las calles? Dedicaos a comulgarlo tan limpiamente, a imitarlo tan fielmente y a quererlo tan ardientemente, que lleguéis a ser *custodias vivas* de Jesús en procesión perenne de Corpus.

El mayor amor y la mejor paga

2890. Un mes que celebra estas tres fiestas: Pentecostés, Corpus y Corazón de Jesús ¿no merece llamarse el mes del mayor amor de Dios? Si amar es desear y dar bienes ¿ha podido Dios dar más después de regalarnos el Espíritu Santo, la Eucaristía y el Corazón de su Hijo?

Almas leales ¿queréis pagar?

Así ¡pagar!

Haced esto sólo: *Oíd cada día de este mes la santa Misa bien...*

2891. ¿Sabéis lo que es *oír bien* una Misa?

Enterarse y aprovecharse de ella.

Una Misa es una *vida* a cambio de una *muerte.*

La vida gloriosa y divina de Jesús resucitado, ganada y aplicada a los hombres por su muerte.

Oír bien una Misa es enterarse de que el altar, en donde se celebra, es sepulcro y cuna, o más propiamente: sepulcro con entrada y salida, con entrada de muerte a sí mismo y salida de resucitado a la vida divina...

Oír bien una Misa es aprovecharse de ella, es decir, no pasarse, mientras dura, un rato devoto de lectura o rezo, sino disponerse decididamente a que el Cordero inmolado del altar sea acompañado, imitado y participado por el que a ella asiste; acompañado por las fe viva y agradecida; imitado por la inmolación propia y participado por la Comunión o comunicación de su vida...

Esta sí que sería la mejor paga del mayor amor...

Tres consejos para junio

---

[15] Escrito en el año 1933 cuando España pasaba la durísima prueba de las leyes sectarias y persecutorias de la religión.

2892. Vuestro mes del Sagrado Corazón de Jesús debe ser un mes de *mucho corazón* y de *muchas corazonadas.*

Un rato de oración ante vuestro Sagrario y una miradita hacia vuestras faltas ordinarias y vuestros deberes diarios os dirán en qué y para qué.

Marías ¿queréis un medio de hacer un mes del sagrado Corazón de Jesús muy a gusto de Él?

Decidle a cada hora del reloj: ¡Corazón de mi Jesús sacramentado, que en esta hora te dé más gusto que en la otra!

Y procurad que sea verdad.

2893. Marías, que vuestro Sagrario con el aumento de compañía, que vuestro genio con la disminución de explosiones, que vuestra pasión dominante con las frecuencias de sus derrotas, que vuestro cariño hacia el Corazón de Jesús y hacia sus pobres con sus incrementos de vivacidad y rectitud digan en el mes de julio y en todos los demás del año: Por nosotros pasó el mes de junio...

¡El mes de junio es el mes del Corazón de Jesús!

El Amo en su día

2894. Al llegar tu fiesta, esta tierra malagueña, que te está consagrada, corre presurosa a sus jardines para cortar sus más olorosas rosas y sus claveles más gallardos y tejer ramos y guirnaldas, con que adornar tus altares y tus Tabernáculos...

¡Que esas rosas y esos claveles tan generosamente ofrecidos sean símbolo de otras muchas generosidades y de muchos ofrecimientos!

Corazón de Jesús, ¡qué alegría si en el día de tu fiesta cada casa de Málaga y cada pueblo de tu diócesis fuera un jardín que sólo oliera a Ti...!

¡Qué alegría si en esa fiesta, pudiera con toda verdad Málaga añadir a su nombre de tierra de los jardines este otro: del Corazón de Jesús!

2895. ¡Que al menos nosotros tus sacerdotes sepamos sembrarte en las almas...! ¡Que no seamos más que eso, sembradores del Corazón de Jesús en las almas!

En el día de la prensa católica

2896. Una buena María y un buen Discípulo de san Juan no pueden mirar con indiferencia, antes con vivo interés, la propaganda de la buena prensa y las persecuciones de la mala.

Estos amigos y enemigos del papel impreso son hoy los más eficaces propagadores del bien o del mal.

El día de san Pedro, dedicado ya a *Día de la Prensa Católica*, debéis demostrar con vuestra oración, vuestra limosna y vuestra cooperación a las fiestas o actos que se organicen, que os duele lo que le duele al Corazón de Jesús y que os halaga lo que a Él le halaga. El Papa concede indulgencia plenaria a los que en ese día comulguen y den una limosna por la prensa católica.

De verano

2897. ¡Qué calor! ¿No es ésta la palabra del día y de la noche de los días estivales?

¡Qué calor! ¿Queréis un medio para santificar esa palabra y vuestro verano?

Yo me contentaría con que de tantas protestas contra el calor de la tierra, sacáramos ganas y propósitos de ahorrarnos calor del purgatorio y del infierno... ¡que aquello sí que es calor!

A la espalda de una invitación para una procesión eucarística en los jardines de un colegio de religiosas iba puesto este aviso: «Se advierte a las señoras y señoritas, que han de venir con traje negro, honesto y sin escotes; las Hijas de María que vengan escotadas serán expulsadas...»
Y mientras en mis adentros aplaudía la medida, a mi cara acudían los colores de la vergüenza... ¡qué deberían sentir esas Hijas de María expulsadas por indecorosas!

2898. He sabido que hay socias de congregaciones piadosas tan escotadas aun en la iglesia, que la cinta de su medalla o escapulario señala el contorno de su escote y viene a ser como la medida del mismo.
He preguntado si esas socias eran Marías y no he querido esperar la respuesta; me la ha dado el Corazón de Jesús abochornado desde el Sagrario y la repito yo con mi autoridad de obispo y de fundador de la Obra:
¡Ésas no son Marías!...

2899. Marías, Marías que veranéais: pasad vuestro verano de tal suerte que luego no se os venga encima un otoño mustio y lloroso. No, no, que después del verano vuelva otra vez la eterna primavera de las almas que siempre aman.

Receta para los pecados de moda

2900. Propongo la siguiente jaculatoria a las señoras y señoritas que proyecten en el verano vestir lo más desnudamente que la moda les permita y la decencia les repruebe:
Señor, refrésquese mi cuerpo este verano y arda mi alma en el infierno por los siglos de los siglos. Amén.

¡Se fue el veraneo!

2901. Lo que dicen los que vuelven:
-¡Lo que nos hemos divertido!, las muchachas de poca edad y cabeza.
-¡Lo que hemos gastado!, las mamás y los papás bonachones.
-¡Lo que nos espera!, los que fueron con dineros prestados.
-Y ahora ¿quién tiene ganas de volver a trabajar? Los empleados en... matar el tiempo.
-Ya es hora de volver a mi confesor y a mis comuniones y a mis pobres y a mis juntas de congregaciones! Los de la pía unión de la piedad por horas.
Lo que no he podido saber es lo que vendrán diciendo los ángeles de la guarda de cada uno: ¡pero me lo figuro!

Acto de contrición

2902. Que deben rezar al confesarse las señoras y señoritas que van por las calles y entran en la iglesia enseñando piernas, pecho, espaldas y hombros porque lo manda la moda.
«Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, por ser Vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, *menos sobre la moda,* me pesa de todo corazón de haberos ofendido y propongo firmemente la enmienda de todos mis pecados *menos* de los de escándalo que me manda cometer ahora la moda y NO apartarme de las ocasiones de ofenderos y de que os ofendan los que me miren desnuda...»
¿Que ese acto de contrición no vale para la confesión?
Pues ya veremos en el día del juicio lo que valen las confesiones y comuniones de las penitentes y comulgantes elegantemente desnudas...

Os lo aseguro sin apasionamiento, y con serenidad y mucha pena.

Cosas de estadística

2903. Se observa en las estadísticas de la tierra que en la estación de más calor y en los climas más cálidos se comulga menos, se frecuenta menos la iglesia, y más los espectáculos profanos, se reza menos y se murmura más, se da menos a los pobres y más al lujo, se gasta menos tela y menos modestia, es decir, que *a más calor menos Dios y más diablo.*

¡Ahora me explico por qué en el infierno, donde el calor llega al máximum está en cero la Comunión, el culto, la oración, la caridad, la modestia y todas las demás cosas buenas que están en baja en los veranos de la tierra!...

Y lo notable es que la razón que se da para aligerarse de todo eso bueno es que ¡como hace tanto calor!...

Pues amigos, preparáos para *el otro...*

Mejor estaría solo

2904. Un gruñido prolongado como de manada de fieras encandiladas con abundante motín, me ha levantado súbitamente de mi mesa de trabajo y empujado hacia el balcón de mi despacho que da vista a la plaza de la catedral.

Efectivamente, las fieras no eran fieras, sino un grupo de tiznados cargadores de carbón, que con palabras que parecían gruñidos y con ademanes que no pueden compararse ni describirse, requebraban a una señorita elegantemente desnuda que pasaba.

La señorita llevaba al lado una señora que parecía su madre y ambas al pasar por la puerta principal del templo se santiguaron devotamente...

Escozor de vergüenza azotó mi rostro y congoja de lástima y de asco llenó mi corazón. No acertaba a distinguir qué me lo producía más: si era el triunfo del demonio, que relinchaba lujuriosamente en la plaza por la boca de aquellos desdichados, o la derrota del Jesús del Sagrario de la catedral escarnecido por aquella señal de la ruz, hecha sobre un pecho impúdico y con un brazo desnudo. Os confieso que no había visto nunca una reproducción más exacta de la escena del pretorio, de escarnecer y abofetear a Cristo, saludándolo como Rey.

2905. Vuelvo a mi mesa y, oprimido todavía el corazón, digo por medio de estas páginas a las mujeres cristianas que las lean:

Decid a vuestras amigas de parte de un obispo católico, que si se obstinan en lucir desnudeces, que no se acuerden de Cristo para rezarle ni santiguarse, ni visitarle, ni mucho menos recibirle. ¡Que no!, ¡que no!, ¡que lo dejen tranquilo siquiera en la soledad de sus iglesias!

Locuras de verano y otoño de locuras

2906. *Locuras de verano:* Yo no encuentro nombre que cuadre mejor a ese desbordamiento de lujuria que, asqueados presenciamos cada verano, tomando pretexto unas veces de baños de agua, de sol o de aires, y otras de jiras, paseos, bailes de solo muchachos con muchachas, suprimidas las madres y personas de respeto... ¡Se está llegando en atrevimientos de impudor e inmoralidad a lo inconcebible y a lo insospechable! ¡Dios mío! ¿a dónde nos arrastrará esta corriente de cieno?

Otoño de locuras: A mediados de este otoño visité un gran manicomio de ¡setecientas cincuenta mujeres locas!

A varias preguntas que hice a sus directores estas dos respuestas son las más interesantes:

-¿En qué tiempo del año suele haber mayor entrada de locas?

-En el otoño: acabamos de bendecir un pabellón para noventa y ya está lleno.
-¿De qué edad suelen ser preferentemente las que entran?
-Casi la totalidad, jóvenes que se han divertido mucho...
Y me torné diciéndome con tristeza: Locuras alegres de verano, ¡qué otoños tan tristes os preparáis!

La Natividad de nuestra Señora

2907. En la mente de Dios no se dan casualidades ni sorpresas; todo está eternamente previsto y todo se hará como se previó eternamente por Dios.
¿Para qué nace María?
Sin duda ninguna para esto; para darnos a Jesús.
Toda su razón de ser, misión y excelsitudes están en eso: en darnos a Jesús, no una vez sola, sino muchas, muchas veces, cuantas los hombres echen de menos o necesiten a Jesús. ¿Que cómo lo da de nuevo a los que lo echaron, a los que le ofendieron, a los que no lo conocen, a los que lo persiguen?
De ese secreto sabemos muy poco los hombres.

2908. Lo que sabemos bien los sacerdotes de Jesús es que cuando encontramos en un alma aun al través de montones de cenizas de fe, de hielo de egoísmo, de fuego de muy recias y malas pasiones y de muchas clases de odio, el nombre, el recuerdo, la plegaria disimulada de María, decimos con confianza inalterable: Esta alma volverá a Jesús.
¿Y sabéis por qué tenemos esta confianza tan cierta los sacerdotes? Porque sabemos, miles de casos nos lo han enseñado, que la Madre María, no se queda en las almas si no es para llamar sobre ellas y darles a su Jesús y Jesús no ha dejado en el cielo la obediencia con que honró en la tierra a su Madre.
¡Acudirá tan gozoso al **ven Jesús** de su Madre, escondida detrás de la medalla o escapulario, de la oración disimulada del pecador y aun del impío!

El Corazón de Jesús rey del hogar

2909. ¡Qué hermosa divisa! ¡Qué estimulante lema! ¡Qué reclamación tan justa y qué cruzada tan necesaria!
¡Qué eco tan simpático ha de encontrar ese grito en todos los corazones de verdad cristianos!
La familia se va, y lo que es más triste, de muchos pueblos modernos, emporio por otra parte de adelantos y progresos materiales, la familia se fue. La casa de familia ha sido sustituida por el casino y por lo que no se puede decir.
Yo que no soy Jeremías perpetuo y de todas las cosas de mi tiempo, confieso que jamás se ha conspirado tanto y tan desesperadamente contra la familia, como hoy.
Hay que volver por ella, hay que hacer lema preferente de nuestros empeños, trabajar por la restauración y la defensa de la familia.

2910. ¿Cómo?: La «entronización del Corazón de Jesús en el hogar» es un precioso modo de trabajar por la familia.
Si ésta se va o se ha ido, es porque antes se ha echado de ella a Cristo, y con Él la vida, y las costumbres, y las dulzuras y los sostenes que Cristo le había dado.
Por eso hay que empezar por volver a Cristo a la familia, hay que no descansar hasta colocarlo en el trono de donde en mala hora fue arrojado.
Hay que entronizar al Corazón de Jesús, modelo, vida y defensa del verdadero amor, esencia de la familia.

¡Conviene que Él reine!
Y ¡reinará!

Quiénes coronan a Jesucristo Rey

2911. 1º «Milites», los soldados, o sea, el pueblo seducido. 2.º Pilato; es decir la cobardía. 3.º Los príncipes de los sacerdotes; los que explotan hipócritamente a uno y a otra. 4.º Se corona el mismo Jesucristo voluntariamente, sometiéndose, y 5.º Lo corona el mismo Dios con corona de gloria.

Las mismas burlas que hacen a Jesucristo sus enemigos son un testimonio de su realeza. No se contentan con burlarse de un hombre cualquiera, sino que se jactan en burlarse de un rey. «Ave, rex judeorum», *Jesús Nazareno, Rey de los judíos. No queremos que éste reine sobre nosotros,*, y le ponen corona y púrpura y cetro. Eso indicaba que lo que más les hería y excitaba era el reinado de Jesucristo.

Así hoy, se pasaría porque Jesucristo fuera sabio, maestro, consejero, bienhechor, Padre para acariciar nada más, pero ¿Rey a quien se debe obedecer, por quien hay que sacrificarse y a quien hay que someterse en todo? Por ahí no pasa el mundo moderno.

Flores y espinas

2912. ¡Cuántas coronas y cuántos ramos de crisantemos y siemprevivas se ven en el día de los difuntos! ¿Para quién son tantas flores?

Para los muertos, me responden la dirección y el luto que llevan y el día.

¡Flores para los muertos, me digo!; si son símbolo de oraciones y sufragios por sus almas y homenaje a templos que fueron del Espíritu Santo y a cuerpos que han de resucitar, ¡benditas flores!; si sólo son galas y adornos y presentación para este día, en que se ha convenido que reciban los muertos ¡triste cosa adornar los huesos y los gusanos con flores!

2913. Y no sé por qué extraña asociación de ideas ha surgido en mi imaginación un raro contraste; en el cementerio muchos muertos coronados de flores por sus padres, madres, hijos, hermanos, deudos, y andando por las calles ¡cuántos vivos coronados o punzados de espinas por parientes y amigos!

¡Impresionado y aterrado por la fuerza del contraste me ha parecido ver en ese desbordamiento de flores para los muertos, algo de secreto sentimiento de restitución de los que quedan, por las espinas que les regalaron en vida!...

Una balanza para ahorrarse purgatorio

2914. En los cuadros y estampas del purgatorio suelen pintar los artistas un ángel con una balanza en la mano, para representar, sin duda, que al cielo no pueden pasar las almas mientras sus culpas leves o restos de pena de las graves no estén contrabalanceadas por el peso de la purificación.

¡A propósito de esa balanza!; se me ocurre darle un empleo muy bueno para ahorrar purgatorio.

Y consiste en que con la consideración pongamos en un platillo todos los gustos que nos hemos dado con las infidelidades de nuestros deberes y con nuestras faltas veniales y aun, si queremos, con nuestros pecados mortales y ene l otro los disgustos de faltas de paz, orden, salud, buen nombre, castigos de Dios y de los hombres, que por esas transgresiones nos han venido y veremos con qué rapidez baja y se clava en el suelo este platillo.

Y a la vista de la posición tan desequilibrada de la balanza, deduzca cada cual si le tiene cuenta seguir comprándose gustos a costa de tantos disgustos en ésta y en la otra vida.

2915. Si el cumplimiento del deber es muchas veces penoso, la transgresión del deber, a la corta o a la larga, es doblemente penoso.

El deber cumplido, aparte de otros muchos bienes, trae el mayor de todos que es la paz con Dios, con los hombres y con nosotros mismos.

La transgresión, a más de otros muchos males, hace imposible toda paz.

La paz es la tranquilidad del orden, ha dicho san Agustín, y en donde hay transgresión no hay orden.

Consuelos ante la tumba

2916. En estos días se ha dignado el Corazón de Jesús visitarme para llevarse con Él a uno de los míos. ¡Bendito sea!

Y como sufragio por su alma, de verdad hermosa, y consuelo de los que lloran la muerte de seres queridos, quiero ocupar esta página con unos pensamientos que a mí me consuelan mucho:

1.º Fijarme más en el bien de que gozan mis muertos en la paz de Jesús que en el mal que siento de no verlos ya a mi lado. ¡Tiende tanto al egoísmo el dolor!

2.º Dedicar mi corazón más a agradecer el tiempo que Dios me los conservó vivos y buenos que a lamentarme de su muerte.

3.º Meditar más en la hermosa vida que empiezan los que se duermen en Jesús que en la pobre vida que dejan.

4.º Que los que mueren en gracia, ni mueren del todo ni para siempre.

5.º Saborear que de nuestros queridos muertos cristianos no nos separa un abismo invadeable, sino esto solo: El *canto de una Hostia consagrada.* Al lado allá ellos gozando o esperando gozar pronto de la vista y posesión del mismo Jesús en quien, al lado acá, nosotros creemos y esperamos y

6.º Que Dios es siempre Padre, lo mismo cuando da la vida a sus hijos que cuando se la quita.

Padre nuestro que estás en los cielos... hágase tu voluntad...

8 de diciembre

A la Inmaculada Concepción, patrona de España

2917. Madre querida, que no haya más España que la que te tiene por patrona, ni haya hijos de España que no sean hijos tuyos, ni haya bocas españolas que no sepan rezarte, ni corazones españoles que no guarden tu cariño en lo más hondo de sus cariños, ni niños españoles que no aprendan a balbucear tu nombre en el pecho de sus madres, ni moribundos españoles que no lo invoquen como resignada despedida del tiempo y esperanzador saludo de la eternidad...

Madre Inmaculada, patrona escelsa de España y de los españoles todos aún de los que no rezan, que tu manto azul sea siempre nuestro cielo, tu Hijo, nuestro Padre y Señor, tú nuestra Madre y que todos nos queramos como hermanos...

2918. Madre Inmaculada; como regalo de tu fiesta yo te pido para todos los que forman parte de ésta tu ya numerosa familia reparadora de abandonos de Sagrario que les hagas *sentir* a Jesús...

Y más en donde más abandonado esté...

¡Sentir siempre la presencia de Jesús en el Sagrario y en el alma!

¡Qué dulce y fructuoso sentir! ¡Qué buen regalo!

2919. Ayer, cuando yo niño leía en las hojas de los almanaques el anuncio de tu fiesta así:

La Inmaculada Concepción, PATRONA DE LAS ESPAÑAS, y te veía en mi fe y en el cariño a ti que me enseñaron mis padres y mi pueblo, Sevilla, extendiendo tu manto muy azul y muy ancho sobre innumerables pueblos de acá y de allá del mar que aprendieron de los misioneros de mi Patria

en la misma sonora lengua de Castilla el «Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Pura y Limpia Concepción de nuestra Señora concebida sin mancha de pecado original».

Hoy, mis ojos no leen en el almanaque más que este triste singular: *Patrona de España...* Triste por las Españas que se fueron de debajo del manto azul; triste por la España menguada, dividida y sin fe que tratan de dejarte...

2920. Mañana... ¡Yo no soy profeta!, pero conozco a mi Madre Inmaculada y a mi Patria España; con lo que sé del corazón y del poder de mi Madre y de la historia y de la misión e mi Patria me basta para hacer con toda honradez y sin titubeos esta afirmación:

Los almanaques de mañana volverán a anunciar la fiesta del 8 de diciembre.

La Inmaculada Concepción, patrona de las Españas y de toda España.

Madre y Señora, acelera la hora de la cosecha grande, inmensa de los *benditos* que mi Patria ha sembrado entre tantas razas y entre tantos pueblos.

¡Madre Inmaculada! ¡Tu hijo manchado!

2921. La palabra ¡hijo! con que te diriges a tu Jesús, Madre querida, al encontrarlo en el templo, me sugiere esta consideración: Los hombres me llaman con los nombres y motes que se les antojan; unos los merezco, otros no.

Mi Padre Dios me regala con el dulce nombre de *hijo;* pero tiene derecho a añadirle malo, ingrato, pecador, etc., y lleva razón.

Tú, Madre, la más limpia y sin mancha de todas las Madres, tienes encargo de Dios, y lo cumples con delicias de tu alma, de llamarme, por muy malo que yo sea, ¡hijo! ¡sin apellido ninguno!

2922. Si tengo corazón, ¿cómo no se me derrite de gratitud y dicha de oírme llamar ¡yo tan manchado! por la Madre Inmaculada con el mismo regaladísimo nombre con que llamaba y hablaba en la tierra a su inmaculado Hijo?

¡Madre Inmaculada!

¡Tu Hijo! ¡Tus hijos!

¡Como quiera que seamos!

¡Inmaculada!

2923. Como en la naturaleza nada hay tan negro que pueda representar adecuadamente la negrura del pecado, tampoco nada hay tan blanco que reproduzca la blancura del alma sin pecado y en gracia de Dios.

La blancura del nardo, del azahar, del marfil, del nácar y de la nieve, son unas pobres blancuras en comparación con la sobrenatural del alma.

2924. Pues bien, todas las blancuras de todas las almas limpias, aun incluyendo en ellas las de los espíritus angélicos, son unas pobrísimas blancuras en presencia de la luz blanquísima con que la Trinidad augusta ha bañado, inundado y penetrado todo el ser de nuestra Madre María desde el primer instante de su Concepción...

Luz tan intensamente blanca y tan infinitamente radiante que, porque al través de ella ha de mirar el Juez eterno las almas y las obras de los hijos de los hombres verá blancuras que premiar... ¡Las blancuras criadas del cielo y de la tierra no serán sino reflejos e irradiaciones de la luz de la pura y limpia...!

Esa luz divide los seres y las obras del tiempo y de la eternidad en dos grandes mundos: el mundo blanco, porque está envuelto por el manto de la Inmaculada y el mundo negro, envuelto en las oscuridades del pecado...

Santas Navidades y santo Año nuevo

2925. ¡Así! *santas... y santo...* Porque lo de felices, buenos, prósperos, ricos, y demás epítetos con que se suelen acompañar los saludos de estos días me parecen muy poca cosa para mis lectores que el que más y el que menos anda formando en la *cola* de la puerta del cielo...

De modo que ¡santas Navidades! y ¡santo año! que es lo mismo que desearles todo, todo lo bueno de la vida de acá que sirva o no estorbe para ganarse todo lo bueno de la vida de allá, que es la vida verdadera.

Y como los deseos, si no se convierten en obras o en oraciones, no sirven para nada, convierto los míos en súplicas al Amo por vosotros y... os felicito de una *manera muy decentita...*

¿Verdad?

Mis aguinaldos

2926. A todos los buenos amigos sacerdotes, seminaristas, Marías y Discípulos de san Juan, y no sólo aquí en el papel sino ante mi Sagrario y mi Misa os digo y deseos: ¡Santas y alegres Navidades y santo año nuevo! Y como aguinaldo voy a pedir para vosotros y para mí esto solo: Desarrollo del sexto sentido aplicado a Jesús sacramentado.

O sea, que en todo el año acabemos de *darnos cuenta* de que tenemos a Jesús en el Sagrario a nuestra total disposición y de que Jesús no nos tiene a la suya ni total ni... quizá parcialmente.

2927. Allá en tierras de Ronda platicaba una mañana de invierno con un anciano mendigo, al calor de un confortante rayito de sol y entre otras, para demostrarle interés, le hice esta pregunta: -¿De qué partido es usted?

Y mirándome entre socarrón y filósofo, me dice: -*¿Partío yo? Yo no pueo tené más partío que el de los güenos corazones. ¡Que se están poniendo más escasiyo!...*

Dejando a un lado la filosofía de la respuesta del mendigo, tomo pie de ella para mis ofrecidos aguinaldos.

Con tantos partidos como surgen y hormiguean por todas partes, *el partido de los buenos corazones* desaparece o aparece poco.

2928. Lo echan de menos no sólo el mendigo de Ronda sino

1.º El Corazón de Jesús que siente pocos roces de buenos corazones en sus Sagrarios.

2.º La madre Iglesia perseguida por los malos corazones de hijos.

3.º Las almas de los niños rodeadas de corazones herodianos por todas partes.

4.º Los hogares en los que parece no se va estilando ni la buena cara ni el buen corazón.

5.º Los pueblos en los que casi no se va oyendo más que los «mueras» y «abajos», «guerra» y «maldito» con acompañamiento de chasquidos de bofetadas y de palos y detonaciones de tiros y bombas...[16]

2929. ¡Buen corazón, hermanos!, ¡que somos hijos del mismo Padre Dios, y no lobos de los montes! ¡Guardemos todos los rigores para las malas doctrinas y las malas obras y para Jesús, la Iglesia, las almas de los niños, nuestro hogar y nuestros vecinos, amigos y enemigos, buen corazón!

Ése es el aguinaldo que deseo y pido al Niño de Belén.

---

[16] Escribía estas líneas el Venerable Prelado en los aciagos años de la República de 1931 a 1936.

2930. ¿No os parece amigos, que sería buen aguinaldo y de muy subido valor en los tiempos que corremos de persecuciones y amenazas de despojos de bienes y de vida, dedicarnos a conjugar con todas las veras de nuestra alma los verbos dar, perdonar y esperar?

Dar... lo que se pueda, como dinero, aun del poco que va quedando, trabajo, cooperación, buena cara... ¿A quién? A quien lo necesite o le venga bien, sea quien sea.

Perdonar... de corazón, porque Dios lo manda y perdona. ¿A quién? A quien nos hace mal...

Esperar con alegría en la bondad y en el poder del Corazón de Jesús y en la intercesión de la Madre de los españoles, la Virgen del Pilar.

2931. Y estemos ciertos que por estos aguinaldos que regalamos nos ganaremos estos otros:

Dad y se os dará.

Perdonad y se os perdonará.

Esperad y no seréis confundidos.

Y esta paga no la prometo yo, sino el más rico y fiel pagador conocido, nuestro Señor Jesucristo.

¡Santas y felices Navidades!

2932. Se me ocurre daros de aguinaldo un consejo que, bien practicado, os va a valer para muchas cosas buenas, incluso para tener más dinero.

El consejo es: coger a Jesús por su palabra.

La explicación: coger, esto es, hacer nuestro el poder, la misericordia y la generosidad del Corazón de Jesús; por su palabra, es decir, cumpliendo fielmente una palabra suya y fiándonos con seguridad de que haciendo lo nuestro, Él hará lo suyo.

La palabra es ésta: *Dad y se os dará*[17].

El Maestro, que no se engaña, y que a la vez es todopoderoso, la ha dicho.

Pues bien, ¿vamos a cogerlo por esa palabra? ¿Cómo? Con esto sólo: dando nosotros mucho.

2933. ¿Queremos que nos den buenas caras los de nuestra familia y los amigos?

Démosles muchas buenas caras.

¿Queremos que Jesús nos dé cuanto le pidamos y nos haga sentir su dulce presencia?

No le neguemos nada de lo que Él nos pide y seamos atentos con Él.

¿Queremos que nos sobre dinero o lo que a él equivale?

Demos, aun con sacrificio, dinero o especies a la madre Iglesia, que está muy pobre, y a los necesitados que nos rodean...

¡Si supiéramos el gran tesoro que tenemos en esa palabra *dad y se os dará* empeñada por el mismo Dios!

V. HAGIOGRÁFICAS

El secreto de un héroe

2934. ¿Quién no conoce y no ha rendido el homenaje de su emoción al padre Damián, el apóstol de los leprosos?

Con ocasión del traslado de sus restos desde Molokay (Oceanía), a su Patria, Bélgica, ¡qué oleadas de admiraciónse han levantado en el mundo!

En la Oceanía, en donde ofreció su grande, sublime sacrificio de vivir dieciséis años en una isla de solo leprosos, siendo su apóstol, su médico, su servidor, su compañero inseparable hasta morir contagiado del horrible mal y ser enterrado entre ellos.

---

17 Mt 7,7

En América, rindiéndole los máximos honores oficiales al paso de sus venerables restos, y en Bélgica, su Patria, al recibirlos y en el mundo todo ¡cómo ha vuelto a correr de boca en boca y de corazón en corazón arrancando alabanzas, admiraciones, cariño y entusiasmos el nombre y el ejemplo del padre Damián!

2935. ¿El secreto de aquel hombre que en plena robustez de juventud se sepulta voluntariamente en la «Isla-osario» en el «reino fétido de cadáveres vivientes», como se llamaba y era la isla Molokay, a la que forzosamente eran condenados los innumerables leprosos de la Polinesia?

¿El secreto de vivir dieciséis años repartiendo sonrisas, consuelos, medicinas, y hasta dirección técnica de carpintería, jardinería, herrería e ingeniería, entre montones de carne podrida, hasta el punto de transformar la isla en un perpetuo jardín y en una granja de recreo y a sus tristes moradores, católicos, protestantes y paganos, en alegres hijos de Dios y buenos amigos suyos? ¿El secreto de decir cuando ya está contagiado: «Estoy contento, ya no hay duda posible... soy un leproso, me siento tranquilo, más dichoso que nunca en medio de mi pueblo?».

2936. El secreto está, sin duda ninguna, en las palabras que esos mismos labios carcomidos por la lepra, han pronunciado: «Si yo no encontrase a Jesús en la Eucaristía, la vida me sería insoportable».

apóstoles perseguidos, sacerdotes obligados a vivir en cruz, almas que andáis por calle perpetua de amargura, ¿queréis que no se os haga insoportable la vida? ¿queréis sonreír en la persecución y que vuestra cruz sea árbol fecundo de frutos de dulzura?

2937. Echad a andar en busca de un Sagrario y no paréis de invocar al Espíritu Santo, su gran revelador, hasta daros cuenta con la cabeza, el corazón y la sensibilidad de que allí está Jesús para vosotros.

¡Jesús! ¿os enteráis bien? ¡para mí!

Desde ese instante el ángel de vuestra guarda podrá decir al Padre celestial:

En el Sagrario de...ha nacido un héroe, y más aún, un santo...

2938. Corazón de Jesús. ¡Qué contrariedad tan dolorosa para Ti, y qué deshonor tan vergonzoso para los hombres que no te nazca de cuándo en cuándo, en cada Sagrario, un padre Damián!

Los heroes de rodillas

2939. He leído muchas veces la historia del primer mártir de la Iglesia y, aunque siempre me ha impresionado, hoy ha herido mis ojos y mi corazón el último gesto, la última postura que escoge para consumar su martirio.

Gastadas sus manos en servir a los pobres de Jesucristo, gastada su lengua en ser instrumento del Espíritu Santo para tratar de convencer a sus hermanos los judíos de que el Cristo era Dios, molidos sus huesos y magulladas sus carnes a fuerza de pedradas, derramada por entre aquellas desgarraduras casi toda su sangre, san Esteban recoge y reconcentra en un supremo esfuerzo de caridad los poquísimos alientos de vida que le quedan, se pone de rodillas y extendidos los brazos vacilantes, exclama: «Señor, no les cargues este pecado», y desplomándose sobre la tierra se duerme en el Señor.

2940. ¡Morir pidiendo a Dios de rodillas perdón por los verdugos!

¿Conocéis gesto, postura de mayor grandeza, fuera del ejemplar de ese mártir, o sea, Jesús, pidiendo crucificado perdón por sus crucificadores?

La historia celebra y canta a sus héroes muriendo, cansada la mano y gastada la espada de matar enemigos.

La Iglesia católica, fundada, sostenida y regida por un Rey sacrificado, canta su mejor himno al cristiano que, después de haber dado por amor a su Dios y a sus prójimos su palabra, su trabajo y su vida y de haber recibido en pago, pedradas, cuchilladas o tiros, se pone de rodillas para morir amando a sus verdugos y pidiendo por ellos.

¡Así triunfan los corderos de los lobos! ¡Así Esteban, el cordero apedreado, trueca al lobo Saulo, su apedreador, en el apóstol Pablo!

¡Hermanos, que la espada siempre vencedora es el amor!

A santa Teresa de Jesús

2941. Los que escribimos y hacemos lo que escribimos, hemos menester clavar la vista y el corazón en aquella gran mujer que quizá como nadie o muy pocos hizo tres uniones en sí harto difíciles de juntar:

1.ª La unión de una vida tan activa y exterior con la contemplativa e interior más subida.

2.ª La persecución de los *buenos* cual pocos santos la habían sufrido en tan acerbo y tenaz modo, con sus trabajos *sin cansarse* en hacer mejores a sus *buenos* perseguidores.

3.ª La ecuanimidad y sus hijas, el buen humor y la buena cara constantes, teniendo el alma y el cuerpo sumergidos en un mar de tentaciones, sequedades, desolaciones, pruebas de Dios, del diablo y de los hombres,e nfermedades, escaseces y toda suerte de tribulaciones menos el pecado.

2942. A mi modo de ver la grandeza de santa Teresa de Jesús, está en lo extraordinariamente bien que realizó en sí esas uniones de cosas naturalmente tan reñidas.

Y ¡cómo noa hace falta a los propagandistas, a los hombres de acción en la prensa, en el campo social, en la vida apostólica hacer esos casamientos!

¡Cómo nos hace falta ser tan interiores como activos, tan generosos como injustamente perseguidos, particularmente de los hermanos, y tan sonrientes como abofeteados y afligidos!

La pedagogía del fuego[18]

¡Un santo más!

2943. El santoral de nuestra madre la Iglesia y de nuestra madre España se agranda con un nombre más, con una santa nueva:

¡Santa Micaela del Santísimo Sacramento!

Como católicos y como españoles estamos de enhorabuena.

¡Un santo más!, es decir, ¡la Iglesia sigue produciendo santos! ¡España sigue dando santos a la Iglesia de la tierra y del cielo!

No cabe en unas breves cuartillas expresar cuánto de gloria, de honor, de esperanza, de estímulo, de gozo, de motivos de sano optimismo contienen y desbordan para un fiel católico y un buen patriota estas dos palabras: ¡Un santo más!

2944. Una religión y una patria que producen santos son instituciones vivas, ¡pletóricas de vida!

Un santo es la muestra de la vida suprema de la quintaesencia de la vida sobrenatural.

Mi homenaje

---

[18] Humilde homenaje a la madre Sacramento en su canonización, Marzo, 1934.

2945. Puesto a ofrecer el homenaje de mi corazón de católico y español, contento y agradecido en el altar de la nueva santa española, ¡se me presentan a la vista tantas flores en la larga y variadísima vida de santa Micaela del Santísimo Sacramento de donde libar miles de elogios en su honor!

Claro es que en ese jardín las más gallardas y olorosas flores son las que producen su vida de fundadora de las Adoratrices.

2946. Se ha dicho que el acto heroico de fe es la fundación de una orden religiosa, y se puede añadir que el acto más heroico de caridad es el sostenimiento de esa misma orden.

Pero si esa orden o congregación profesa, como fin esencial, sacar del cieno o del peligro de caer en él a legiones de doncellas, y, por medio de la piedad, la instrucción, el trabajo y la disciplina, devolverlas a la sociedad regeneradas o fuertemente preservadas, esa orden, más que otro nombre, merece el de *orden de la caridad heroica perpetua.*

¿Por qué? Porque sólo la caridad de nuestro Señor Jesucristo, y caridad en estado heroico de cada día y de cada hora, es la que puede obrar el milagro, ¡así el milagro! de apagar en un corazón y en una carne de quince a veinte años el fuego infernal de las pasiones en mala hora encendido y alimentado por seducciones y perspectivas fascinantes y por falta de asistencias morales y sobra de malos ejemplos.

2947. Yo emplazo a toda la pedagogía y a toda la filosofía de los maestros y de los sabios para que vuelvan a su pureza a las pobres almas que la perdieron, o las conserve incólumes, una hora siquiera, ante la tentación y en medio de las seducciones.

¡Qué van a poder!

Una palabra, verdaderamente feliz y graciosa, con la que la madre Sacramento solía despedirse en las cartas de sus más íntimas, nos da el secreto, la fórmula mágica de la eficacia de su Instituto:

«Tuya entre llamas, Sacramento».

Ese «entre llamas» me explica todo el misterio de las grandes conversiones y preservación que obró ella en su vida y por medio de su congregación después de su muerte.

2948. Una *mujer entre llamas,* ésa fue la madre Sacramento, y así vivió... entre las llamas de sus propias pasiones, tan recias, como su carácter, tan ardientes como su corazón, tan tenaces como sus tentaciones. Y entre llamas de un amor convertido en pasión a Jesús sacramentado, que le hace mirarlo sin verlo; oírlo sin escucharlo; quemarse sin consumirse; decirle y hacerle locuras sin estar loca; sufrir sin pensar en quejarse; vivir, más que del pan que come y del aire que respira, de su Comunión diaria, inverosímilmente a veces obtenida, de su trato con Jesús sacramentado, alguna vez hasta con milagros conseguido, como cuando consigue que pase por debajo de sus ventanas en forma de Viático para darse el gusto de verlo pasar...

2949. Quítense a los fuegos de grandes pasiones naturales de la madre Sacramento, y a sus penas y atroces sacrificios, a sus generosidades inagotables de corazón y de ingenio y a los proyectos y fracasos de su vida las llamas de su amor-pasión gigantesco e insondable a Jesús sacramentado y, en vez de la gran santa que hoy eleva la Iglesia a sus altares, nos habríamos quedado con una pobre mujer ilusa, inquieta, soñadora, estéril para el bien, destrozada por sus propios sueños y delirios.

La pedagogía de las llamas

2950. *Entre llamas,* eso quiere la madre que sean sus hijas las adoratrices.

Viviendo ellas, no en un amor corriente y llano, sino *entre llamas* de amor al Jesús de su Sagrario, serán las continuadoras de la obra de su madre, serán las pedagogas por amor del más rebelde de todos los discípulos, el corazón enloquecido de una mcuhccha escalva de sus pasiones, serán las *apagafuegos* malos y *prende-fuegos* buenos de esas frágiles e indefensas existencias, serán las que puedan hacer el milagro, miles de veces repetido en las casas de las adoratrices de que, las que bebieron los cálices del placer mundano y se enloquecieron en horas de bacanal lleguen a sentir paz,

contento y felicidad vistiendo un tosco uniforme, trabajando metódicamente y pasando horas silenciosas de adoración ante el Tabernáculo abierto...

2951. ¡Ésa es la grande y divina pedagogía de la madre Sacramento! ¡Ahogar en fuegos de amores eucarísticos los fuegos de los malos amores! ¡Enseñar a ser felices entre llamas de amor santo a las infelices achicharradas, o a punto de estarlo, entre las llamas del amor sensual!

2952. ¡Qué bien se puede cantar, como himno de la canonización de santa Micaela del Santísimo Sacramento, la estrofa del genial contraste y de divina filosofía que canta la madre Iglesia ante la carne gloriosa y subiendo al cielo con Jesús:

Peca la carne, limpia la carne.
Dios reina, Dios hecho carne.

En cada iglesia de adoratrices se puede cantar: «Nuestra carne pecó, pero tu Carne sacramentada, comida, amada, adorada e imitada nos limpió... ya en nosotras reina Dios, la carne de Dios, la paz de Dios, la felicidad de Dios...»

2953. Madre Sacramento, gloriosa santa Micaela, ornamento de la madre Iglesia y de la madre España, que entre los muchos regalos que, agradecido por tu exaltación en la tierra, concederá Jesús a tus Hijas y a tus compatriotas y a toda la Iglesia, venga a mis hermanos los sacerdotes españoles y a mí, el último de todos, el gran regalo de poder ganar muchas almas, firmando con toda verdad nuestras cartas y nuestras obras como tú, *entre llamas*.

Que no echen de menos a los *incendiarios de amor* del Sagrario tantas almas yertas de frío o achicharradas entre llamas de pasiones desenfrenadas.

¿Qué hizo el Papa de la Eucaristía?

2954. ¿Qué ha hecho Pío X?. Y repondo: Hacer valer a Jesucristo por Jesucristo mismo[19].

Un poquillo confusa quizá sea la respuesta: pero no la retiro ni la enmiendo porque la juzgo exacta. Sin rechazar la defensa que de Jesucristo pueden hacer la historia, la política y la diplomacia, rectamente entendida y practicada, la amistad de los poderosos, las transaciones lícitas y los recursos de la habilidad y de la prudencia, Pío X puso todo su empeño en defender, sostener y propagar a Jesucristo contando principalmente, y a veces casi exclusivamente, con Él.

A algunos quizá parezca eso que digo una verdad de *pero grullo* ¡ojalá no fuera prácticamente tan desconocida!

2955. ¿Cómo ha cumplido san Pío X su programa de restaurarlo todo en Cristo? Haciendo que fuera

Jesucristo conocido en su catecismo.
Jesucristo defendido por sus cánones.
Jesucristo buscado por medio de su Madre Inmaculada.
Jesucristo amado en su Corazón.
Jesucristo acompañado en su Sagrario. Mediante esto que fuera
Jesucristo comido como alimento insustituible de cada día.
Jesucristo conocido, defendido, buscado, amado, acompañado y comido por todos los hombres de toda edad y por todos los pueblos.

Es decir, haciendo que Jesucristo *comulgado* fuera el *restaurador* universal.

---

19 Escrito al morir san Pío X, en agosto de 1914.

2956. ¿Lo ha conseguido?... En gran parte sí, y lo que de hecho no ha conseguido, lo ha dejado en vías. Pío X con sus actos, con sus decretos y con sus orientaciones, ha despertado una hambre de Jesucristo comida cual no se había sentido por el mundo hace mucho tiempo, quizás como la que sentían los cristianos de las catacumbas.

¿El resultado de comer tantos y con tanta hambre? ya se vio en aquellos tres siglos gloriosos.

2957. A pesar de los horrores que envuelven hoy al mundo, Pío X lo ha dejado en una bellísima e interesante situación con respecto a la santa Eucaristía.

Pío X baja al sepulcro dejando al mundo aclamando de rodillas a Jesús Hostia Rey paseado en triunfo en la explanada de Lourdes...

Los cañonazos, que están resonando después, lo mismo, podrán ser la música con que el infierno a pesar suyo acompaña el Tamtum ergo del triunfo de la Eucaristía como de las salvas de honor anunciando la entrada del gran Rey desconocido...

2958. Ésa ha sido la obra del Papa que lloramos, hacer de la Eucaristía el instrumento eficaz y decisivo del triunfo de Jesucristo en el mundo.

Es decir: *Hacer triunfar a Jesucristo por Jesucristo.*

Dios mío, ¡si acabaran de enterarse los cristianos, si acabáramos de enterarnos todos de que por ahí y sólo por ahí viene el triunfo! ¡Qué pronto, qué pronto vendría la entrada del gran Rey...!

¡Un hombre!

Manolito el de los Remedios

2959. Quizá al leer ese diminutivo, te imagines detrás de él a un niño, seminarista o pensionista de cualquier colegio religioso, que se haya distinguido por sus amorosas precocidades en honor del Santísimo Sacramento o de la Santísima Virgen.

Pues mira, el Manolito de mi historia es un ochentón fornido, a pesar de su fe de Bautismo, con un genio nativo de perros, uraño como un erizo, enemigo hasta la cerrilidad de todas las mujeres, menos de la bendita entre todas, su Virgen de los Remedios, buen zapatero en sus buenos años y buen remendón en sus postrimerías.

2960. Quiero hablarte para tu recreo y edificación de este singular Manolito, mezcla de anacoreta a lo san Antonio Abad, de obrero santo a lo san Isidro Labrador, de loco del Sacramento a lo san Pascual Bailón, de fino enamorado de la Virgen a lo san Bernardo, de ángel heroico de pureza, de alma y de cuerpo a lo san Luis Gonzaga, y guardada esa mezcla en unas apariencias rudas y vulgares y en unos modelos graciosos como de andaluz y agreste como de quien todo lo del mundo lo tiene borrado de su cuenta, y adornado o aureolado todo ese raro conjunto por un aire de pureza e ingenuidad infantiles que a todos imponía o sugería el diminutivo de cariñosa veneración con que se le llamaba Manolito o el santino de los Remedios.

2961. El 11 de diciembre de 1920, en sábado, día dedicado a la Virgen y dentro de la octava de la Inmaculada entregó su alma a Dios en el pintoresco y famoso, entre todos los pueblos de la Serranía de Ronda y Grazalema, Santuario de nuestra Señora de los Remedios, de Olvera, de la diócesis de Málaga, Manuel Márquez Cabrera, a los ochenta y siete años de edad y setenta de habitar en el Santuario. Ése era nuestro Manolito.

Mientras escribo estos renglones no puedo evitar que la imaginación me represente la cara que pondría y el gruñido que proferiría mi biografiado si, viviendo aún, le hubieran dicho:

Manolito, mira que están escribiendo cosas de ti...

Como que las varias veces que en mis visitas al Santuario hablé con él, confieso que tuve que valerme de mis trazas para encontrarlo y retenerlo y aseguro que la curiosidad de conocerme no logró hacerle levantar los ojos del suelo.

2962. *Su autobiografía:* En las poquísimas ocasiones que se le podía sacar algo que a su persona se refiriera, se obtenía esta brevísima autobiografía:

«De joven, aunque nunca dejé de oír la santa Misa y demás obligaciones de cristiano, porque mi padre, que lo era a carta cabal, *me hubiera roto los caballitos,* me gustaban las cosas del mundo y echar mis ratos de *parranda* con los amigos: ¡vamos, que era yo travieso! Teniendo próximamente dieciséis años tomé un día un libro del padre Ullosa, me senté al sol en el patio del molino, y, leyendo[20], pensé que andaba equivocado y resolví mudar de vida.

2963. Al día siguiente, fui a confesarme y ya no salí más de la casa, echando algún achaque a los amigos que me buscaban, hasta que se aburrieron. Dos o tres meses más tarde, Dios, que puso en mis manos el libro, me inspiró venir a los Remedios a contarle mis cosas al padre Cerezo[21], a quien todos lo teníamos por lo que era, un santo, y como no podía dejar a mis pobres padres que ya estaban viejos, venía todas las mañanas a ayudarle la Misa y me volvía al pueblo a trabajar en la zapatería.

Al poco tiempo me dijo el Padre: Vente, tráete las herramientas, aquí trabajas y sirves de sacristán, comes y de este modo les puedes entregar a tus padres todo lo que ganes; lo hice con consentimiento de ellos: vine y aquí estoy».

2964. *Lo que no contaba:* Manolito no tenía más que contar; pero entre el día que vino y el que lo contaba, habían transcurrido setenta años de días, todos iguales. A los pocos años murieron sus padres. A los quince, el padre Cerezo, y él siguió en los Remedios acompañando a aquel otro santo padre José, sucesor del primero durante cuarenta y seis años. Juntos comían y con ellos vivió el espíritu del Padre, pues no olvidaron ni un solo día sus santas enseñanzas y el recuerdo de sus consejos era el tema ordinario de sus piadosas pláticas.

Muerto el padre José en 1910, vivió tres años con el padre Cabezas, que Dios llamó a Sí en edad temprana, y siete con el actual capellán padre Alejandro.

2965. Parte de lo que se encierra en esa vida escondida e igual, que abarca los setenta años de que Manolito no tenía nada que contar, lo han dicho esos beneméritos sacerdotes, que lo conocieron íntimamente y en su testimonio y en el del público en general, se apoyan las siguientes notas que ampliadas con sus comentarios y otras muchas más que se tienen formarían una interesante biografía.

2966. *Amor a Jesús sacramentado:* Siempre comulgó con frecuencia; desde 1904 (quincuagenario de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada) comulgaba diariamente. Al mostrar alguien su extrañeza al padre José por este hecho, entonces desusado, este dijo: «Manolito comulga todos los días *porque puede comulgar;* el día que muera, se sabrá quién es».

Muchas noches las pasaba enteras en oración ante el Sagrario; al encontrarlo el actual capellán en una de verano, snetado en la capilla a las dos de la mañana y preguntarle si no se había acostado respondía: «¡Psch!» ¡Como son ahora las noches tan cortas, da lo mismo!».

2967. Cinco o seis años antes de su muerte recibió con gran devoción la medalla de Discípulo de san Juan y acompañaba fidelísimamente con sus comuniones y visitas y presencia de Dios, casi no interrumpida su Sagrario.

---

[20] Era la explicación de un pasaje evangélico sobre la virginidad.

[21] Capellán del Santuario y de extraordinaria fama de virtud.

A Olvera, en estos setenta años, sólo iba en dos ocasiones; los Viernes Santos de madrugada a visitar los Sagrarios y muy entradala noche a visitar la Santísima Virgen, cuando había sido trasladada en rogativas.

2968. *Amor a la Santísima Virgen:* A su culto se ha consagrado durante estos setenta años y el tono con que le rezaba conmovía a los más indiferentes. Sólo el acento con que nombraba a su Virgen de los Remedios inspiraba devoción. El camarín de la Señora era uno de sus *escondites* preferidos.

2969. *Espíritu de oración:* Su oración era continua, por esto vivía en constante apartamiento del trato de las genes; decía con frecuencia que *Dios habla muy bajito al alma y que sólo se le oye en la soledad.* Nunca pería la presencia de Dios. Lo que más le molestaa era el ruido, marchándose del Santuario a una cueva del arroyo, llamado el Saladillo, en los días de romería.

Cuando alguien lo visitaba en su retiro, lo poco que hablaba era siempre de cosas de piedad, mostrándose tan ilustrado en esas materias como ignorante de todas las cosas del mundo, aun de las de más resonancia. Su libro predilecto fue el Kempis, uno de sus encargos al padre capellán fue que lo enterrasen con él, como así se hizo.

2970. *Carácter y pureza de conciencia:* De ordinario, su carácter era dulce, pero su genio fue tanf uerte que a pesar de los esfuerzos de tantos años, a duras penas contenía sus primeros impulsos, sobre todo cuando, por los mcuhos años, había flaqueado su memoria y se equivocaba en lo que tenía que hacer; este primer impulso, siempre contra sí mismo, pasaba como un relánpago y estallaba con un *«maldesío sea el pecao»,* volviéndo instantáneamente la calma.

Consigo era durísimo y exigente en grado sumo, pero no escrupuloso, sino de espíritu sereno y sencillo; siendo opinión de los capellanes de la casa que en todo este tiempo sólo tuvo imperfecciones naturales sin que llegaran al pecado venial deliberado.

2971. *Castidad y modestia:* Según confesión propia, la castidad fue para él la virtud más estimada. Padeció mucho de tentaciones y tuvo tal cautela, que jamás nombró ni miró a ninguna mujer, y a la sobrina del padre José con la que ha convivido durante cincuenta años, auqnue en departamentos muy separados, nunca le habló y tiénese por seguro que sólo la conocía por la voz.

No alzaba la vista del suelo sino para algo indispensable y sujetaba a las muñecas, con una cuerda, las mangas de la chaqueta.

Cuando se veía obligado a contar algo referente a alguna mujer, para no nombrarlas, invariablemente las llamaba: *Canastas.*

2972. *Caridad:* Desde que murieron sus padres, destinaba íntegro el producto de su trabajo a limosnas y a artículos de propaganda piadosa.

Sólo tenía dos mudas de ropa interior y un traje; todo lo demás que recibía de caridad lo daba a los pobres, reservándose siempre lo peor.

Su resolución de no tratar con mujeres tenía una excepción, cuando se trataba de pobres que le pedían limosnas; las atendía y, aunque sin mirarlas, les daba lo que tenía a mano.

Dio a un pobre su vieja capa y al saberlo el Padre Juan Antonio Gavilán, le mandó una hace tres meses. Al tratar ahora de hacerle con ella la mortaja, sólo se encontró media, porque la otra media la había dado de limosna.

2973. A imitación de san Francisco, su amor se extendía a los animales, a las plantas y a las flores; cuando se sentaba en el huerto, acudían a él los gatos, el perrillo y las gallinas; a todos les hablaba con cariño y se le subían a las piernas y a los hombros.

Nunca mató conscientemente a una hormiga, ni cortó una flor, decía que estos seres daban gloria a Dios hermoseando la naturaleza y que debían respetarse.

2974. *Pobreza y desprendimiento de las criaturas:* Nada poseía; su caja de caudales eran las escaleras de la habitación a donde presuroso arrojaba el dinero que recibía por su trabajo. Nunca lo guardó en el bolsillo, porque decía que el dinero es un *hechicero* al que fácilmente se pega el corazón.

Su desprendimiento del mundo y de afectos carnales era tal, que al saber la muerte casi repentina de su íntimo amigo Francisco Escalona, con quien todos los domingos pasaba varias horas hablando de «cosas de Dios» y de quien se valía para la adquisición y reparto de los artículos de propaganda piadosa, sólo preguntó si había dado tiempo a que recibiese los santos sacramentos, y al recibir respuesta afirmativa, quedó tan tranquilo y no volvió a nombrarlo más.

2975. Meses antes de morir, al ser preguntado por el Capellán si le agradaría ser enterrado en el santuario, contestó: *«Sí, sí, estaría bien al pie de la Santísima Virgen; pero... después de todo... este ARRASTRAO cuerpo tan pecador como ha sío, cuando me muera ¡que lo tiren!».*

2976. *Mortificación:* Ésta, con la soledad y el silencio, constituyeron las notas externas culminantes de su vida.

Mortificó sus ojos; no alzándolos del suelo, sino por pura necesidad.

El gusto, no comiendo más que la comida ordinaria, siendo inútil que le pusiesen algo extraordinario, ni aun en caso de enfermedad, pues jamás lo tocaba; ni tomó nunca dulces, café, bebidas, ni refrescos de ninguna clase.

Dos veces en esos años se olvidó llamarlo para comer y ambas se quedó en su cuarto, sin decir palabra ni tomar bocado en veinticuatro horas.

2977. Lo que más le hizo padecer fue el frío. Sus habitaciones, situadas al lado norte del edificio, eran una *nevera* y jamás quiso fuego, ni hasta hace unos años tuvo cristales su ventana. Desde que, contra su voluntad, los pusieron, mirábalos con antipatía, le parecían cosa de mucho lujo y les decía *«los anteojos».* En cierta ocasión decía en tono de broma al capellán: *«El frío que he pasado ahí, señalando a su cuarto, no cabe en too los Remedios».*

Su cama fue siempre una tabla corta y estrecha. El cabezal una teja; nunca quiso almohada y hace unos años, en que estuvo enfermo, le obligó el capellán a que usara un jergoncillo de paja que él guardaba cuidadosamente; después de su muerte se ha visto que contenía varios tarugos gruesos y esquinados de madera (puntas de vigas).

2978. Usaba habitualmente varios cilicios, algunos se han encontrado gastadísimos por el uso; tenía unas disciplinas de cadenitas de alambre, además de otras de forma corriente, y cuando se quitaba la ropa interior, antes de entregarla, la lavaba y secaba a escondidas para borrar las manchas de sangre, e indudablemente para que no se viesen las pruebas de su mortificación pidió con gran empeño al padre capellán, que después de su muerte no se le desnudase ni nadie le viese su cuerpo.

2979. *Muerte y entierro:* Tan silenciosa y apacible como fue su vida ha sido su muerte. Una caída por las escaleras de su departamento prodújole la fractura del fémur y la conmoción consiguiente a la caída y a su avanzada edad. Tras breves horas en la cama, las necesarias para hacer con todo sosiego su confesión y recibir el santo Viático con el fervor de un ángel, que tuviera esa dicha y la Extremaunción, casi sin extertor, sin un quejido por los fortísimos dolores que debía producirle la fractura, se durmió nuestro Manolito en su lecho de tarugos y granzones para despertar, piadosamente podemos creerlo, entre los brazos de su Madre Santísima de los Remedios en la gloria.

2980. Una significativa coincidencia, notada después por los vecinos de Olvera, impidió que asistiera ninguna mujer a su entierro. Un fuerte temporal de vientos y lluvias, que no fue obstáculo para que cientos de hombres, entre ellos las autoridades y lo más destacado del pueblo asistiera,

puso miedo a las devotas, amigas y admiradoras desde lejos de Manolito y no les permitió ver muerto al que vivo tanto huyó de la vista de ellas.

Ni que decir tiene que las ropas, libros, todos de piedad, herramientas y todo lo perteneciente al venerado difunto, se ha buscado y recibido con santa codicia por los vecinos de los pueblos del contorno.

2981. Y aquí ponemos punto a estos datos casi telegráficos de esta singular vida, dejando a la providencia de Dios y a juicios superiores, el esclarecimiento y clasificación de ellos y contentándonos con admirarlos en lo que nos toca y alabar a Jesús sacramentado, porque el árbol de su Eucaristía sigue dando en tiempos de tanta hoja seca y tanto fruto vano, frutos tan sazonados y regalados como el *santito de los Remedios.*

VI. VARIAS

Una palabra es:

2982. Es la palabra humana como la semilla por la cual trasplanta el hombre los pensamientos de su inteligencia y los afectos de su corazón; semilla que brota de los frutos del árbol de nuestra alma y va a sembrarse en otras almas a producir frutos semejantes a los nuestros.

La palabra humana parece que es el esfuerzo que hace sobre sí el hombre para vivir en los demás y sobrevivirse a sí mismo.

¿Qué es una limosna?

2983. Limosna es rellenar con caridad todos los huecos abiertos por la indigencia o por la injusticia, causada por otro.

Reparar las injusticias de uno mismo, no es limosna ni caridad, sino justicia a secas.

Un mal de muchos

2984. Me he convencido hace mucho tiempo de que el mal de muchísima gente, no es *no saber* cosas buenas, sino no *darse cuenta* de las cosas buenas que saben.

Para los nuevos diccionarios

2985. Por sí alguna vez se escribiera un diccionario para uso único de cristianos que quieran decir verdad sin mezcla de asomo de mentira, propongo la exclusión de las siguientes palabras:

Imposible: Mentira con la que casi siempre se quiere encubrir esto otro: *no quiero.*

Nervios: Careta con que se suelen tapar las rabietas de mal genio, las intemperancias del carácter, las petulancias de los inmortificados y riendas sueltas del amor propio.

Nervioso: Por voluntarioso.

Incondicional: Falso testimonio que se suele levantar a la amistad con Dios y con los hombres.

Cómo habla el pueblo cristiano

2986. Una mujer del pueblo me pedía días atrás auxilio para un hermano suyo enfermo de nervios y atacado de manía suicida.

La pobre, ponderando su mal, me decía sollozando: ¡Qué pena que este hermano mío se empeñe en *quitarle las veces a Padre Dios!*

Ni teológica ni filosóficamente se puede exigir más propiedad.

¡Qué bien habla, piensa y siente nuestro pueblo cristiano!

Una fábula con pimienta

2987. Conozco un perro y un gato que, a pesar de sus años de convivencia se llevan como quienes son.

Estos animalitos se permiten ser tan envidiosos entre sí, como dengosos para comer no pocos manjares, que suelen ser devorados por sus camaradas de menos categoría. Y me cuentan los que los cuidan, que el modo más eficaz para que uno de los mal avenidos vecinos coma los alimentos despreciados es llamar al contrincante para que se lo coma.

Lo mismo es oír el perro el consabido ¡misu! ¡misu! con que se llama al gato, que ponerse a devorar hasta las piedras y viceversa...

Es caso de reír en grande y de pensar en serio eso de tomar por norma de un acto esta sola regla: ir contra el vecino...

¡Qué! ¿no conocéis perritos y gatitos de dos pies, dedicados al oficio de contra...tista de sus prójimos?

¿Se puede vivir tranquilo?

2988. En tiempo de epidemias o de inundaciones, ¿se puede vivir tranquilo?

Ante la inundación de lujuria y de materialismo pagano y brutal en el vestir, bailar, tratarse hombres y mujeres, pensar, escribir, leer, exhibir y vivir de nuestra sociedad, ante los gruñidos de los que se bañan en esas playas, y los ayes de horror y de protesta de los que los contemplan, ante tanto, tanto malo como rodea y oprime nuestros ojos, oídos, cabeza y corazón pregunto: ¿se puede vivir tranquilo?

Acto de contrición

2989. A uno de mis chaveítas, ante el Portalico que habían levantado en mi palacio, se le ocurrió el siguiente acto de contrición:

Niño Jesús,
eres más dulce que el almíbar
y que los caramelos de menta,
y sin embargo yo soy,
un grandísimo sinvergüenza.

¡Oh! ¡las antigüedades!

2990. Ahora que ando de acá para allá, me voy dando cuenta del afán llevado al frenesí que invade a nuestras clases pudientes de descubrir y coleccionar antigüedades. ¡Un diente de Platón, unas babuchas de Aristóteles, un arco del tonel de Diógenes, un garabato pintado por un hijo de

Cicerón cuando volvía de la escuela, un trapito, una astillita, un... cualquier cosa con arte o sin él, con tal de que sea antigua o lo parezca!

Está bien, señores coleccionistas de antigüedades, sigan buscando, a ver si la buena suerte les hace topar con una antigüedad de un mérito y de una fecundidad para quien la posea, incalculables.

Se llama el *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,* escrito hace la friolera de veinte siglos y tan auténtico como desconocido.

Anticuarios, ¡al libro de los veinte siglos!

Y después... hablaremos.

Paz a la lengua

2991. ¡Oh lengua, oh lengua, qué tranquilo estaría el mundo si tú también lo estuvieras!

Costumbres cristianas

2992. Un sacerdote se despedía de una religiosa con el tradicional: -Quede usted con Dios, madre. La religiosa, algo contagiada con el espíritu del siglo, le respondió: -¡Vaya usted en-hora-buena!

-Madre, replicó tristemente el sacerdote, yo salgo perdiendo...

Claro, él la dejó con Dios y ella lo acompañó con una palabra vacía de sentido.

¡Oh, el saludo cristiano y español «Dios guarde», «Ave María Purísima», «Alabado sea Dios», etc., cómo se va yendo de las bocas cristianas y lo que es más triste de la boca de los sacerdotes y de los religiosos!

¡Pobrecillo!

2993. El otro día pude comprobar que un amigo mío, que sejacta de no creer en los catorce artículos de la fe católica, creía en *cuarenta y dos* artículos *tan* de fe como éste: crer que cuando se sueña con culebras sobreviene un gran mal...

Una triste cesantía

2994. Parece que todo el empeño de esta civilización tan decantada, es ahogar todas las ansias del alma por Dios y por la felicidad del cielo con cosas de la tierra.

Esto es, declarar cesante a Dios *¡por innecesario!*

Desde mi balcón de Málaga

2995. No son pocas ni escasas de enseñanzaslas cosillas que en minutos perdidos, mientras paso de una a otra ocupación, saltan a la vista en la plaza a que da el balcón de mi despacho. Limitan esa plaza de una parte la fachada principal de la catedral, con su torre gentil y gracioso reloj, de otra la fachada principal del palacio episcopal rematada con una hermosa imagen de piedra de la Santísima Virgen de las Angustias y con un concurrido hotel y una nutrida fila de casas de pisos las otras dos partes.

En el centro álzase una abundante fuente de mármol, recuerdo de la munificencia de un obispo de Málaga, y calles las más concurridas de la ciudad que a la plaza desembocan, junto con su proximidad al puerto y a los paseos públicos mantienen la más animada circulación a todas las horas del día y... para tormento de los que allí moramos, de la noche y en todos los modos de circular

conocidos hasta el día, desde el perezoso y ruidoso de la carreta hasta el vertiginoso y peligroso del automóvil.

Total ¡un coche parado! puedo llamar a cualquiera de los respiraderos de mi casa y a más de coche parado, magnífico observatorio en el que, sin temor de ser observado, puede uno permitirse el no sé si gusto o disgusto de observar al mundo *siquiera por un agujero.*

2996. Y tanto me enseñan no pocas veces esas observaciones cogidas tan del natural, que se me ha ocurrido que no dejarían de enseñar algo también a otros y que no estaría fuera de lugar en el «Granito» una seccioncilla entre amena y seria que se titulara:

«El mundo por un agujero». Si mi tiempo no estuviera tan cogido ¡cómo os invitaría algunas veces a asomaros conmigo a ese *agujero* para sorprender en sus espontaneidades ese *mundo* que pasa por debajo de mi balcón, devoto unas veces, que se santigua delante del templo o de la imagen de la Virgen. Alborotados otras con el ruido de los cascabeles de sus carretelas y de sus ¡olés! de orgía. Diligente a la hora de pasar para el trabajo de taller o de la fábrica. Perezoso a la siesta o en las noches de verano. *Prestidigitador* en la fuente con sus multiplicaciones y bautismos de leche y otras bebidas. Abigarrado y flotante en las puertas y ventanas del hotel. Animado en los balcones de sus casas de pisos con las domésticas que piden precio de sus mercancías a todos los vendedores que pasan.

2997. Y, si aún fuera poco, con los pianillos de la calle, y los de las principiantes de no pocos pisos con sus monótonas repeticiones de las mismas escalas o lecciones. Con la alegre chillería de los chiquillos y chiquillas de la plaza y calles abyacentes que en el jugar con el agua de la fuente, en el subir por las gradas y rejas de la catedral y en esperar a que salga o entre el obispo encuentran un imán que no los despega jamás de la plaza...

2998. ¡Cuántas veces el ruido ensordecedor de la plaza me lleva al recuerdo y a la compasión del silencio del Sagrario abandonado!

¡Cuántas y cuántas veces se me entristece el alma ante el contraste de estas puertas tan grandes y tan abiertas de la catedral y de ese torrente de hombres y mujeres que por delante de ellas se deslizan sin tocarse el sombrero, sin volver la vista, sin mover los labios para saludar al Jesús bueno del Sagrario de allá dentro!

También observo que son muy pocos los que al pasar no alzan los ojos a lo alto de la torre, mientras se sacan de sus bolsillos el reloj: miran la hora que señala el de la torre, la comparan con la que indica el suyo, rectifican si hay por qué y... siguen su camino contentos de estar *en hora...*

Una miradita hacia los *adentros* de la iglesia y otra hacia los *adentros* propios ¡qué bien los pondría en la *hora de Dios!*

La tita de los gatos

2999. Os voy a contar una historia que tal vez os parezca cuento o chascarrillo y que seguramente os pondrá la cara sonriente primero y seria después.

A mí, que la he presenciado, o mejor, que la presencio, que es cosa no que pasó, sino que está pasando, me ocurre eso mismo.

Si os hubierais dado una vuelta por los alrededores de la catedral de Málaga después del toque de ánimas por las noches y antes de las Ave Marías por las mañanas, veríais lo que los vecinos de la catedral teníamos hartura de ver: una mujer desarrapada, ni vieja ni joven, ni alta ni baja, sin nada que llame la atención, si no son sus harapos, que invariablemente a esos dos tiempos acude con una espuertecita en la mano a echar de comer a cuantos gatos, perseguidos por las furias infantiles o por damnificados por los hurtos domésticos, buscan, como remembranza del viejo *derecho* de *asilo,* en las anchas cornisas o tras de las rejas cerradas del templo, refugio y protección para sus amenazadas costillas.

3000. Y era cosa de ver cómo esos animalejos, tipo de la indocilidad y del despego, acudían presurosos y alegres, así parecen, revelarlo sus rabos en alto y maullidos mimosos, a las ternuras con que desde el lado de acá de las rejas son llamados por la mujer de mi historia, mientras los iba regalando con piltrafas y mendrugos.

Ternezas, digo, porque aunque hasta mis balcones no llegaba la palabra clara, sí llegaban los tonos cariñosos y los gestos y actitudes de la benéfica visitadora y las tiernas correspondencias al lado de allá de la reja de los visitados...

¡Un verdadero y original diálogo! y como esto se venía repitiendo qué sé yo los años, los vecinos de la catedral, amén de generaciones de monacillos y chaveas que han jugado y juegan en sus alrededores conocían la historia y a su protagonista como cosa tan sabida y tan descontada que ni les llamaba la atención ni les causaba extrañeza ni risa. Se han contentado con bautizarla con la gracia de la tierra llamándola *la tita de los gatos* y la han dejado pasar a la categoría de institución permanente e inatacable.

3001. *Lo serio:* Ahora viene aquella cara seria que os anunciaba al principio.

Más de una vez y de dos veces me hizo pensar *seriamente* la famosa *tita de los gatos.*

Os dije que no sé nada de ella, ni aun si su cabeza está habitada o desalquilada ni si sus extremos *gatófilos* son hijos de exceso de bondad de corazón o de falta de sesos en la cabeza; no sé si es una mujer compasiva o una perturbada; no lo sé.

Lo que me hace poner serio delante de esa especie de *chascarrillo en acción,* es pensar que otros seres más dignos de amor y compasión que esos felinos no han tenido todavía la suerte de encontrar una *tita.*

3002. En esos mismos rincones de la catedral donde se refugian los gatos perseguidos y en tantos otros rincones de esas ciudades, populosas ¡cuántos golfitos y, lo que es más triste, cuántas niñas abandonadas pasan la noche...!

Y, ahondando más en la consideración, dentro de esa hermosa catedral en el rinconcito de un Sagrario, como dentro de centenares de iglesias en rincones unas veces ricos y otras ¡las más!, pobres, pasa las noches y los días el pobre Jesucristo perseguido de hijos malos, despreciado de olvidadizos, fatigado de tanto esperar y buscar, hambriento de cariño y compañía que no le dan...

3003. Y cuando llego aquí y veo esa soledad del Sagrario no interrumpida días y semanas y meses y ¡años! por pasos amigos que se acerquen, ni por manos cariñosas que se levanten, ni por voces conocidas que acompañen y consuelen, me digo: ¿pero no habrá un alma compasiva o loca o las dos cosas juntas, que haga con mi pobrecito Jesús del Sagrario y con, los pobrecitos niños que duermen en los rincones, lo que con los animales hace aquella mujer...?

Y ¡si vierais, cuando sigo ahondando en esto, lo serio y triste que me pongo...!

¡No puedo! ¡Estoy tan ocupado!

3004. De modo que usted no *reza o no habla* con su Padre, porque... está muy ocupado.

Que usted no *piensa* en sí mismo, ni en el camino que lleva, ni en la eternidad que, quiera usted o no, le espera porque... está muy ocupado. Que usted no da de comer a su alma, que lo necesita por lo menos como el cuerpo, lecciones de doctrina cristiana y Carne y Sangre de nuestro Señor Jesucristo que son insustituibles alimentos, porque... está muy ocupado.

Pues, sin que me diga usted cuáles son esas tan urgentes y absorbentes ocupaciones, yo adivino el nombre de la principal: usted está ocupadísimo en andar... de espaldas al cielo... Y por consiguiente, en acercarse a la puerta de enfrente.

A los hombres

3005. Me decía un impío, convertido no hace muchos días, esta frase que merece meditarse: «Gracias a Dios que no me ha dado hijos; ¡hubiera sido para mí tan doloroso y tan amargo en este día de mi paz verlos rabiar y morir bajo la acción del veneno que yo mismo les habría inoculado y que ya no les podría extraer...!». Padres, maestros, escritores y educadores descuidados o impíos, ¿os habéis fijado en esa *indestructibilidad y supervivencia* de vuestros malos ejemplos, de vuestras siembras de mal?

3006. Tenéis el privilegio ¡triste privilegio! de hacer del alma de un ángel el alma de un demonio, pero no tenéis el de volver a hacer ángeles a los que hicisteis demonios...

Escandalizadores de los niños y seductores de los pueblos, siempre niños, ¿no detendrá el paso de vuestro desmedido afán de medro, de notoriedad de... vanidad, esa *incurabilidad* de los males que vais sembrando...?

¡Hombres, hombres!

3007. Los católicos y aun los piadosos, ¿queréis hacer la caridad de responderos a esta pregunta? ¿Cuántas horas dedicáis al día, a la semana, al mes, al año a trabajar por el Jesús de vuestro Bautismo, de vuestra Comunión, por el Jesús de tantos y tantos beneficios...? Es una pregunta más seria de lo que parece y que os tiene gran cuenta haceros.

Al trabajo, para ganar o conservar vuestro pan, dáis... Al descanso... Al esparcimiento... A conversaciones de utilidad las más de las veces dudosa... A vuestra familia...

No os discuto ninguna de estas partidas: sólo os pregunto: ¿cuánto tiempo dáis a hablar con Jesús para darle gracias o pedírselas, o sacar la cara por Él, a buscarle amigos, a extender la prensa que lo defiende, a fomentar las escuelas que lo enseñan, a remediar a los pobres que lo representan, a asistir o ayudar al culto que lo reverencia...?

3008. Hermano, bueno es el trabajo y el descanso y el esparcimiento y la familia. Pero ¿no se merece un *poquito más* que todo eso el Jesús de vuestra religión, de la religión que protege, y hace feliz cada uno de los segundos de vuestro tiempo y la posesión de vuestra eternidad?

Hermanos, hermanos, ¡qué injustos y qué poco veraces somos *casi siempre* que respondemos a las invitaciones de cooperaciones a obras buenas!: *¡como no tengo tiempo!*

De sindicato único

3009. En el fárrago de papeles que pasa por mi mesa cada día, cogí hace poco una frase, o mejor, un pensamiento en forma parecida a ésta:

«Estaba reservada al siglo en que más se ha hablado de la libertad, la coacción mayor».

Y ¡vaya si lleva razón el autor de esa observación!

Libertad de pensamiento, de cultos, de imprenta, de asociaciones, de desamortización (léase robo), de enseñanza, de... ¡qué sé yo cuantas cosas más!

Ése fue el grito y la bandera de todo un siglo.

Y en resumidas cuentas venimos a sacar eso solo: *Sindicato único.*

Que será todo lo bueno y útil que se quiera, pero que indiscutiblemente es la muerte de la libertad individual.

3010. Por ejemplo: *Sindicato único* obrero, para que no trabaje, ni gane, ni hable, ni escriba, ni respire, ni se mueva ningún obrero, ningún patrono, sino quien, como y cuando quiera *su majestad la X del comité.*

Póngase un epitafio a la libertad de cada uno de ganarse y buscarse el pan y de decir y hacer lo que le venga en gana.

Sindicato único patronal, para defenderse y oponer al *único* obrero una organización parecida.

Epitafio sobre la libertad de hacer cada cual de su capa un sayo.

Sindicato único doctrinal, por el cual el estado se hace el único maestro, único doctor y único hacedor de maestros y doctores.

Epitafio sobre la libertad de dar y recibir enseñanza.

Sindicato único de modas establecido en París, por el cual quedan obligadas o arrolladas por la fuerza casi invencible de la vanidad y el respeto humano todas las mujeres del mundo civilizado a enseñar la cantidad de piernas, brazos, hombros y espaldas y andar y sentarse y adornarse y peinarse y reírse y hasta *colorearse* a la medida y forma que se ordene por la autoridad anónima como indiscutible del *modisto único.*

Epitafio sobre la libertad, el derecho y el deber, de la vergüenza y el pudor y la comodidad.

3011. *Sindicato único...* pero ¿quién puede contarlos y clasificarlos?

¿No es nuestro siglo el de los grandes *trust* y monopolios: Del papel, del azúcar, del tabaco, del acero, del hierro...? Y ¿qué es eso sino formas distintas del Sindicato único?

Y a todo esto y en presencia de tantos epitafios sobre libertades individuales y aun legítimas sociales y colectivas, muertas, ¿se puede con verdad, con decoro seguir diciendo que vivimos en el siglo de la libertad?

¿A cuántas consideraciones se presta y da lugar la respuesta a esa pregunta?

3012. ¡Libertad sin Dios, sin sujeción a dogmas ni a mandamientos!

¿No era ésa la esencia de la libertad pedida y cacareada como la más preciada conquista del siglo liberal y secularizador?

Y la lógica, que es más clerical que lo que los anticlericales pueden figurarse y temer, responde inflexible, fría, irrebatible: ¿libertad sin Dios? es ¡coacción sin libertad!

Dos hechos que no deben perderse de vista

3013. *Primer hecho:* Que a título de libertad absoluta, intangible, suprema las instituciones políticas y sociales han roto, desconocen, niegan, olvidan o están a punto de ello, la obligación de dependencia en que están con respecto a Dios, a sus dogmas y a su moral revelados por Jesucristo su Hijo y guardados y enseñados por su órgano la Iglesia.

Segundo hecho: Consecuencia muy natural del primero.

Que cuando los hombres sustrajeron de la sumisión a la ley de Dios sus libertades se encontraron con la *criada respondona* y con que se ahogaban de tanta libertad.

Vieron que *todos libres,* equivalía a esto otro, *ninguno libre.*

Si la libertad de cada uno, llámese individuo, sociedad o pueblo, no tiene límites, no puede haber más que uno solo libre y los demás esclavos.

Por eso todas las demagogias terminan, cuando no empiezan, en la tiranía de un *único,* llámese dictador, tirano, capitán de cuadrilla, sindicato.

Los del Padrenuestro al revés

3014. Tengo un amigo notable entre los notables por la originalidad de sus clasificaciones y comparaciones.

¡Todo un especialista!

No hay problemas ni situaciones por intrincadas que sean a las que no propine inmediatamente remedio o pronta salida con una de aquéllas.

Para mí, decía el otro día como epílogo de un largo razonamiento de los males sociales, para mí toda la cuestión estaba resuelta con que todos los que se llaman cristianos *rezaran el Padrenuestro al derecho.*

-¿...?

-Sí, señor; unos, los menos, lo rezan como lo enseñó nuestro Señor Jesucristo y otros, los más, lo rezán así: Hágase *mi* voluntad así en la tierra como en el cielo... Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros... *acreedores*...

Otra clasificación

3015. Del famoso amigo especialista en clasificaciones y comparaciones:

-Para mí no hay en el mundo más que dos clases de hombres: *Los vacíos y los llenos...*

Sí, señor, los llenos son los que quieren con formalidad a Jesucristo y los vacíos los que no lo quieren o lo quieren de mentirijilla... Mire usted, aunque sepan más teología que santo Tomás y más filosofía que Newton y más matemáticas que Pitágoras y tengan más dinero que el Banco de Londres, ¡vacíos! Sí, señor ¡más vacíos que un *bolsillo roto!*

Los sabios tontos y los tontos sabios

3016. Entrego a los aficionados a clasificaciones ésa que la experiencia me inclina mucho a aceptar.

Un hombre que sepa mucho de muchas cosas y no sepa ganarse estas tres: su *pan*, su *paz* y su *cielo*, ¿no merece llamarse sabio tonto?

Y otro hombre que ignore todas las ciencias y todas las letras, hasta las del abecedario, y sepa que el pan se gana trabajando, la paz venciéndose y el cielo amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo, ¿no merece llamarse un tonto sabio?

Los tres enemigos del pueblo

3017. No temáis a los revolucionarios por fieros que sean. Ellos solos, bien poco pueden y por poco tiempo.

Temed a los que crean y sostienen, estos tres personajes muy conocidos en el Evangelio y en la historia.

Pilato, Epulón y Judas. O sea autoridades débiles y cobardes a lo Pilato; ricos egoístas sin justicia ni caridad, que consumen y no producen, a no ser sus escándalos, que quieren cosechar comodidades y respeto a lo suyo, sin sembrar obras buenas y respeto a lo de los demás, a lo Epulón. Y sacerdotes, maestros, directores y guías de pueblos empeñados en ocupar la mano sólo en llenar y apretar la bolsa y el estómago con comida que no trabajaron, y en engalanar su persona con honores que no ganaron, muda la lengua para enseñar la verdad y expedita sólo para murmurar del Maestro y de los que sirven, a *lo Judas*...

Estos tres personajes son siempre autores, fautores o cómplices o todo junto de todas las revoluciones, hasta el punto de que sin ellos la más imponente sería sólo un juego de niños, o una explosión de espuma de cerveza.

Entre dos chaveas arreglan el mundo

3018. Diálogo que cogí al vuelo:

-Felipe, el mundo está perdío: ya ni se pué uno subí en la cola de los tranvías, ni cogé, ni vendé coliya, ni apurá culiyo en la puerta de los café, ni hacerse el cojo o el tuerto pa pedí, ni ná, ni ná...

¡No se pué viví!

-¿Pos tú sabe cómo se arreglaba tó, Pepiyo? Po muy fasi; ¡yevando la cara lavá!

-¡Chiquillo!

-Lo que te digo. ¿Tú has visto en la aduana (prisión), alguno con la cara limpia? ¡tos somos unos churretosos!

Te lo digo: la cara lavá y...

-¡Y las manos sucias!, concluyó el camarada acentuadndo la palabra con un mohín truhanesco...

Dejo al prudente lector desmenuzar la miga del proyecto de arreglo mundial.

Una fórmula infalible

3019. Mientras más voy viviendo, más me convenzo de que un noventa y cinco por ciento por lo menos de los males que padecemos se quitaban con que los hombres se *enteraran* bien de las dos primeras palabras de la oración dominical: Padre nuestro.

No conozco una fórmula más eficaz y completa para acabar con todos los desórdenes y todas las injusticias que estas palabras: *Padre nuestro,* dichas a Dios por *todos los hombres.*

A las muchachas divertidas

3020. *Los ángeles que se van:* Si os dijera que, al entrar en muchos colegios, pensionados, asilos y casas de familias piadosas me ha parecido sentir que salían ángeles entristecidos y avergonzados, ¿me creeríais?

Haced lo que os plazca; pero con toda la seriedad de que soy capaz os aseguro que los *ángeles sembradores de buenos pensamientos* se están yendo singularmente del lado de las muchachas, pobres y ricas, moradoras de las ciudades populosas como de las miserables aldeas.

¿Y sabéis por qué se van? Porque no los dejan ejercer su oficio, no los dejan sembrar. Toda siembra pide un poco de tierra: sobre piedra dura y resbaladiza ¿quién siembra?

Las almas de piedra: Y observan los ángeles y observamos los que conocemos un poco las almas por dentro que desde hace algunos años a las almas de las niñas, de las jóvenes y de no pocas madres de familia no les va quedando ni un puñadito de tierra en el que se pueda sembrar un solo buen pensamiento. Y se van poniendo al modo de aquellas que el Sembrador divino llamó *almas de piedra.*

Siempre las hubo, es verdad; pero desde que el demonio (¡así! ¡hablemos claro!) ha logrado infiltrar en las familias cristianas el veneno de *su* moda de vestir sin vergüenza, de pensar, hablar, mirar y conducirse sin pureza y el vivir sólo para divertirse sin tregua, ni medida, desde ese momento las almas, en otros tiempos y en otras circunstancias candorosas, sencillas, puras, felices y dóciles a la voz de la conciencia, van tomando un estado de insensibilidad y despreocupación para todo lo espiritual y moral, que consejos y correcciones de padres, lágrimas de madres (¡de los pocos padres y madres que aun no se han petrificado!) pláticas, exhortaciones y buen ejemplo de confesores y maestros, mandatos de los obispos y del Papa, horror del sacrilegio, remordimientos de la conciencia y toda forma de siembras de buenos pensamientos de los ángeles resbalan, resbalan sin dejar arraigado ni un granito...

3021. ¡Petrificación de las almas femeninas!

¡Cómo tienes entristecidos y alarmados a los ángeles sembradores y estás llamando a gritos a los ángeles *picapredreros* que la justicia de Dios manda para ablandar a *golpes* de cruces las almas de piedra...!

Los ángeles picapedreros: Sí, el Padre celestial, justo y bueno, que todavía quiere a esas almas, se está viendo precisado a mandarles *ángeles picapedreros* con la misión de ablandarlas a fuerza de golpes de martillo y cincel.

Los martillos que traen: ¡Y qué clases de martillos, pobres almas de piedra!

Enfermedades, desequilibrios nerviosos, histerismos, melancolías, tedios, desesperaciones, embrutecimientos y locuras como gajes de las hambres obstinadas por adelgazar, los frenesíes de bailes a todas horas, los deportes a todo pasto, las bebidas y tabacos fuertes, los trastornos de sueño y de reposo, la anulación de la inteligencia y de la voluntad a fuerza de no pensar ni querer por cuenta propia, sino a cargo de la moda; y por último, la desolación de los hogares, como consecuencia de haber trocado el amor por la pasión y el espíritu de sacrificio por el egoísmo desenfrenado...

3022. *¿Exageraciones?:* Leed la profecía de Isaías (cap. III), para un estado social muy parecido al nuestro:

«Dice Yavé: Ya que tan orgullosas son las hijas de Sión, que van con la cabeza erguida y mirando con desvergüenza, pisando como si bailaran, y haciendo sonar las ajorcas de sus pies, el Señor afeitará la cabeza de las hijas de Sión y decalvará Yavé sus frentes. Aquel día quitará el Señor todos sus atavíos, ajorcas, redecillas y lunetas, collares, pendientes, brazaletes, cofias, cadenillas, cinturones, pomos de olor y amuletos, anillos, arillos, vestidos preciosos, túnicas, mantos, bolsitos, espejos y velos, tiaras y mantillas. Y en vez de perfumes, habrá heriondez; y en vez de cinturón, un cordel; y en vez de trenzas, calvicie; y en vez de vestido suntuoso, saco; y en vez de hermosura, vergüenza»[22].

¡Seguid adelante!: Pobres almas de piedra, y dentro de unos años, muy pocos, me diréis si exageramos el profeta y yo.

¡Si por lo menos los golpes de martillo del *ángel picapedrero* llamaran al *ángel del remordimiento...*

¡Haga ese milagro la misericordia del triste Jesús de los Sagrarios, abochornado de ver la desvergüenza con que se presentan a comulgar, a visitarlo y adorarlo ¡muchas, muchas de sus *hijas*!... ¡Las divertidas!

Historia de un balazo

3023. Un capitán de nuestro valeroso Ejército, a quien visitaba herido en el hospital, me ha pagado con creces, sin pretenderlo él, la visita con una lección soberana de táctica.

Respondiendo a mi interés por su estado, me dice: a ratos siento muchos dolores; pero estoy contento.

Sí, el balazo éste fue un regalo que me hizo el Corazón de Jesús...

¿Regalo?

Sí señor; yo le pedía *que me hiciera sufrir para aligerar la redención de España,* y una mañana después de comulgar, sentía tan claramente que el Corazón de Jesús me iba a hacer caso, que le dije al Padre capellán: Padre, hoy me toca... Aquella tarde, después de un día duro de lucha, una bala roja me atravesaba el pecho y las vísceras más importantes... No me mató; pero me ha dejado unos dolores y una inmovilidad aquí en la cama... ¡ya cinco meses! ¡que duelen más!... Me vienen impaciencias por ponerme bueno para ir al frente, pero como aquí sufro más...

-Ahí en esa cama, repliqué yo, España y usted ganan y triunfan más.

Eso sí que es táctica militar a lo divino. Un Cid sobre su Babieca al frente de sus mesnadas, entrando a sangre y fuego en las filas enemigas es un *Campeador,* según la táctica terrena. Aquel

---

22 Is 3,16-24

capitán sobre su cama de hospital, ofreciendo contento sus cinco meses de dolores y de ansias refrenadas de lucha por la redención de su Patria, aparece a mis ojos *más campeador* aún según la táctica divina.

Aceptar sufrimientos en paz para aligerar la redención de España, ¡que gran táctica para vencer!

Ante la persecución[23]

3024. ¡Qué bien viene meditar ante la turba de perseguidores del nombre cristiano que nos acosa, estas palabras de san Agustín: «No está pisoteado por los hombres el que padece persecución, sino el que, temiendo la persecución, se asusta y entontece. Porque no puede ser pisoteado sino el que está debajo: pero debajo no está el que, aunque sufra mucho en su cuerpo en la tierra, tiene su corazón fijo en el cielo!» Eso es recibir la persecución con dignidad y hasta con garbo.

En la historia de las persecuciones de la Iglesia es cosa corriente contemplar estas dos clases de caras: la descompuesta de los perseguidores y la sonriente de los perseguidos.

¿Quién vencía a quién?[24].

3025. Desde que se desencadenaron los vientos de odio contra Jesús y su Iglesia y sus instituciones y hombres, vengo observando dos tendencias de los perseguidos.

Todos sienten el embate del huracán, que tiene una dirección única: Cristo y lo que sepa a Cristo. Pero unos son empujados hacia dentro y otros hacia fuera.

Y ¡fenómeno curioso! veo meterse arrolladas por los vientos hacia adentro gentes que estaban muy afuera, y salirse afuera gentes que estaban o *parecían estar* muy adentro.

Oigo estas dos exclamaciones, como consigna o grito de los dos grupos: «¡Sin Cristo y sin su Iglesia no se puede vivir!». «¡La Iglesia ahora no da para vivir!».

3026. Y sigo viendo que, guiados por la primera consigna, los de afuera, en número de legión se meten dentro, muy dentro del Corazón de Jesús y de su Iglesia con conversiones sinceras y adhesiones valientes, heroicas...y, musitando entre dientes la segunda consigna, como pretendiendo excusarse, van saliendo del santuario, de lo más hondo de la Iglesia uno, dos, tres, muchos no, pero no pocos en busca de *su vivir*...

Y me pregunto con pena y hasta con lágrimas: ¿pero éstos que se van vivían dentro?, ¿dentro del Evangelio escrito?, ¿dentro del Evangelio vivo, el Sagrario?

No vivían dentro de la Iglesia más que con el cuerpo. Con el alma, con el corazón, con la memoria, no, no... La Iglesia en todo tiempo, de prosperidad como de adversidad, es vida y *da para vivir* en todos los sentidos decentes de esta palabra.

¡Qué bien dicen los que entran y se adentran más, y qué consuelo siente mi corazón al oírlo: «Sin Cristo y sin su Iglesia no se puede vivir»! ¡Así! ¡De ninguna manera!

Dos buenos puntos de vista

3027. Muchas veces agrandamos el peso y el dolor de las persecuciones, con dos consideraciones ordinariamente falsas o exageradas: 1.º, las cosas están ahora peor que nunca, y 2.º, esto ya no tienen remedio. ¡Cómo oprimen, angustian, desalientan y desesperan esas dos ideas!

Os propongo una receta para desvanecerlas o reducirlas a los exactos límites de la verdad.

---

[23] El 5 de mayo de 1936, nos tachó la censura gubernativa (de la República), este texto y comentario de san Agustín. ¿Quién le iba a decir al santo Doctor que a los quince siglos de muerto asustaría a sus enemigos?

[24] Hoy podemos responder: los que se veían perseguidos ayer como hoy.

La receta que os propongo es que en esos días de turbación os salgáis unos momentos de vuestro pesar y os déis un paseíto en espíritu por dos montes: el de la historia y el de la religión.

¿Qué veis desde lo alto de la historia del género humano de ayer y de hoy?

Guerras, desolaciones y fieros males: ¿no es verdad? Los de abajo luchando por subir y los de arriba luchando por no caer. Los impíos exaltados como cedros del Líbano, y al día siguiente no son; los justos aclamados el domingo con hosannas y palmas y al viernes siguiente crucificados... Y, cuando tengáis la vista bien empapada en las cosas de la historia, volvedla a lo «vuestro», pero desde la altura aquella, y os daréis cuenta de que lo vuestro de ahora es una de tantas cosas, no la mayor seguramente.

3028. Y después continuad el paseo: ¡al monte de la religión, o sea al calvario! Fijad bien la vista. En él encontraréis dos aberturas en la roca: Una en la que estuvo sujeto el extremo de una cruz, y otra en forma de sepulcro... La cruz y el sepulcro están vacíos. El que murió en aquélla resucitó en éste... ¡Qué bien se leen en aquellas oquedades estas palabras: Con Jesús por el dolor a la gloria, por la muerte a la vida!...

Hermanos perseguidos, ¿os atrevéis a decir desde el monte calvario mirando a vuestras tribulaciones: esto no tiene remedio?

¡Qué cuenta tiene mirar los acontecimientos en sus verdaderas proporciones!

Un consuelo para los que se sienten abandonados

3029. Yo, cristiano, tengo familia: Padre, Madre, Hermano mayor y muchos hermanos que viven siempre.

MI PADRE, es más padre que todos los padres juntos, más padre mío que mi padre natural; de una solicitud y de un cariño como no puedo imaginar; siempre padre; lo mismo cuando soy bueno que cuando soy malo. Podré yo hobtinarme en querer ser hijo malo, pero Él siempre será mi Padre: Padre agradado, Padre aplacado, Padre disgustado, ¡mi Padre Dios!

MI MADRE, lo es por sus lágrimas, por su intercesión omnipotente, por su mediación siempre eficaz; de una ternura y unos pormenores de solicitud, paciencia y cariño conmigo a que no llegan ni con mucho los de todas las madres juntas, ¡Madre María!

MI HERMANO MAYOR es el primogénito de mi Padre Dios y de mi Madre María, en todo igual o semejante a mí, menos en el pecado; tan hermano mío que sus méritos, sus virtudes, sus ejemplos, sus sufrimientos, su oración son míos. Si oro, ora conmigo y en atención a Él soy escuchado; si sufro, uno mis sufrimientos a los suyos y por Él son meritorios, ¡mi hermano Jesús!

Y tengo también muchos otros hermanos. Si sufro, todos ellos sufren conmigo; sus méritos son míos y los míos suyos, así como son comunes las penas y alegrías. No estoy solo: ellos piden por mí y yo por o con ellos; ¡los santos del cielo y los justos de la tierra son mis hermanos!

¡Qué feliz soy con mi familia sobrenatural!

Hasta el fin

3030. ¿No es así como dice el evangelista que nos amó el Corazón de Jesús?

Amar hasta el fin ¡qué bien define esa palabra el amor del Corazón que impulsó a ir al Cenáculo, al calvario, al Sagrario abandonado!...

3031. Marías, Discípulos, almas reparadoras y de apóstoles ¿os habéis puesto a meditar seriamente esa condición o estado del amor del Corazón de Jesús sacramentado en el Sagrario y en el altar ante los que nadie hinca la rodilla? Y si lo habéis meditado, ¿habéis calculado la obligación que impone a vuestro amor a ese mismo Sagrario y a esas almas obstinadas en no ir?

¿No os parece que ese Corazón desairado no quedará desagraviado por vuestras *tentativas o ensayos* de darle y buscarle compañía, sino por la *permanencia* de *vuestro amor hasta el fin?*

¡Ah! ¡Cómo echa de menos Jesús en torno de sus Sagrarios y de sus vecinos el *amor hasta el fin de los suyos!...*